

A vertical red thread graphic on the left side of the page, consisting of several loops and a long tail.

El Hilo Rojo

A red thread graphic that forms a wide, shallow loop, positioned below the main title.

INICIOS Y PROCESOS

Revista Estudiantil de Historia



Estudiantes del Departamento de Historia
Universidad Iberoamericana CDMX

Otoño 2021
Revista Estudiantil de Historia

10
20
21

EL HILO ROJO

Revista académica**Universidad Iberoamericana**

Rectora (e), Sylvia Schmelkes del Valle

Director División de Humanidades y Comunicación,

Luis Javier Cuesta Hernández

Director Departamento de Historia, Ricardo Nava Murcia

Equipo Revista El Hilo Rojo**Primer Número**

Publicación semestral electrónica de la Universidad

Iberoamericana A.C., con domicilio en Prol. Paseo de la

Reforma 880, Colonia Lomas de Santa Fe, 01219, Delegación

Álvaro Obregón, ciudad de México, C.P. 01219, correo

electrónico: revistaehr@ibero.mx

Reserva de derechos al Uso Exclusivo del Título número

04-2021-071611561900-203 otorgado por el Instituto

Nacional de Derechos de Autor.

Septiembre 2021

Directora Editorial:

Jacinta Díaz-Corona Reyes-Retana

Consejo Editorial:

Nicolás Castillo Jimenez Trainor

Matteo Arias Díaz

Claudio Santiago Escandón Mendiola

Santiago Flores Chong

Josue Hazael Jaime Torrero

Coordinación Editorial:

Lorenza Hope Damm

Tonatzin Valencia Gutiérrez

Ximena Alanis Segura Rojas

Coordinación de Difusión:

Cecilia Cañedo Flores

Diseño:

Abraham E. Gómez Campo

Ximena Carreola Montes

Diseño Web:

Héctor Alberto López Palomino

Guillermo Alfaro Segrove

Comité Académico:

Dra. Laura Camila Ramírez Bonilla – Coordinadora

Licenciatura en Historia, Universidad Iberoamericana

Dra. Paola Ortelli – Coordinadora Editorial Historia y

Grafía, Universidad Iberoamericana

Dra. Guillemette Martin – Universidad Iberoamericana

Dra. Laura Pérez Rosales – Universidad Iberoamericana

Dr. Veremundo Carrillo Reveles – Instituto Nacional de

Historia de las Revoluciones

Mtro. Ilán Semo Groman – Universidad Iberoamericana

Dra. Cristina Sánchez Parra – Universidad Nacional

Autónoma de México

Dr. Héctor Mendoza – Universidad Nacional Autónoma

de México

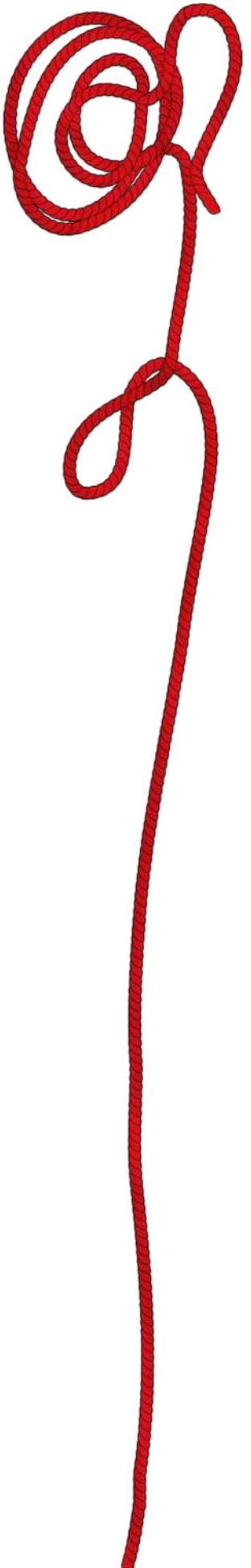
Mtra. Genoveva Corro – Clío

Dr. Alfonso Mendiola – Universidad Iberoamericana

Dr. Rodrigo Laguarda – Instituto Mora

Ilustración en portada y contraportada:

Alejandra López



Queremos dar(te) la bienvenida al *El Hilo Rojo*. Somos estudiantes, futuros historiadores, actuales escritores y lectores, somos miembros de la comunidad de la Universidad Iberoamericana, somos hijos de la historia. Queremos darle la bienvenida, a quien quiera ser parte, a la revista *El Hilo Rojo*, en este que es nuestro primer expediente: "Inicios y procesos".

Nuestro nombre, imagen y creencia es la de *El Hilo Rojo*: el hilo rojo de Ariadna que ayuda a Teseo a salir del laberinto, el hilo rojo del Este de Asia que conecta destinos en tiempo y espacio. Somos *El Hilo Rojo* que establece un puente para entender y actuar en nuestro presente desde el pasado. *El Hilo Rojo* es el diálogo intercultural, interdisciplinar e internacional sobre la Historia. Buscamos la unión en los tiempos de disgregación: la unión en libre desacuerdo.

La idea detrás del nacimiento de esta revista es anterior a todos sus integrantes. El deseo de un espacio de diálogo más allá de la academia, sin perder el rigor académico, es nuestro origen. Desde hace muchos años, los estudiantes del departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana han querido fundar un espacio como este, inspirados por la trayectoria ya establecida de *Historia y Grafía*. La pandemia fue probablemente la condición de posibilidad para que esa energía generacional se catalizara. Esta revista se ideó, planeó y creó de forma totalmente remota. Es también gracias al espacio cibernético que nos permitimos ampliar los horizontes de lo que cabe dentro de una revista académica de Historia. La virtualidad nos permite relativizar las fronteras de las disciplinas y de los soportes. Somos una Revista académica en el espacio digital y del espacio digital.

En esta primera edición de *El Hilo Rojo*, nuestro expediente se titula "Inicios y Procesos". Queremos conmemorar la apertura de este espacio de diálogo, al igual que reconocer los procesos de construcción de distintos espacios. En esta edición, presentamos textos con distintas aproximaciones al tema, desde los procesos de creación de la memoria histórica, los inicios de otras revistas académicas como *Historia y Grafía*, la creación de nuevos periodos históricos o los procesos bélicos con perspectiva de género. Son solo algunas de las formas en la que el tema "Inicios y procesos" es abordado en la primera edición de *El Hilo Rojo*.

Sin embargo, la forma en la que estas problemáticas son abordadas a través de *El Hilo Rojo* nos mantienen orgullosamente al margen de lo tradicionalmente académico. En nuestra revista, abordamos la historia con rigor académico, pero sin los barrotes de la forma: artículo, cuento, reseña, ilustración. La Historia para *El Hilo Rojo* se presenta en diversos medios y en múltiples soportes creativos y literarios.

Nuestros orígenes son claros; de la mano de "El Giro Historiográfico", *Las palabras y las cosas*, *La invención de América* y muchos (muchos) textos de De Certeau, nosotros, los estudiantes de Historia, nos abrimos paso en el mundo académico. Somos los alumnos del departamento de Historia, los actuales, los pasados y los futuros, quienes ideamos *El Hilo*

Rojo. Con un pie adentro y uno afuera de las regulaciones académicas, decidimos tratar de entender el oficio del historiador en la acción. La Revista *El Hilo Rojo* es un lugar de diálogo, de aprendizaje, de creación de la Historia, desde todas las plataformas que podemos pensar. Ampliamos los márgenes de las revistas académicas al ser estudiantes de licenciatura, de maestría o de doctorado. Pero también al venir de distintas disciplinas, como la antropología, la sociología o hasta la ingeniería. Valoramos la creación sobre la Historia desde los ojos de distintas ciencias y lugares de enunciación, confiamos en que la interdisciplinariedad no nos quita rigor, sino que nos añade valor y perspectiva. Ampliamos las fronteras de la academia haciéndola nuestra.

Finalmente, no podemos inaugurar el espacio del Hilo Rojo sin dar las gracias a todos lo que vinieron antes, y a todos lo que hicieron de esta revista una realidad. De parte del Consejo Editorial, queremos dar las gracias a todo el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana. Especialmente, queremos agradecer a la Dra. Laura Camila Ramírez, al Dr. Ricardo Nava, la Dra. Paola Ortelli, al Dr. Alfonso Mendiola y a todos los miembros de nuestro Comité Académico. Igualmente, nos gustaría dar las gracias a los estudiantes que pasaron antes y pusieron los cimientos para esta revista; los miembros de la Sociedad de Alumnos ERA (2020-2021), particularmente a su presidente Adrián Solís Winkler. También queremos agradecer a los estudiantes de otras disciplinas de la UIA, sin los cuales este grupo de historiadores no hubiera podido sacar una revista digital; las diseñadoras Fernanda Abril Gallardo Casillas y Yavanna Latapi, el auxiliar de redes sociales Francisco Javier Jarpa Méndez y los creadores de nuestra página web, Guillermo Alfaro Segrove y Hector López Palomino.

Para concluir, te damos las gracias a ti, lector de la primera edición de la Revista *El Hilo Rojo*. Queremos que el Hilo Rojo trascienda, sea un espacio de diálogo que perdure para las próximas generaciones de historiadores de la UIA, de México y del mundo. Creamos un espacio para seguir explorando las herramientas del mundo digital para difundir la Historia con rigor académico. Te invitamos a producir, a idear y a crear la historia en *El Hilo Rojo*, revista académica semestral de los estudiantes de Historia de la Universidad Iberoamericana.

Consejo Editorial de *El Hilo Rojo*:

Matteo Arias

Nicolás Castillo

Jacinta Díaz-Corona

Claudio Escandón

Santiago Flores

Josue Jaime

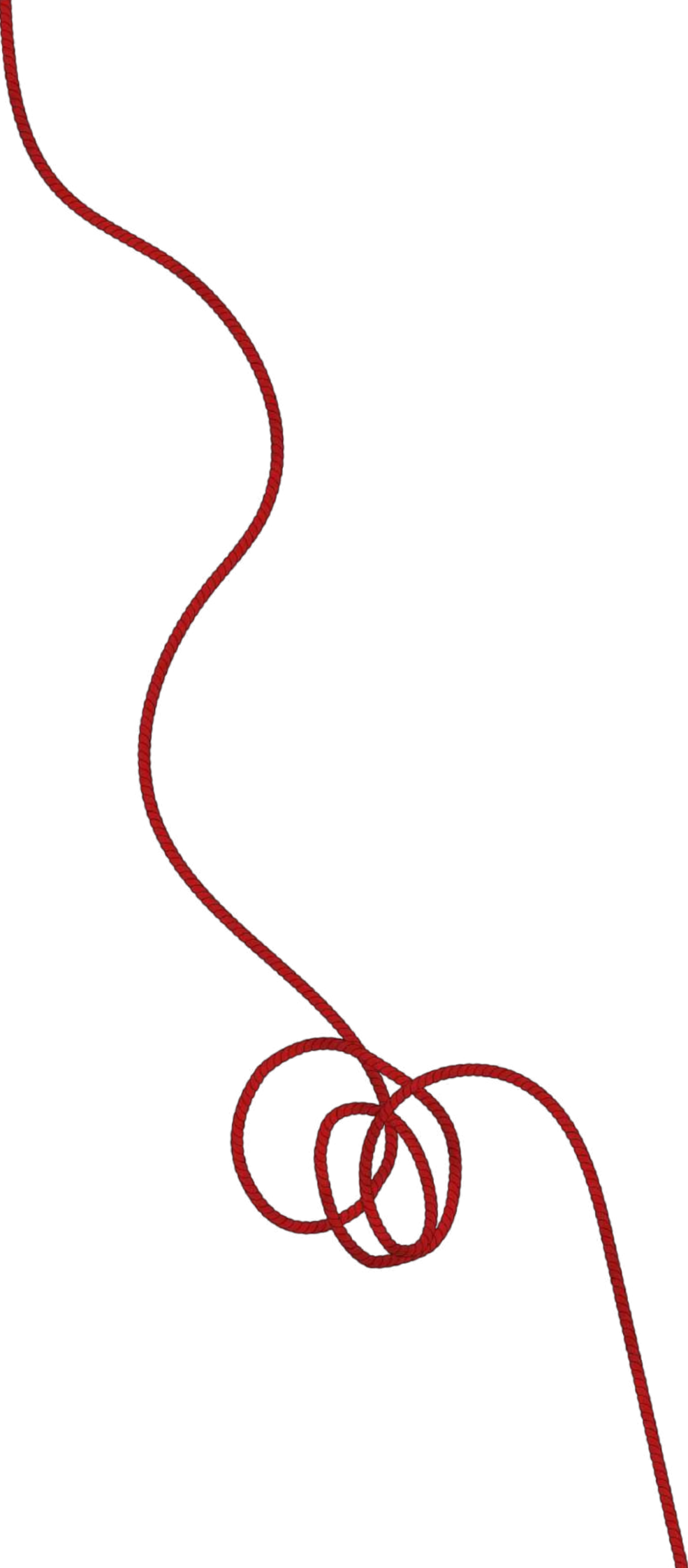
El Hilo Rojo

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA -AÑO 1, NÚMERO 01, ENERO-AGOSTO 2021

Inicios y procesos / *Beginnings and processes*

	Introducción
Entrevista	
Matteo Arias Díaz11	Alfonso Mendiola, parte 1: Revistas académicas e historiografía. <i>Alfonso Mendiola, Part 1: Academic Journals and Historiography.</i>
Artículo	
Jesús Enrique Torres Rentería19	Historia del recuerdo y el olvido: reinterpretación de la memoria histórica sobre la intervención estadounidense en México (1846-1848) a través de la perspectiva historiográfica mexicana y estadounidense. <i>History of Memory and Oblivion: Reinterpretation of Historical Memory of the American Intervention in Mexico (1846-1848) Through the Mexican and American Historiographic Perspectives.</i>
Ensayo	
Manuel Eduardo Zaga Figueroa Salinas37	La Reforma Protestante: ¿un nuevo periodo histórico? <i>The Protestant Reformation: A New Historical Period?</i>
Ensayo	
Matteo Arias Díaz53	Ser y deber ser de mujeres estadounidenses de clase media durante la guerra de secesión. <i>Being and Should-Be of Middle-Class American Women During the Civil War.</i>
Cuento	
Angélica Galindez Almeraya73	<i>Macabeo</i>
Ensayo	
Josue Hazael Jaime Torrero79	Hallyu: un breve recorrido histórico del ascenso de la ola coreana. <i>Hallyu: A Brief Historical Review of the Rise of the Korean Wave.</i>

<i>Collage</i>	
Alejandra López Rodríguez89	Ludwig 1914 & All quiet / <i>Sin novedad</i>
Cuento	
Josue Hazael Jaime Torrero.....93	Crónicas de viajeros: Un mexicano en Japón y un coreano en Yucatán. <i>Voyagers Chronicles: A Mexican in Japan and a Korean in Yucatán</i>
Ensayo	
Pablo Glatz Gutiérrez.....101	“El Consejero” y su función en el libro <i>Clio</i> de Heródoto. <i>The Counselor and his Role in the Book Clio by Herodotus.</i>
Artículo	
Enrique Pérez Morales113	Sobre el uso y el abuso del lenguaje: la retórica de la antiretórica de John Locke. <i>About the Use and Abuse of Language: The Rhetoric in John Locke’s Anti-rhetoric.</i>
Reseña	
Erick B. Reyes rodriguez.....131	La dualidad del hombre, el pensamiento antibélico de la Guerra de Vietnam a través de <i>Full Metal Jacket</i> . <i>The Duality of Man, The Anti-War Thinking of the Vietnam War Through Full Metal Jacket.</i>
Reseña	
Martín Manzanares Ruiz.....139	<i>La libertad, la bicicleta de Paco Ignacio Taibo II, 2018</i> <i>Freedom, Paco Ignacio Taibo’s II Bicycle, 2018</i>
Ilustración	
Ayalen Scarlet Montesinos Reyes.....144	Mutable



*Alfonso Mendiola, parte 1. Revistas académicas
e historiografía.*

ALFONSO MENDIOLA, PART 1: ACADEMIC JOURNALS AND
HISTORIOGRAPHY

Interview conducted by Matteo Arias on April 7, 2021 through a video call. The second part will be published in the next issue of El Hilo Rojo. The order of some questions was modified for the purposes of this journal.

Entrevista realizada por Matteo Arias el 7 de abril de 2021 a través de una videollamada. A continuación, se presenta la primera parte; la segunda será publicada en el siguiente número de El Hilo Rojo. Para los propósitos de la revista, el orden de algunas preguntas fue modificado.

MATTEO ARIAS: Muy buenas tardes, profesor. En nombre de la *Revista El Hilo Rojo*, le quiero dar las gracias por darnos su tiempo. Quisiera que empezáramos por que usted nos platique: *Historia y Grafía* nació en 1993, ¿Cómo y por qué nació el proyecto?

ALFONSO MENDIOLA: Es un gusto apoyar este proyecto de los estudiantes del Departamento de Historia. El proyecto de la revista *Historia y Grafía* surge con una intención muy puntual: tratar de reflexionar sobre el oficio del historiador. El interés era preguntarse por lo que el historiador hacía creyendo que era evidente... y que, a nosotros, a fines de los ochenta, principios de los noventa, empezó a resultarnos enigmático. ¿Qué era eso de hablar del pasado a partir del uso de documentación? ¿Qué era leer un documento y hacerlo hablar en un texto de historia? Nos cuestionábamos si las formas narrativas empleadas se relacionaban directamente con el mundo o si las formas narrativas eran nada más una creación literaria. Tengamos en cuenta que la historia era considerada una construcción aun pensando que no era un texto literario, pero, incluso así, se soslayaba el hecho de que la manera de hablar del pasado se constituía en una estructura narrativa que construía normas de validación internas. Esto es, hay formas de validación del conocimiento histórico, pero estas se hallan en el interior de la forma narrativa del propio texto del historiador (con las formas de citado, usos de explicaciones, que en muchos casos el historiador utilizaba de manera inconsciente, etc.).

Siendo historiadores en los ochenta y noventa, lo que supuestamente resultaba evidente, el libro de historia era "evidente" (hablaba del pasado utilizando testimonios fidedignos y construía relatos verídicos), se

nos empezó a venir abajo: se comenzó a problematizar. En suma, nos propusimos hacer una revista que se planteara estas cuestiones. La revista quería reflexionar sobre la razón por la que se vino abajo lo que parecía evidente para el historiador.

Todo esto por la aparición (por la Universidad Iberoamericana) de *La escritura de la historia* de Michel de Certeau.¹ Es este libro el que nos vuelve escépticos de lo que hacíamos normalmente en nuestro oficio. Nos quitó el piso para interrogarnos sobre las cuestiones que la comunidad de historiadores en México no se planteaba comúnmente. Parecía que la historia era obvia, que esta contaba hechos que habían sucedido, que descubría esos hechos a partir de documentos... No se problematizaba realmente.

Ahora bien, junto con la problematización de todas las operaciones que lleva a cabo el historiador para elaborar un libro, nos surgía una pregunta por la responsabilidad cuando se publica algo. En todo este escepticismo, el hilo conductor era: ¿qué responsabilidad tiene el historiador cuando publica un libro sobre cualquier periodo histórico? Esto es, cómo el libro impone un determinado sistema de valores y cómo el autor tendría que ser consciente de dicho sistema de valores. La pregunta fundamental radicaba en vincular al historiador con la sociedad en la que vive y en la que se encuentra. ¿En qué afecta a los lectores del libro de historia lo que yo digo? ¿En qué afecta lo que yo, historiador, digo al espacio político en el que yo me encuentro?

MA: Sumado a todo esto, Guillermo Zermeño, en su artículo "*Historia y Grafía*", siete

¹ Cfr. Michel de Certeau, *La escritura de la historia* (México: UIA, 2010).

años después",² nos menciona que, en la década de los ochenta, los historiadores comenzaron a preocuparse por cómo las aproximaciones teóricas se podían introducir dentro de la reflexión histórica, y que la filosofía, como tal, no estaba tan aislada de la historia como parecía. ¿Usted qué opina acerca de esta tendencia?

AM: Tienes toda la razón en traer a esta conversación a Guillermo Zermeño. Te diría que la revista surge de la amistad que tenemos y de la discusión que manteníamos sobre el tema de la historia. Mi primera formación es de filósofo, luego, de antropólogo social y, después, de historiador. Por lo tanto, yo llego a la historia, con una formación previa. Por ende, cuando me enfrento con ella, lo realizo sin la ilusión de que el libro me habla de algo externo a él, es decir, no participo de este efecto de realidad. Me explico: el libro de historia nos dice que está hablando de algo externo a su forma de artefacto literario, que nos está hablando del pasado. En cambio, para mí, el libro construye el pasado. Cuando impartía clases de historia, yo les hablaba a mis alumnos de estos textos como si fueran obras literarias. Yo les decía que "tal autor sostiene tal cosa para explicar la desaparición del Imperio Romano". Entonces, siempre utilizaba una mediación. Yo no decía "el Imperio Romano desapareció por las invasiones bárbaras", sino que decía "según Momigliano el Imperio Romano...". Siempre veía al historiador y nunca fingí que hablaba del Imperio Romano. Por eso, el libro de historia me parece fascinante en su estructura literaria, en sus formas de explicación, en el uso que hace de

² Guillermo Zermeño, "*Historia y Grafía*", siete años después", *Historia Mexicana* 50,4 (2001): 945-972. Recuperado el 12 de julio de 2021 de: <<https://www.jstor.org/stable/25139361>>.

las citas que hace de fuentes al interior del texto... me resulta una de las formas literarias más complejas. Me fascina el libro de historia por la manera en que se construye y sigo pensando que reflexionar sobre este es una de las cuestiones más ricas en el mundo contemporáneo.

Por otro lado, mi conocimiento de la tradición del pensamiento filosófico me ayudaba a reflexionar sobre el quehacer del historiador; casi te diría que sin el conocimiento filosófico, no hubiera tenido los elementos necesarios para reflexionar sobre todo esto que mencioné. Ahora bien, lo que me impide el vínculo pleno con el pensamiento filosófico es que en él, cuando yo me formé, no había ningún elemento histórico al momento de estudiar la filosofía. No sabría hoy si lo incluyen más. Cuando yo estudié filosofía, no vi nada de historia: no tenías que saber de la Grecia clásica, de la Edad Media, ni del mundo moderno... Y, cuando me vinculo con la historia, me doy cuenta de que nosotros sí podemos usar la filosofía para pensar nuestra labor de historiadores, pero tenemos que aprender a usarla de una manera distinta. ¿Cómo? Historizándola. Implicaría pensarla como el producto de una estructura social, económica, política en donde se elaboran formas de racionalidad, formas conceptuales específicas. Preguntarse por la mediación de esos elementos.

Por eso te diría que sí: la reflexión sobre el libro de historia y la producción del historiador necesita del pensamiento filosófico, pero yo siempre he pensado que necesita de un tipo de aproximación desde la historia. En pocas palabras, la filosofía pensada desde la historia. Por ejemplo, un intento de explicar la obra de Heródoto, para mí, consiste en el esfuerzo por tratar de contextualizarlo, no

sólo en cuanto al contexto de las ideas de la época, que es fundamental, sino también con respecto a la aparición de la polis, con respecto a la tecnología de la comunicación, la aparición de la escritura, con las relaciones interpersonales que se crean entre el ciudadano... Sin separarla de la sociedad en la que se da. Sigo viendo que la distinción entre forma de pensar y sociedad es una distinción inexistente: el pensamiento está encarnado en ella.

Ese era para mí el interés, me quedé insatisfecho con los cursos de historiografía porque no lograban encarnar a Heródoto en su mundo. ¿Cómo circulaba la obra de Heródoto? ¿Se leía en voz alta? ¿Se leía en público? ¿Cómo lo recibía la gente? Todos esos detalles son los que me fascinan. Concluiría así: sí a la filosofía, pero una filosofía pensada como pliegue de una hoja donde se articulan la sociedad y el pensamiento.

El otro detalle que ha constituido mi manera de razonar es que la filosofía significa cosas distintas según las épocas... y que no es lo mismo la filosofía de los griegos que la filosofía medieval, que la filosofía moderna y ni siquiera que la filosofía contemporánea. Hoy me preguntaría si, en el mundo contemporáneo, existe un concepto universal que sea la filosofía. Habría así muchas formas de pensar. ¿Entonces, cómo pensarlas? Guillermo Zermeño y yo veíamos esto último: los historiadores no llevaban historia de la historia, pero los filósofos sí estudiaban historia de la filosofía; los sociólogos, historia de la sociología, etc. Los historiadores no veían esto. Por esa razón, Guillermo y yo concluimos que la formación del historiador tenía que llevar historia de cómo se ha hecho y se hace la historia. El historiador tendría que tener conocimiento de su disciplina justo como el filósofo tiene

conocimiento de Platón. En otras palabras, que el historiador tuviera conocimiento de Heródoto con la misma intensidad.

MA: Considerando que no era tan obvia en la década de los ochenta la idea de la historicidad de la propia historia o la autorreferencialidad que se introdujo más adelante, ¿cuáles fueron los retos cuando emergió *Historia y Grafía*? ¿Hubo detractores, desafíos...?

AM: Había una imagen que se usaba para referirse a *Historia y Grafía*: era la representación de un pájaro que está cortando la rama sobre la que está posado. Entonces, nos criticaban aseverando: "el propio historiador está afirmando que no es posible hacer historia". Aseguraban que nos movíamos en círculo por la autorreferencia... de ahí que usaban la figura de la víbora mordiendo la cola. Luego, nos veían como antirrealistas: como aquellos que creen que sólo existe el texto, pero no la realidad. Por lo tanto, nos entendían como ajenos a la investigación. Con la pregunta anterior se complejizaba tanto hacer historia que la gente decía: "si hago historia así, nunca voy a poder acabar el libro porque es tal el grado de exigencia que no es viable".

La revista debió de haber llevado el nombre de *La escritura de la historia* (por Michel de Certeau), pero Guillermo y yo sabíamos que íbamos a causar mucho malestar porque ese autor causaba demasiada incomodidad. Entonces, ponerle ese nombre era hacer evidente nuestra postura, y eso iba a molestar en demasía. Nos hicimos tontos nosotros mismos: ¡pusimos *Historia y Grafía* (jugando con *La escritura de la historia*) y el primer número está dedicado a Michel de Certeau! La

gente se dio cuenta de quién motivó nuestra revista. Esto causó muchísimo malestar en las instituciones en que se hacía historia en México... mucho enojo. Nos veían como detractores de la propia historia... sentían que no valorábamos el trabajo que se hacía.

Y, luego, hay que enfatizar el hecho de que es totalmente contingente que se haya dado en la Universidad Iberoamericana; fue contingente que Guillermo Zermeño y yo nos hiciéramos amigos; fue contingente que se nos ocurriera la revista en el Departamento de Historia... ¡Pero el hecho de que fuera en la Universidad Iberoamericana creó un malestar mayor... como si dijeran que sólo una universidad privada podía dedicarse a especulaciones sin fundamento empírico! En conclusión, sí tuvo un rechazo por nacer en la Ibero y, también, por el azar de que Michel de Certeau se publicó allí. Si Guillermo y yo hubiéramos estado en otra institución la hubiéramos creado en otra institución: se fue dando azarosamente. Posteriormente, recibimos el apoyo de la universidad y se pudo mantener la revista... y, poco a poco, fue ganando su lugar. Las revistas se hacen visibles después de muchos años; es un proceso lento. Por último, yo diría que hasta hoy debe crear algún malestar *Historia y Grafía*.

MA: Y, ¿cómo se les hizo frente a estos detractores?

AM: Dando argumentos para que vieran que no se intentaba negar que fuera posible hacer historia, que no negábamos esa posibilidad. De igual manera, impulsamos, para darnos a entender, traducciones al español de otros autores y de la discusión que se estaba dando de forma simultánea para que vieran que no era un caso aislado...

las preguntas que nosotros nos estábamos haciendo no eran situaciones ajenas al resto de los historiadores. Por lo que, en los primeros números, se tradujo mucho, tratando de que vieran que era una discusión más amplia. Nosotros decíamos: "no es una revista de teoría de la historia; es una revista de historiadores pensando su oficio". Nos interesaba publicar textos de historia donde viéramos que el propio historiador daba cuenta de lo que estaba haciendo, que el propio historiador era consciente de que escribía historia. Eso sí, una historia reflexiva, distinta a la que actúa de forma ingenua frente su propio quehacer.

MA: En este sentido, ¿usted cree que *Historia y Grafía* ha conseguido influir en la Academia mexicana, en los historiadores en general?

AM: Mi respuesta inmediata es que sí. Pienso que los historiadores no pueden hacer como que no existe *Historia y Grafía*... ya no pueden ocultarla, ya no pueden negarla. Yo diría que sí ha repercutido esta revista en la comunidad de historiadores. Uno de los elementos que nos permiten constatar que la revista ha influido y que tiene un peso es el que haya logrado el reconocimiento del CONACYT... que esté en los estándares internacionales de revistas. Sobre esto último, nos empezaron a llegar artículos de distintos lugares: Europa, Argentina, Colombia, Brasil, Estados Unidos... La revista se dio a conocer enormemente. Incluso, en algunos lugares fuera de México se ubica a la revista con una italiana que también toca el tema de la historiografía... se comentaba antes que eran las dos únicas revistas en el mundo que tenían esa característica; las dos servían para ver

dónde estaba el debate y la discusión en el quehacer de los historiadores.

MA: Continuando con las revistas académicas, para usted, ¿cuál es la importancia o la particularidad del primer número de una revista?

AM: ¡Es muy importante el primer número de una revista! Primero, una revista es el producto de un colectivo, esto es, una revista surge siempre como un proyecto conjunto. Dicho proyecto colectivo debe contar con una política editorial, formas de trabajo definidas, qué tipo de identidad, tener muy claro cuál es la intención de sacarla, qué es lo que pretenden. Para todo ello, se tiene que discutir y dialogar. En cuanto al primer número, el origen, aun siendo problemático para el historiador, instituye la razón de las acciones que van a venir después. Por ejemplo, cuando un niño nace, cada hecho que vaya viviendo va a estar relacionado con ese momento en que nació. Es decir, todo se va a contar hacia el primer número, no de una forma repetitiva, pero sí, en cuanto a que el primer número marca el desarrollo de la revista. Si el primer número contiene algo valioso, la revista continuará, seguirá funcionando y elaborándose.

Lo otro que es muy importante es que el primer número surja de un pequeño comité que se constituya para definir qué se publica y qué no. El consejo de redacción va constituyendo la identidad de la revista: tiene que ser un lugar fundamentalmente de discusión de ideas... para que la revista tenga fuerza, tenga una evolución. Lo demás es formal: es muy importante definir cuántos artículos van a publicar, cuántas reseñas, qué tipos de artículos, etc., pero lo interesante es que la revista se convierta en un grupo de un diálogo serio, con una identidad estipulada.

MA: ¿Qué consejos le daría a alguien que quiere mandar un artículo a una revista académica?

AM: Existe un problema con el que se enfrentan los investigadores, que es el problema de obtener puntos mediante publicaciones. Su situación actual mide su producción de manera cuantitativa... Yo recomendaría, primero, una autenticidad con la idea que se quiere trabajar. Me refiero a que realmente sea una pregunta que le interese contestar al autor... que haya un propósito. Segundo, una de las cosas que pido mucho es que esté muy bien argumentado porque puede darse el caso de que te lean y no estén de acuerdo contigo, que sería lo más normal ante tantas posiciones, pero que sí digan: "utiliza argumentos bien manejados". Porque lo que tienen que contestar, en ese caso, son tus argumentos. Un artículo bien argumentado posibilita la continuación de un diálogo; de otra manera, no lo favorece. Yo siempre he intentado ser estilísticamente claro... que la persona vea los argumentos que utilizo y que pueda entablar un diálogo con lo que dije. En suma, que haya una pregunta de verdad, que haya una lectura de lo indispensable para poder contestar la interrogación, que haya una argumentación sólida y, especialmente, te diría, un esfuerzo de claridad en la redacción del artículo.

MA: ¿Qué podría decirle a alguien que enfrenta el problema de rechazo tras rechazo con su artículo en los procesos de dictaminación?

AM: Es cierto que, cuando uno envía algún artículo a una revista, se expone a que le rechacen el artículo. Sin embargo, un artículo que esté bien argumentado quedará en

publicable con cambios. Un artículo se manda dictaminar y el dictaminador puede tener una postura, en cuanto al tema, totalmente contraria a la que el articulista envió, pero, si está bien argumentado, se sustenta y es publicable en algún momento. En el mundo contemporáneo la verdad, ya no de adecuación con el propio mundo, reside en la coherencia interna del texto: que el texto sea coherente, bien argumentado y esté sustentado, que las referencias sean pertinentes...

MA: Considerando que los nuevos medios de comunicación y la era digital influyen en la producción del conocimiento, ¿cómo podemos entender que las revistas se estén mudando al espacio digital? ¿De qué manera esta materialidad tan particular puede influir en las formas de producir conocimiento y comunicarlo?

AM: Seguimos esperando investigadores que analicen todo lo que implica la comunicación digital. El tiempo que llevó para poder tematizar la aparición de la imprenta, y el darse cuenta de todos los cambios que trajo, fue considerable. La tecnología digital no es algo exterior a la mente, sino que está unida con ella. A lo que me refiero es que el cerebro no piensa: lo que piensa es la mente en conjunto con la tecnología... la materialidad de la comunicación determina las formas de pensar. Yo inicié escribiendo a mano mis artículos y, luego, se pasaban a una máquina de escribir; fíjate: primero, máquinas de escribir mecánicas, más tarde, apareció la máquina de escribir eléctrica, luego, unas donde podías corregir errores, etc. A mano, tenías que tener un texto muy bien elaborado, esto implicaba una forma de pensar singular: a mano hay un ritmo, hay una manera de decir las cosas.

Ahora, sabemos que las universidades tal como existen hoy, todo su proceso de formación, dependen de la cultura del libro. Yo me pregunto: ¿qué tipo de universidad se formará ahora que se está transitando hacia la cultura digital? ¿Serán otras maneras de razonar? Una de las características de la tecnología digital es que permite la comunicación en tiempo real. Yo puedo tener un periódico digital y, en el transcurso del día, me van apareciendo notas nuevas. ¿Qué implica la comunicación digital? Que se da en tiempo luz... es inmediata. La tecnología hace que todo sea inmediato. Imagínate lo que era la comunicación antes y cuánto tardaba en recibir una carta, reflexionarla, contestarla. Antes, tú escribías un texto, lo enviabas a una revista, se mandaba dictaminar, te decían que era publicable con cambios, corregías, lo volvías a enviar y aparecía tres meses después... Desde el momento en que lo escribiste, hasta que apareció, pasó un año completo... tú ya no pensabas lo que publicaste porque fue hace un año.

Hoy, en las revistas digitales, el conocimiento que se está produciendo puede aparecer de inmediato publicado. Lo que hace que todo sea muy acelerado. La tecnología digital nos lleva a existir en un tiempo real, un tiempo de lo simultáneo que traerá nuevas formas de pensar. En conclusión, el pensamiento está inscrito en tecnologías y no está separado. Yo no me imagino cómo piensa la generación tuya que nace ya con la computadora. Cuando me siento a escribir, tengo la idea completa de lo que voy a hacer y escribo de principio a final. Ustedes tal vez no. Como yo redactaba en máquina de escribir, no podía intercalar párrafos, tenía que tener todo claro... lo que implicaba una forma de pensar distinta. Son otras las posibilidades que da la tecnología digital.

*Historia del recuerdo y el olvido.
Reinterpretación de la memoria histórica sobre
la intervención estadounidense en México
(1846-1848) a través de la perspectiva
historiográfica mexicana y estadounidense.*

HISTORY OF MEMORY AND OBLIVION:
REINTERPRETATION OF HISTORICAL MEMORY OF THE AMERICAN
INTERVENTION IN MEXICO (1846-1848) THROUGH THE MEXICAN AND
AMERICAN HISTORIOGRAPHIC PERSPECTIVES.

Jesús Enrique Torres Rentería
Universidad Anáhuac México Norte
México

ABSTRACT

The war between Mexico and the United States between 1846 and 1848 symbolized for historical memory a disastrous and painful Mexican defeat in the face of a glorious and powerful American victory. It raised opinions and criticisms that, occasionally, accentuated Mexican-American suspicion. This situation still generates hate speeches, xenophobic and discriminatory comments among the communities of Mexicans and Americans living in both nations, as a consequence of distorting the historical reality surrounding the event, thanks to the official history, the popular community and the governmental interests in educational matters. In the present work, a reinterpretation of these questions is approached through the analysis of authors works as own witnesses and actors of the war in both belligerent sides.

Keywords: Historiography, war, historical memory, reinterpretation, perspective Mexico, United States of America.

RESUMEN

La guerra fraguada entre México y Estados Unidos entre 1846 y 1848 simbolizó para la memoria histórica una desastrosa y dolorosa derrota mexicana, frente a una gloriosa y poderosa victoria estadounidense. Acuña opiniones y críticas que, ocasionalmente, acentuaron el recelo mexicano-estadounidense. Situación vigente que genera discursos de odio, comentarios xenófobos y discriminatorios entre las comunidades de mexicanos y estadounidenses residentes en ambas naciones, a consecuencia de tergiversar la realidad histórica en torno al hecho, gracias a la historia oficialista, la colectividad popular y los intereses gubernamentales en materia de educación. En el presente escrito se aborda una reinterpretación de estas cuestiones a través del análisis de obras de autores como propios testigos y actores de la guerra en ambos bandos beligerantes.

Palabras clave: historiografía, guerra, memoria histórica, reinterpretación, perspectiva, México, Estados Unidos de América.

Recibido: 20 de marzo de 2021

Aceptado: 16 de junio de 2021

INTRODUCCIÓN

Dentro de la Historia, diversos eventos históricos han sido criticados, rechazados e incluso omitidos deliberadamente de la enseñanza histórica. Asimismo, desde otros puntos de vista, éstos han sido glorificados, ensalzados o tomados como argumentos que acentúan los celos culturales, la discriminación, el racismo, la xenofobia y el odio entre naciones y sus habitantes. Planteamientos que llegan a tener vigencia en la actualidad, resultados de disputas que tomaron lugar siglos o milenios atrás, mismas que se manifiestan en la construcción, en su mayoría nacionalistas, de la memoria histórica, golpeando antiguas heridas histórico-culturales y sociales.

La intervención estadounidense en México (1846-1848) puede incluirse en estas cuestiones, pues la derrota que azotó a México con la pérdida de gran parte del territorio norteño en manos del ejército invasor a la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo, el resentimiento mutuo entre mexicanos y estadounidenses se acentuó a partir de entonces. La historia oficial de México veía con abatida mirada y penosa vergüenza una desastrosa derrota en la guerra. Mientras que, por su parte, la cultura popular conservadora estadounidense admiraba su aplastante triunfo como un claro ejemplo y certeza de la grandeza "americana", estipulada bajo la Doctrina Monroe con su lema de "América para los americanos" y el llamado "Destino Manifiesto", a la que su pueblo y nación estaban encaminados en la historia.¹

La construcción maniqueísta de ambas memorias históricas sobre este conflicto, desde un esquema sumamente dualista

y extrapolado, detonó en gran medida los reclamos, críticas y desprecios de ambas naciones entre sí. Sin embargo, dejó de lado, o bien, ignoró casi por completo, las distintas perspectivas historiográficas de aquellos actores y testigos de la guerra, de quienes la vivieron y entendieron desde diferentes ángulos, consideraciones, asimilaciones y puntos de vista, desde aspectos políticos hasta económicos, sociales, culturales, militares, intelectuales, entre otros. Denotando que quizás la guerra para México no fue tan desastrosa, violenta y costosa como se ha establecido en el imaginario popular actual, y que tal vez no fue un triunfo mayor, ni una victoria total para los Estados Unidos como suelen pensar los más conservadores. Pues en ambas propuestas se demuestra que había un gran sector poblacional y de políticos que desaprobaban la guerra con México en sus tres facetas, que rechazaban y castigaban la soberbia del gobierno de James K. Polk. Que la pérdida e indemnización monetaria que México recibió por dichos territorios y los pertrechos de guerra, fue más un beneficio que una problemática. Una que, en cambio, derivaría en la guerra de secesión estadounidense posteriormente (1861-1865).

Esto despierta el interés de algunos historiadores y autoridades en materia de investigación sobre el tema, entre otros que se analizarán a lo largo de este trabajo, quienes comprenden y buscan exponer la desmitificación de un hecho histórico fundamental en la constitución del México y los Estados Unidos de mediados del siglo XIX, a fin de acercar a la audiencia a un estado de conciencia y realidad histórica a partir de distintos argumentos. Por tanto, en el presente trabajo, se estudiarán algunas obras historiográficas de ambos contextos (mexicano y estadounidense), como las de

¹ John S. D. Eisenhower, *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. Tradc. José Estéban Calderón (México, Fondo de Cultura Económica, 2000), 23.

Josefina Zoraida Vázquez², Enrique Krauze³, Amy S. Greenberg⁴, William Jay⁵, entre otras, para ser contrastadas con las obras presentes en el segundo apartado, sobre el entendimiento actual de la guerra México-Estados Unidos (1846-1848), con el objetivo de proponer una nueva reflexión e interpretación historiográfica de la misma desde ambas perspectivas, tanto contemporáneas (fuentes primarias) como actuales.

La problemática a resolver sería, ¿cómo visualiza la memoria histórica actual la intervención estadounidense en México y de qué manera puede dársele un nuevo enfoque historiográfico reinterpretativo? El esquema a seguir, consta, primeramente, en adelantar brevemente, el contexto histórico general de la guerra de intervención estadounidense en México (1845-1848), seguido de una exposición del imaginario popular y la historia oficial de ambos grupos sobre la guerra y los celos culturales que genera en la memoria histórica, pasando por el contraste con las obras escritas de la época y de trabajos historiográficos de ambos campos, acerca del pensamiento con respecto a la guerra, sus consecuencias y su legado en el presente para ambas naciones y sociedades.

El escrito, no pretende defender ni apoyara un bando u otro, no intenta glorificar ni castigar al hecho histórico como tal bajo juicios personales ni morales, no infiere ser un discurso nacionalista o patriótico de ninguno de los dos contextos, si no que busca adentrarse en la tarea de presentar

² Josefina Zoraida Vázquez, *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*. (México: FCE, 1997).

³ Enrique Krauze, "La guerra injusta. Ensayos sobre el pasado y la Historia". *Personas e ideas* 23. N° 3 (2013).

⁴ Amy S. Greenberg, *A wicked war: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U.S. Invasion of Mexico*. (Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012).

⁵ William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra del 47*. (México, COLMEX, 1947).

un acercamiento a las realidades históricas del hecho, considerando todo el orbe en torno a éste, analizando las características del discurso historiográfico sobre el tema y señalando algunos posicionamientos de los autores en ambos contextos, pasados y presentes.

1| LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE EN MÉXICO (1846-1848): UN ACERCAMIENTO CONTEXTUAL

La guerra total librada entre la República Federal de México y los Estados Unidos de América entre 1846 a 1848, es uno de los conflictos más destacables y estudiados del siglo XIX en el ámbito americano. Un tema del cual se han acuñado una serie de polémicas y disputas de toda índole y tonalidades en los últimos tiempos. Siguiendo el objetivo central de esta investigación, es menester comprender de forma sintetizada, el origen y las causas históricas de este hecho, a través de su contextualización.

Conforme los ideales expansionistas de las políticas conservadoras de los Estados Unidos se iban consolidando para mediados del siglo XIX, sus intenciones por explotar los recursos materiales y asentar su dominio en los actuales territorios de Nuevo México, California, Nevada, Arizona, Utah, Colorado y Texas, pronto se enemistaron con la autoridad del gobierno mexicano. Pues dichas zonas eran propiedad de México desde tiempos novohispanos, heredados al nuevo Estado independiente de España para 1821.

El primer antecedente del conflicto formal entre México y Estados Unidos, se ubica en la guerra contra los rebeldes texanos de Sam Houston, en la llamada, Independencia de Texas (1836). La cual, con apoyo y financiación estadounidense, se

constituyó en una república independiente hasta 1846, cuando fue anexionada por Estados Unidos, iniciando la guerra el mismo año. Otro de los casus belli del conflicto, sería, según David J. Weber⁶, el paso de tropas estadounidenses por los ríos Nueces y Bravo al norte mexicano, así como el reclamo estadounidense a México de indemnización por los agravios recibidos en la lucha texana.⁷

El “incidente de Thornton”, donde unos cuantos militares de ambas naciones intercambiaron fuegos en Corpus Christi, Texas, sería el “Sarajevo”⁸ para la guerra México-Estados Unidos. El chivo expiatorio del presidente estadounidense, James K. Polk y sus seguidores congresistas frente a los presidentes mexicanos, Antonio López de Santa Anna, Miguel de la Peña y Nicolás Bravo, en sus respectivas gestiones, para declarar la guerra. Es menester establecer que estas divisiones territoriales del extenso norte mexicano nunca se concretaron ni esclarecieron entre los gobiernos texano-estadounidenses y México desde su independencia, producto de los múltiples conflictos políticos internos que sufrió éste último desde 1821 hasta 1846.

De esta manera para los norteamericanos y texanos había un límite fronterizo que era el Río Bravo y para los mexicanos era el Río Nueces, trayendo aún

más confusión y tensión a la situación. Al momento en que la escaramuza de Thornton tomó lugar el 25 de abril de 1846, según la confusión y reclamo de fronteras entre estadounidenses y mexicanos, los primeros consideraban que estaban en territorio norteamericano y los segundos creían que habían violado la frontera y se habían adentrado en territorio mexicano. Es así como el conflicto estalla y tanto diplomática como constitucionalmente Estados Unidos podía justificar su contraataque y declaración de guerra a México como la víctima, pues habían sido los mexicanos quienes presuntamente habían atacado primero, mientras que en el congreso mexicano se llegó a la misma conclusión, donde México era la víctima de tal incidente y premeditada invasión a su territorio. En definitiva, la escaramuza de Thornton demostró que cada bando concebía diferentes límites fronterizos, mismos que acabaron por acuñar el conflicto y otorgar un detonador para la guerra.

Como resultado del quiebre diplomático, pronto, varios contingentes militares estadounidenses, de voluntarios sureños principalmente, se repartirán en un avance coordinado por distintos frentes del territorio mexicano, con la intención de tomar la Ciudad de México e imponer la cesión jurisdiccional-territorial de las mencionadas zonas para el gobierno yanqui o estadounidense.⁹

El general estadounidense Zachary Taylor, encabezó la avanzada hacia el interior del actual estado de Tamaulipas, siendo enfrentado por el general mexicano, Pedro Ampudia, en la batalla de Monterrey. Aunque los combates menores que entabló Taylor en Palo Alto y Resaca de la Palma (8 y 9 de mayo

⁹ Leopoldo Martínez Caraza, *La intervención norteamericana en México 1846-1848*. (México: Panorama, 1981), 45.

de 1846), contra tropas mexicanas bajo el general Mariano Arista, fueron su antecedente, todos los conflictos finalizaron como victorias estadounidenses decisivas. El 23 de mayo de 1846, el Congreso mexicano declaró el estado de guerra contra los Estados Unidos.¹⁰

A la derrota de Ampudia en Monterrey, la avanzada de Taylor siguió penetrando en territorio mexicano. La estrategia estadounidense consistía en sitiar y cercar los accesos portuarios mexicanos, mientras asfixiaba el centro, norte y sur terrestre, con varios ejércitos, todos encaminados a tomar la capital. “El gobierno de Estados Unidos ordenó a su ejército atacar los siguientes puntos de México: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y otros puntos hacia el sur. También invadió Monterrey y Alta California, bloqueando los puertos de Tampico, Frontera, Guaymas, Mazatlán, San Blas, entre otros”.¹¹ México quedó aislado de cualquier auxilio naval-comercial al interior.

Los cambios políticos internos con el desmantelamiento del gobierno de Mariano Paredes y el retorno de Santa Anna al poder, junto con Valentín Gómez Farías, y el ascenso de Valentín Canalizo como Ministro de Guerra y Marina, debilitó la fuerza política-militar de México ante la intervención estadounidense hacia finales de 1846 y principios de 1847.¹² La amenaza del ejército de Taylor suponía la mayor de todas en la guerra al momento, por lo que Santa Anna comandó directamente la ofensiva contra él en la batalla de la Angostura, entre el 22 y 23 de febrero de 1847. Un enfrentamiento muy polemizado, en el que según la historiadora, Guadalupe

¹⁰ *Ibidem*, 56.

¹¹ Jesús Velasco Márquez, *La guerra del 47 y la opinión pública*. (México: Sep-Setentas, 1975), 135.

¹² José Manuel Villalpando Nava, *Antonio López de Santa Anna*. (México: Planeta, 2015), 77-78.

Lozada León¹³, de haber continuado Santa Anna con el ataque, la batalla habría sido una victoria mexicana, cambiando el panorama de la guerra.

En este punto, la reanudación del avance de Taylor, los problemas que generó en la capital Gómez Farías, las leyes de 1847 que provocaron la Rebelión de los Polkos en la Ciudad de México ante la orden de Santa Anna por expropiar los bienes eclesiásticos para financiar la guerra, sumado al bloqueo naval y la fatiga bélica para México, todo ello aceleró el debilitamiento nacional. Así mismo, la participación del general Winfield Scott, sería esencial para la campaña estadounidense del sur-centro de México, y el inicio del declive militar mexicano.

Finalizada la batalla de Monterrey, el empuje yanqui se hizo cada vez más marcado, pues la intención del presidente Polk de abrir un segundo frente terrestre tomó lugar con Scott como comandante a cargo, desembarcando sus tropas y tomando definitivamente el puerto de Veracruz en marzo de 1847. Para el 18 de abril, tuvo lugar la batalla de Cerro Gordo, un combate decisivo entre Santa Anna y Scott, apoyado por Robert E. Lee, destacado general confederado en la guerra de secesión estadounidense (1861-1865). Las fuerzas mexicanas fueron derrotadas, sufriendo numerosas bajas, aunque contaron con números superiores a los estadounidenses y con la posición elevada del cerro. Se retiraron y replegaron a Xalapa, mientras Scott continuó hasta tomar Puebla en mayo del mismo año.¹⁴

El ejército de Scott se apresuró a tomar la Ciudad de México siguiendo un modelo similar a la ruta de Hernán Cortés en 1519

¹³ Guadalupe Lozada León, “La Ciudad de México durante la intervención estadounidense en 1847”. *Relatos e Historias en México*. México: Ediciones Raíces, N° 120 (2019): 3.

¹⁴ Martínez, *op. cit.*, 63.

para llegar al centro. Comenzó la rivalidad competitiva entre Taylor y Scott por afianzar la victoria final de la guerra y ganar favor en Estados Unidos. Con la caída de Tabasco a manos de la fuerza naval estadounidense en junio de 1847, Scott se enfrentó a los últimos bastiones defensivos de la Ciudad de México, en las batallas de Lomas de Padierna, Molino del Rey, Churubusco y Chapultepec, desde el 19 de agosto hasta el 15 de septiembre¹⁵, donde encontraría una férrea y aguerrida defensa que le costaría grandes bajas y gastos a su ejército.

Finalmente, con la Ciudad de México tomada por Scott, México, con su economía devastada, su moral abatida y su población diezmada, bajo la administración del nuevo presidente, Manuel de la Peña y Peña, se firmó el acuerdo de paz y la cesión total, forzada y permanente, de los territorios norteños al gobierno estadounidense, articulado por el Tratado Guadalupe-Hidalgo, el 8 de febrero de 1848, finalizando la guerra. “Para México significó la pérdida de más de 2 millones de km² de tierra, el 55% de su territorio de entonces. A cambio, los Estados Unidos pagaron 15 millones de dólares como gastos de guerra, cubriendo los daños sufridos por sus connacionales en México”.¹⁶ La ocupación militar de todo el territorio mexicano duraría alrededor de nueve a diez meses. La guerra y sus consecuencias tendrán un significativo impacto y eco en la guerra de Reforma en México (1858-1861), y en la Guerra de Secesión estadounidense (1861-1865), llegando noticias de éstas hasta la prensa europea.

2| EL RECELO MEXICANO ANTE LA DERROTA Y LA PREPOTENCIA ESTADOUNIDENSE ANTE LA VICTORIA:

15 Zoraida, *op. cit.*, 97.
16 Jay, *op. cit.*, 127-128.

EL DEBATE DE LA MEMORIA HISTÓRICA POPULAR ACTUAL SOBRE LA GUERRA

El rencor mutuo que la guerra de intervención estadounidense en México generó desde 1846 entre ambas naciones, se ve aún reflejado en la memoria histórica del presente, sobre todo en las posturas de libros académicos, de educación primaria y secundaria, en discursos políticos y sociales, que evocan comentarios discriminatorios, y, ensalzan “el derrotismo mexicano bajo el triunfalismo y la sanguinaria empresa estadounidense”, contra “la brutalidad y provocaciones mexicanas”, desde ambas perspectivas respectivamente. Ideas generalizadas en ambos “bandos”, fundamentadas en juicios contextuales a través de oraciones como las siguientes.

La experiencia del conflicto y el impacto de una invasión al corazón de la república dejaron un recuerdo difícil de borrar para aquella sociedad, lo cual le permitió tomar consciencia de su propia independencia y ver los alcances de sus capacidades defensivas ante una agresión extranjera. La intervención estadounidense en México pasaría como un acontecimiento traumático, pero dejaría una huella indeleble en los recuerdos de las próximas generaciones.¹⁷

“El Congreso norteamericano le declaró la guerra a México el 13 de mayo de 1846, como consecuencia de los “actos agresivos” de México. Tras el éxito de su invasión, Estados Unidos se aprovechó de los momentos que vivía la República

17 Carlos Arellano González. “La Ciudad de México frente a la invasión gringa” *Relatos e Historias de México* N° 23 (2019): 4.

mexicana cuando sus ciudadanos no lograban un acuerdo de autogobierno”.¹⁸ Una justificación realista, pero con connotaciones derrotistas.

“El general Winfield Scott invadió y bombardeó Veracruz, convirtiendo la ciudad en un infierno ardiente, matando a innumerables civiles. Scott se negó a ceder en su bombardeo para permitir la evacuación de mujeres, niños y personas no mexicanas”.¹⁹ “Los rumores de mexicanos con heridas abiertas desmayándose de dolor, de madres arrastrando a sus hijos y ancianos huyendo de un salvaje enemigo, comenzó a tomar forma en la imaginación. En la Catedral metropolitana ya se escuchaban las plegarias. Desgracia, terror, desaliento”.²⁰

Estas son algunas declaraciones genéricas e idealizadas de la colectividad mexicana, las de una injusta, brutal, asesina, bandida y cruel conquista artificada por Estados Unidos entre 1846 a 1848 contra el pueblo de México. Un discurso gubernamental y educacional que enumera las carencias mexicanas y remarcan las críticas hacia los estadounidenses.

Por otro lado, y del mismo modo, surgen en su aparente “contraparte” estadounidense, diversas actitudes sobre la victoria derivada de la guerra. Aún más acentuados que los argumentos mexicanos, las declaraciones de blogs, sitios de difusión y divulgación “histórica”, responden a intereses y conductas soberbias y de imposición ideológica del contexto estadounidense del hecho. Son los que mayor polémica y conflicto han generado entre la comunidad latinoamericana residente en Estados Unidos, tomando como estandarte la

18 *Ibidem*, 6.

19 Gerardo Díaz. «¡Ahí vienen los gringos!» *Relatos e Historias de México* N° 25 (2019):

20 *Ibidem*, 8.

“justa pertenencia” que tiene la comunidad “americana” (estadounidense), sobre estos territorios, que ya no poseen los mexicanos, según las aseveraciones estudiadas por Amy S. Greenberg²¹ y William Jay²². Algunos claros ejemplos son el tipo de palabras y categorías impresas al momento de dar a conocer la visión estadounidense sobre la guerra, y sus resultados.

“Polk le dijo al Congreso de los Estados Unidos que “la copa de la tolerancia se ha agotado, incluso antes de que México cruzará la frontera de los Estados Unidos, invadiera nuestro territorio y derramara sangre estadounidense en suelo estadounidense”.²³ Emplean el discurso de Polk como justificación bajo una advertencia premeditada que los mexicanos supuestamente ignoraron. “El gobierno estadounidense proporcionó un liderazgo estable y capaz. La economía de los Estados Unidos en expansión superó con creces la del incipiente Estado mexicano. La moral estaba del lado estadounidense. La guerra fue una derrota mexicana”.²⁴ “En septiembre de 1847, después de una magistral campaña por tierra, las tropas estadounidenses al mando de Scott capturaron la capital de México”.²⁵ Exponen la actitud y presunción, soberbia y orgullo nacionalista por el desempeño estadounidense frente a la injustificada “debilidad” del Estado mexicano. “El Tratado de Guadalupe-Hidalgo selló la victoria estadounidense en 1848. A cambio de

21 Amy S. Greenberg, *A wicked war: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U.S. Invasion of Mexico*. (N.Y., Alfred A. Knopf, 2012).

22 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra del 47*. (México, COLMEX, 1947).

23 John S.D. Eisenhower, *Tan lejos de Dios. La guerra de Estados Unidos contra México*. (México, FCE, 2000), 115.

24 Jack Bauer K., *The Mexican War, 1846-1848*. (Boston, Davidson Press, 1914), 245-246.

25 *Ibidem*, 251.

\$15 millones de dólares y la asunción de las deudas mexicanas con los estadounidenses, México renunció a su control sobre Nuevo México y California".²⁶

Las interpretaciones y aseveraciones anteriores establecen y dan por sentado que la aceptación mexicana de la firma del tratado fue de forma "acordada" más no impuesta, y declaran que aún México, después de su derrota, le debía a Estados Unidos una serie de pagos. Se ha podido adelantar algunos de los numerosos ejemplos de la rivalidad escrita y sociocultural que mantiene vigencia, desde conjeturas y planteamientos maniqueístas.

3| LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA DEL ENTORNO MEXICANO Y ESTADOUNIDENSE FRENTE AL ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA GUERRA (1845-1885): EL CONFLICTO DESDE AMBAS VISTAS.

Considerando lo anterior, es menester realizar ahora un contraste historiográfico con fuentes primarias, propiamente de las elaboradas durante la época de la guerra y sus años posteriores a mediados del siglo XIX. Realizando una examinación de su visión y entendimiento directo de la guerra como actores y testigos de ésta desde ambos contextos. Abordando el testimonio de quienes experimentaron la guerra y sus consecuencias en sus respectivos espacios y tiempos, tanto en el ámbito mexicano como en el estadounidense, a fin de esclarecer y determinar qué tanto fundamento y concordancia poseen las anteriores declaraciones de la memoria actual con aquello que se redactó y entendió en aquel tiempo en ambos entornos.

A continuación, atendiendo

²⁶ Spencer C. Tucker, *The Encyclopedia of the Mexican-American War*. (California, ABC-CLIO, 2013), 300.

primeramente la perspectiva mexicana, aparecen obras como *El nuevo Bernal Díaz del Castillo. Historia de la invasión de los anglo-americanos en México* (1847), de Carlos María de Bustamante, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)* por un joven de entonces (1883), de José María Roa Bárcena, y el compendio de diversos autores como *Apuntes para la Historia de la guerra entre México y Estados Unidos* (1848).

En el caso de Bustamante y su obra, se evidencia la fortaleza mexicana, el reforzamiento patriótico nacionalista ante la invasión, en contra de la idea "inmutable" del derrotismo y la apatía mexicana, aceptado su posición en la guerra frente a los Estados Unidos.

Los periódicos recientes de los Estados Unidos, dicen que allí se recibió con gran júbilo la noticia de Cerro Gordo, y se comparó a la batalla de Austerlitz, merced a ese entusiasmo se vino abajo a los pocos días, pues se supo que México continuaba en su misma idea de resistencia, y que la pérdida de Cerro Gordo no daba ninguna esperanza de paz, antes, por el contrario, seguían los preparativos de defensa. Esto se ha considerado como una tenacidad de México que no pueden comprender los americanos, que a todo trapo quieren y necesitan la paz.²⁷

Desde otro punto de vista, Roa Bárcena expone sus propias declaraciones en las que determina que si bien la guerra con Estados Unidos fue auspiciada y declarada por ellos, las causas de la derrota nacional se

²⁷ Bustamante, Carlos María. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo. Historia de la invasión de los anglo-americanos en México*. (México, Alicante-Biblioteca Virtual Cervantes, 1847), 213.

debieron a la imprudencia y testarudez de la política mexicana, más que a la superioridad militar y astucia política estadounidense. Enunciando la parte de culpabilidad que México tuvo antes su derrota, que, para Bárcena, si no pudo evitarse, al menos se habría "suavizado" el golpe bélico estadounidense, con la debida precaución y unión de ambos bandos (tanto liberales radicales y moderados como conservadores radicales y moderados), frente al invasor extranjero. Situación que suele ser omitida en el contexto histórico popular actual mexicano, a fin de no reconocer las razones realistas de la derrota nacional misma. El Tratado Guadalupe-Hidalgo tal vez era inevitable, pero sus efectos pudieron mitigarse, según Bárcena.

México que, para obrar con previsión y cordura, debió haber hecho en 1835 abandono de Tejas, ciñéndose a conservar y fortificar sus nuevas fronteras, debió en 1845 reconocer el hecho consumado de la independencia de aquella colonia y arreglar por la vía de las negociaciones sus propias diferencias internas y sus límites con los Estados Unidos a fin de evitar la guerra. Imprudencia y locura fue no hacer lo uno ni lo otro; pero hay que convenir en que aquella juiciosa conducta no le habría evitado las nuevas pérdidas territoriales sufridas en 1848.²⁸

En contraste con lo anterior, autores como Ramón Alcaraz, José María Iglesias, Félix María Escalante, entre otros en, *Apuntes para la Historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, en cambio a las consideraciones de la historiografía mexicana "oficial o gubernamental", reconocen a través

²⁸ Bárcena Roa, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*. (México, Alicante-Biblioteca Virtual Cervantes, 1883), 631-632.

de su valiosísima obra recopilatoria, las causas del estallido, el desempeño del Estado mexicano y la razón de la derrota en la guerra.

Una perspectiva aparentemente imparcial, realista, objetiva y fundamentada, un tanto alejada del maniqueísmo, reconociendo las flaquezas y fortalezas mexicanas, valorizando la valentía en combate de sus enemigos y de las tropas mexicanas, comprendiendo que las consecuencias del conflicto, aunque terribles, son inmutables. Entendieron que la necesidad era, ahora, unir a la nación y levantarla, atender lo que quedaba de la soberanía nacional y construir una república más fuerte y preparada, en lugar de juzgar desde el recelo lo que fue y que ya no es importante para el presente y futuro nacional.

"Ordenar nuestros recuerdos, de dar trabazón a los datos que en nuestro poder existían, encargándose los concurrentes indistintamente del desempeño de esta tarea. Para dar certeza al lector de la depuración escrupulosa de los hechos, sin que pasión rastrera ni mira alguna bastarda, desnaturalizarse nuestro objetivo principal, o desfigurar la narración que ofrece la historia de sucesos contemporáneos".²⁹ De este modo, se vislumbra mejor el pensamiento netamente mexicano ante la guerra desde varios vértices historiográficos primarios. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que aunque un discurso historiográfico pretenda ser objetivo, siempre hay implícita una postura en un sentido o en otro. Estas declaraciones podrían acercarse a un matiz de corte liberal, al menos en el caso de México.

Del mismo modo, resulta necesario destacar y remarcar la participación y acotar la distinción entre los liberales moderados y

²⁹ Alcáraz, Ramón Isaac. *Apuntes para la Historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. "Introducción". (México, Enciclopedia de la literatura de México, 1848), 97-98.

radicales que jugaron un papel importante en la política mexicana al momento del conflicto, empresa que rar vez se ha llevado a cabo en la historiografía actual, pues muchos de los liberales radicales fungieron como promotores de la Rebelión de los Polkos en la ciudad de México, la cual debilitó y polarizó la unión nacional para la defensa contra los invasores, mientras Santa Anna se enfrentaba en la Angostura contra las tropas de Zachary Taylor, dejando en evidencia la división interna y muy marcada que se vivía al interior de México.

Las declaraciones de Roa Bárcena posteriores a la guerra demuestran que la voz emana de un liberal moderado, como seguidor de Mariano Otero y del presidente, general José Joaquín Herrera, quienes trataron en 1845 de hacer un acuerdo de reconocimiento de la independencia con Texas, bajo la condición de que no se anexara a los Estados Unidos, lo cual ya había sucedido sin el conocimiento de los mexicanos. Además, Roa Bárcena pertenecía al grupo liderado por Otero para no aceptar lo establecido en el Tratado de Guadalupe-Hidalgo por considerar que su contenido era totalmente injusto para México, a pesar de que en las décadas de la posguerra, Bárcena declaraba lo dicho en párrafos anteriores.

Esta política de conciliación de los moderados, fue una de las causas que cayeron en 1846, por el golpe del general Mariano Paredes Arrillaga. Sin embargo, aún queda bastante por determinar sobre los “liberales moderados” que son otra facción distinta y distante de los “liberales radicales” representados por Valentín Gómez Farías y sus seguidores. Los liberales estaban divididos desde 1841 en grupos radicales y moderados, apuntando y vinculándose con líderes como Gómez Farías y Otero respectivamente,

mismos que la historiografía actual no ha puesto mucha atención en esta división, ni en lo que conllevó la misma para México durante la guerra con Estados Unidos. Usualmente se ha estudiado a los liberales de esta época e incluso a los de la época de Juárez y la Reforma como un grupo unido, monolítico y con las mismas perspectivas, aspiraciones e inclinaciones de forma generalizada cuando la realidad era una muy distinta. El mismo modelo aplica hasta en los conservadores de este tiempo hasta la etapa porfiriana. Es por ello que resulta esencial llevar a cabo en la historiografía actual una distinción y abordaje de estos grupos, sus contextos y características, así como sus contribuciones al pasado nacional, lo que otorgaría otra perspectiva socio-política y renovarían la interpretación historiográfica sobre este siglo y los hechos que en él se desarrollaron, tanto en México como en Estados Unidos.

En segunda instancia, dentro del ámbito del relato histórico estadounidense, homólogo al mexicano, de mediados del siglo XIX con respecto al tema de la guerra, surgen obras y autores como Henry David Thoreau en *La desobediencia civil* (1849), David Wilmot con su *Enmienda Wilmot* (1846), John L. O' Sullivan con el periódico *The Democratic Review* (1846), así como algunas declaraciones de personajes como Joshua Giddings, Ulysses S. Grant, Ralph Waldo Emerson y Frederick Douglass de la guerra, testimonios en aprobación y desacuerdo con ella.

En particular, en la *Enmienda Wilmot*, David Wilmot, irónicamente, aunque más por intereses político-sociales que valores de igualdad, buscaba prohibir la esclavitud en los territorios adquiridos de México, redactando que se debía considerar el gran problema interno que generó la guerra con México en el tema del esclavismo.

Disponiéndose como condición expresa y fundamental para la adquisición de cualquier territorio de la República de México por los Estados Unidos, en virtud de cualquier tratado que se negocie entre ellos, y al uso por parte del Ejecutivo de los dineros aquí apropiados, no existirá jamás esclavitud ni servidumbre involuntaria en ninguna parte de dicho territorio, salvo el delito, del cual la parte será previamente debidamente condenada.³⁰

Simultáneamente y en contraposición a Wilmot, Henry David Thoreau con *La desobediencia civil*, justificó su inconformismo, explicando que se negaba a colaborar con un Estado que mantenía un régimen esclavista y emprendía guerras injustificadas, (México). Denotaba temas como la objeción fiscal, la objeción de conciencia contra el militarismo, la violencia, los movimientos ciudadanos y luchas ante lo que determinado grupo o persona considerará abusivo. Para Thoreau era inconcebible la declaración de guerra de Polk al ser la misma una oportunidad perfecta para maximizar el territorio estadounidense, arrebatándole a México el suyo por las armas. “El soldado que rehúsa servir en una guerra injusta es aplaudido por aquellos que no rehúsan sostener al gobierno injusto que hace la guerra; es aplaudido por aquellos cuyos actos y autoridad ese gobierno no tiene en cuenta ni valora en nada”.³¹

Al contrario, John L. O' Sullivan, en el periódico, *The Democratic Review*, expone los atributos que el llamado “Destino Manifiesto” estableció en la ideología conservadora sobre el progreso y la expansión estadounidense, bajo la aseveración de ser apoyados y encaminados

30 David Wilmot, *Enmienda Wilmot*. (Londres, Britannica Encyclopedia, 1848), 97-98.

31 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*. Trad. Jiménez, Hernando. (Bogotá, Esfinge, 1849), 8.

por la Divina Providencia en sus empresas político-territoriales. O' Sullivan escribió durante la guerra su justificación y aprobación a través de su pensamiento público. “Es nuestro destino manifiesto sobre extender este continente que se nos ha sido asignado por la Providencia para el desarrollo libre de nuestros millones que se multiplican anualmente”.³² Mostrando que para muchos estadounidenses la campaña contra México era una especie de encomienda divina para engrandecer a su nación.

Dentro de esta cuestión, Joshua Giddings, destacado político antiesclavista, dirigió un grupo de protestantes en Washington, llamando a la guerra contra México como “una guerra agresiva, impía e injusta”³³, votando en contra de suplementar soldados y armamento. “En el asesinato de mexicanos en su propia tierra o el de robarles su tierra, no puedo formar parte, ni hoy ni mañana. La culpa de estos crímenes estará en otros”.³⁴

Teniendo en cuenta estas distinciones y diferencias morales y políticas sobre la guerra, el general Ulysses S. Grant, gran figura militar y política unionista de la guerra civil estadounidense, quien luchó bajo Taylor en la campaña del norte de México, manifestó su inconformidad ante la guerra con México, en años posteriores. “La ocupación, separación y anexión (del antiguo territorio mexicano), fue una conspiración para adquirir territorio del cual los estados esclavistas pudiesen formar una Unión Americana. No creo que haya habido una

32 David Wilmot, “Manifest Destiny”, *The Democratic Review*, Julio de 1845, acceso el 12 de Octubre de 2020, <https://www.americanyawp.com/reader/manifest-destiny/john-osullivan-declares-americas-manifest-destiny-1845/>.

33 Ángela Moyano, *México y los Estados Unidos: orígenes de una relación 1819-1861*. (México, FCE, 2010), 167.

34 *Ibidem*, 168.

guerra más injusta como la que Estados Unidos le hizo a México, era seguir el mal ejemplo de las monarquías europeas".³⁵

Así mismo, el filósofo y poeta estadounidense, Ralph Waldo Emerson, acentuó la "maldad y soberbia del poder" en el gobierno de su país ante la guerra mexicana, siendo ésta como "un medio de obtener el destino de Estados Unidos, donde la mayoría de los grandes resultados de la Historia se han logrado por medios indignos".³⁶

Al igual que Emerson, el líder antiesclavista afroamericano, Frederick Douglass, expresó su enérgico y total rechazo a la guerra, abogando que, "la determinación de nuestro presidente (James K. Polk) esclavo-teniente, y la probabilidad de su éxito en exprimir del pueblo, dinero y hombres para hacerla, se ha hecho evidente por la poca oposición dispuesta en contra de él. Nadie parece estar dispuesto a adoptar su postura en pro de la paz con México a toda costa".³⁷

Este es el panorama general de estos contextos, ambos contemporáneos al tiempo inmediato de la guerra, demostrando que ni todos los mexicanos ni todos los estadounidenses de aquella época, la veían uniformemente.

4| LA GUERRA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS, VICTORIA O DERROTA ¿PARA QUIÉN?: REINTERPRETACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA HISTORIOGRAFÍA ACTUAL

Habiendo contemplado una primera y sintetizada vista de la extensísima bibliografía sobre la intervención estadounidense en México, es importante subrayar algunas

35 David M. Pletcher, *The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon and the Mexican War*. (N.Y., Lion, 1973), 139.

36 *Ibidem*, 152.

37 *Ibidem*, 174.

citadas y argumentos de otros autores actuales entre el siglo XX y XXI, tanto mexicanos como estadounidenses.

En cuanto al fin inmediato del conflicto, Ahmed Valtier denota que, "si bien mediante el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, México se vio obligado a ceder más de dos millones de km² a Estados Unidos para terminar la guerra, también se evitó que otros territorios fueran anexados, con lo que se habría salvado hasta su propia existencia como nación".³⁸ Sin embargo, Justin H. Smith, contrariamente, en su libro, *The war with Mexico*, sostiene que "la guerra había sido deliberadamente provocada por acto y voluntad de México".³⁹ Mucho se ha especulado sobre la indiferencia y soberbia total con la que los autores estadounidenses han sido generalizados al momento en que delegan la culpa de la guerra a México. Dejando de lado la participación de otros que no buscan justificarse, sino, por un lado, defender las "buenas razones o intenciones" por las que Estados Unidos abogó por la guerra.

"En la superficie, el resultado de la guerra parecía una bonanza para Estados Unidos. Pero la adquisición de tanto territorio con el problema de la esclavitud sin resolver, encendió la mecha que finalmente desencadenó la guerra civil en 1861. Pero el problema subyacente era cómo la adición de nuevos estados y territorios alteraría el equilibrio entre los estados libres y esclavistas".⁴⁰ Los detonantes de la guerra no quedan claros

38 Ahmed Valtier, "¿Con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, en realidad México salvó su existencia como nación?". *Relatos e Historias en México*. México: Editorial Raíces N° 14 (2019): 7.

39 Justin H. Smith, *The war with Mexico*. (Houston: American Historium, 1920), 56.

40 Josefina Zoraida Vázquez, *De la rebelión de Texas a la guerra del 47*. (México: Grupo Patria, 1994), 79-80.

aún tras revisar estos argumentos, surge entonces una fuerte defensa mexicana para aclarar desde su perspectiva realista lo que sucedió y por qué.

"La "escaramuza de Thornton" se ve ensombrecida por más de un siglo y medio de propaganda, medias verdades, y grandes exageraciones por los beligerantes".⁴¹

No obstante, algunos estadounidenses reconocen su implicación en el estallido de las hostilidades, aunque sin olvidar el recelo aún presente entre norteamericanos y sureños, producto de la guerra civil, otro tema que se debe atender y reconciliar en dicho país. "El congreso de los Estados Unidos declaró la guerra el 13 de mayo de 1846. Los estadounidenses norteamericanos y los whigs republicanos en general se opusieron a la guerra, mientras que los sureños esclavistas y los demócratas la apoyaron".⁴²

Del mismo modo, la guerra para México se ha visto en la memoria popular de una forma negativa y rechazada, pero sin considerar que algunos mexicanos de aquella época, incluso reconocieron lo absurdo que suponía continuar con los reclamos y más si se pretendía reconstruir a la nación.

El propio presidente de México, Manuel de la Peña y Peña, quien vivió y sintió el dolor del infortunio declaró: "El que quiera calificar de deshonoroso al Tratado de Guadalupe-Hidalgo por la extensión del territorio cedido, no resolverá nunca cómo podía terminarse una guerra desgraciada. Los territorios que se han cedido por el Tratado no se pierden por

41 María del Carmen Vázquez Mantecón, "Santa Anna y la guerra con los anglosamericanos, las versiones de una polémica". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*. México: Editorial Ignacio N° 22 (2001): 35.

42 Jay, *op. cit.*, 150.

la suma de quince millones de pesos, sino por recobrar nuestros puertos y ciudades, nuestra soberanía y la patria nuestra".⁴³

Las posturas mexicanas y estadounidenses de aparente indiferencia ante las consecuencias de la guerra, más que una propia indiferencia, muestran lo que sucedió y de lo que no se habla o discute, de la realidad del conflicto. "Se trataba, según Polk, de una guerra justa, provocada por los mexicanos incapaces de cumplir sus deudas y absurdamente reacios a vender (como Francia y España habían vendido Luisiana y la Florida), un territorio que comprendía Nuevo México y California, y que evidentemente no podían poblar, aprovechar ni gobernar".⁴⁴ "La guerra dejó un reproche sobre nosotros en los Estados Unidos, que años y años no podrán remover".⁴⁵

Se debe entender entonces, que ni México ni EU, obraron con la debida astucia en la consideración del corto y largo plazo que resultaría para ambos, en el juego de poderes, la guerra, como había establecido Roa Bárcena anteriormente.

Para la historiadora Amy S. Greenberg, la guerra México-EU fue el parteaguas de ambas naciones, no sólo por lo que trajo consigo, sino por los ecos que aún resuenan sobre el conflicto en la actualidad entre los ciudadanos de estos países. Su obra, *Una guerra malvada: Polk, Clay, Lincoln y la invasión estadounidense de México en 1846*, emplea testimonios personales de la guerra y su registro de las atrocidades cometidas por los norteamericanos, en particular de los voluntarios a su paso por México, habla de

43 Ahmed, ¿Con el Tratado de Guadalupe Hidalgo..., 10.

44 Thomas M. Leonard, *James K. Polk: A clear and unquestionable destiny*. (Houston: Washington Press, 2000), 32.

45 w

una historia que no ha sido contada en detalle, ni siquiera por autores mexicanos⁴⁶, mucho menos por los ciudadanos estadounidenses.

“El concepto de justicia que tenía Polk fue moldeado indudablemente por su experiencia como dueño de esclavos. El dominio de los fuertes sobre los débiles, y de los blancos sobre los negros o los mestizos, no sólo era una realidad de la esclavitud, sino, a sus ojos, era lo correcto”.⁴⁷ Greenberg entonces puntúa la severidad y necesidad de repensar este hecho.

La historiografía mexicana ha estado marcada por el afán conmemorativo, favorecido por el patrocinio de instituciones públicas. A pesar de las aportaciones recientes al estudio del vértice mexicano de la guerra, es indudable que el tema todavía espera investigaciones y reflexiones que la expliquen integralmente. “La misma historiografía norteamericana, que ha publicado múltiples estudios monográficos sobre los más nimios aspectos de la guerra, no incluye sino una media docena de estudios comprensivos que hacen esfuerzos por superar el empeño por justificar o glorificar la guerra”.⁴⁸ Contemplaciones de Josefina Zoraida que deben ser atendidas en la construcción de un nuevo relato histórico que articule una nueva edición de la memoria.

Enrique Krauze, similarmente, aboga por la terapia de estudiar, conmemorar, no celebrar ni rechazar, sino reinterpretar y reconciliar la memoria histórica con los hechos contados como fueron, desde la objetividad historiográfica. «Han transcurrido 166 años desde aquellos hechos. Más allá de la producción historiográfica, las leyendas heroicas, de las conmemoraciones oficiales, de los monumentos que recuerdan los hechos y el

46 *Ibidem*, 356.

47 *Ibidem*, 368.

48 Josefina Zoraida Vázquez, *La historiografía sobre la guerra entre México y los Estados Unidos*. Histórica XXIII (México: COLMEX, 2004), 482.

registro en los libros de texto, aquella guerra adopta, en el universo mitológico de México, la forma de una cicatriz.

“El tenaz nacionalismo mexicano defensivo, receloso, incandescente, es inexplicable sin ese agravio. El siglo XXI regala una oportunidad para que ambos países confronten y superen su pasado. La Ley de Amnistía a los migrantes, descendientes remotos de aquellos que padecieron la invasión, sería una buena manera de confrontar las culpas del pasado y reconciliarnos con él”.⁴⁹ De esta forma tanto Greenberg como Zoraida y Krauze, exhortan no de forma exclusiva a historiadores de ambos países, aunque sí con un enfoque a ellos en particular, a repensar y reinterpretar la guerra entre México y Estados Unidos, a conmemorar solemnemente la guerra y sus consecuencias, pero en aras de reconciliar y solidificar los lazos de dos pueblos hermanos.

CONCLUSIÓN

Una guerra puede generar tanto odio que no es descabellado pensar que tal recelo puede perdurar por siglos entre una cultura y otra. La intervención estadounidense en México no es la excepción para la mayoría de los mexicanos y los estadounidenses, a pesar de ser un conflicto que tomó lugar hacia 1846, cuyas consecuencias aún están vigentes en la colectividad de ambas naciones. La memoria histórica de este hecho ha deteriorado la relación sociocultural entre México y Estados Unidos, al punto en que las personas no han podido dejar de lado el resentimiento histórico mutuo y atender las cuestiones del presente, bajo una relación de amistad y cooperación para fortalecerse como naciones.

49 Enrique Krauze, “La guerra injusta. Ensayos sobre el pasado y la Historia”. *Personas e ideas* 23. N° 3 (2013): 9.

En esta instancia, los relatos de este hecho histórico en los libros de texto educacionales, mexicanos y estadounidenses, sumado a los discursos de corte político pro-nacionalistas de cada uno, han acentuado estas disputas que no solo resquebrajan la intención de unión entre pueblos, sino que también generan actitudes discriminatorias y xenófobas. Por tanto, es esencial replantear y cuestionar estas aseveraciones que la Historia oficialista ha manipulado, omitido y ajustado a sus necesidades políticas.

Por consiguiente, el propósito de esta investigación, como se apuntó desde el principio, no era el de defender la causa mexicana o estadounidense en dicha guerra, ni delegar culpables o responsabilidades, simplemente era la de establecer una propuesta, a manera de exordio para los historiadores, e interesados en la Historia, para repensar, reconsiderar y reinterpretar este hecho. Desde una nueva visión historiográfica que incluyera, no solo el testimonio de los testigos y actores que vivieron en carne propia la guerra y

sus etapas anteriores y posteriores desde ambos contextos, sino que también abordará en su análisis, lo que se establece por la historia oficial como cierto, contraponiéndolo con las investigaciones actualizadas de los autores examinados aquí. Entendiendo así todas y cada una de las causas, circunstancias y particularidades de la guerra a través de las voces y palabras de ambos ámbitos al respecto.

La guerra entre México y Estados Unidos forjó el panorama decimonónico de ambos. Trajo grandeza territorial para uno y desgracia económica para otro. Se volvió un hecho plagado de ambigüedades, maniqueísmos y juicios interminables.

Pero toda la Historia los posee, y la contemporaneidad de la humanidad es producto de ésta. Es recordar lo que generó en su tiempo. Absolutamente, pero impidiendo que ello nuble al presente, más no lo aleje de la realidad histórica, pues la Historia y su memoria, son la fuente del legado humano en su paso por el mundo y el tiempo, la que acuñó su pasado, estableció su presente y moldea su futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Roa Bárcena, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) por un joven de entonces*. México: Alicante-Biblioteca Virtual Cervantes, 1883.
- 2.- Smith, Justin H. *The war with Mexico*. Houston: American Historium, 1920.
- 3.- Sobarzo, Alejandro. *Deber y conciencia. Nicolás Trist, el negociador norteamericano en la guerra del 47*. 2ª edición. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- 4.- Alcaraz, Ramón Isaac et al. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*. Prólogo de Zoraida Vázquez, Josefina. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005.
- 4.- Alcaraz, Ramón Isaac et al. *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. México, Enciclopedia de la literatura de México, 1848.
- 5.- Bauer, K. Jack. *The Mexican War, 1846-1848*. Boston: Davidson Press, 1914.
- 6.- Berge, Dennis E. "A Mexican Dilemma: The Mexico City Ayuntamiento and the Question of Loyalty, 1846-1848". *The Hispanic American Historical Review*. Carolina del Norte: Duke University Press. N° 50 (1970).
- 7.- Bustamante, Carlos María. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, historia de la invasión de los anglo-americanos en México*. México: Alicante-Biblioteca Virtual Cervantes, 1847.
- 8.- Chávez, Marín e Clever Alfonso. *Recuerdos del invasor de México. Las memorias del general Winfield Scott*. Tradc. Clever, Alfonso e Chávez, Marín. Seminario de Cultura Mexicana. Guadalajara: Asociación Internacional de Historia Militar, 2005.
- 9.- Connel-Smith, Gordon. *Los Estados Unidos y América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- 10.- Connor, Seymour V. e Odie B. Faulk. *La guerra de intervención 1846-1848. El punto de vista norteamericano*. Tradc. Pizarro Suárez, Nicolás. México: Diana, 1975.
- 11.- Eisenhower, John S. D. *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*. Prólogo de Zoraida Vázquez, Josefina. Tradc. Calderón, José Esteban. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- 12.- Fuentes Aguirre, Armando. *La otra Historia de México: Antonio López de Santa Anna*. México: Editorial Planeta, 2012.
- 13.- Greenberg, Amy S. *A Wicked War. Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U. S. Invasion of Mexico*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 2012.
- 14.- Jay, William. *Causas y consecuencias de la guerra del 47*. México: COLMEX, 1947.
- 15.- John S.D. Eisenhower. *So Far from God: The U.S. War with Mexico, 1846-1848*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1989.

- 16.- Leonard, Thomas M. James K. Polk: *A Clear and Unquestionable Destiny*. Houston: Washington Press, 2000.
- 17.- Levin, Danna e Ortega, Martha (coords.), *El territorio disputado en la Guerra de 1846-1847*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
- 18.- Martínez Caraza, Leopoldo. *La intervención norteamericana en México 1846-1848. Historia político-militar de la pérdida de gran parte del territorio mexicano*. México: Panorama, 1981.
- 19.- Moyano, Angela. *México y los Estados Unidos: orígenes de una relación, 1819-1861*. México: FCE, 2010.
- 20.- Ortiz Dunbar, Roxanne. *La historia indígena de Estados Unidos*. Madrid: Capitán Swing, 2018.
- 21.- Pletcher, David M. *La diplomacia de la anexión: Texas, Oregon y la guerra de 1847*. Tradc. Brash, Jorge. Tomo II. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1999.
- 22.- Pletcher, David M. *The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon, and the Mexican War*. N.Y.: Lion, 1973.
- 23.- Terrazas y Basante, María Marcela e Gurza Lavalle, Gerardo. *Imperios, repúblicas y pueblos en pugna por el territorio 1756-1867*. México: UNAM - Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.
- 24.- Tucker, Spencer C. (edit.). *The Encyclopedia of the Mexican-American War. A Political, Social, and Military History*. California: ABC-CLIO, 2013.
- 25.- Vázquez Mantecón, María del Carmen. "Santa Anna y la guerra con los angloamericanos, las versiones de una larga polémica". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México N° 22, (2001).
- 26.- Velasco Márquez, Jesús. *La guerra del 47 y la opinión pública (1845-1848)*. México: Sep-Setentas, 1975.
- 27.- Villalpando Nava, J. Manuel. *Antonio López de Santa Anna*. México: Editorial Planeta, 2015.
- 28.- Zoraida Vázquez, Josefina (coord.). *Dos décadas de desilusiones. En busca de una fórmula adecuada de gobierno (1832-1854)*. México: El Colegio de México; Instituto Mora, 2009.
- 29.- Zoraida Vázquez, Josefina (coord.). *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores; El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica, 1997.
- 30.- Zoraida Vázquez, Josefina. *De la rebelión de Texas a la guerra del 47*. México: Grupo Patria, 1994.



La Reforma Protestante: ¿un nuevo periodo histórico?

THE PROTESTANT REFORMATION:
A NEW HISTORICAL PERIOD?

Manuel Eduardo Zaga Figueroa Salinas
Universidad Iberoamericana
México

ABSTRACT

The modern age is usually set on 1453, with the fall of the Byzantine Empire, however it's an arbitrary date. Some researchers have set the beginning of this age with the publication of the 95 thesis of Luther which led to the Protestant Reformation. This short essay has the following question: ¿Can the protestant reformation be considered a turning point to set a new historical age?

Keywords: Reformation, Protestantism, Luther, historical period

RESUMEN

La Edad Moderna suele situar su inicio en 1453, con la caída del Imperio Bizantino, sin embargo, esta fecha es arbitraria. Algunos investigadores han puesto el inicio de esta era con la publicación de las 95 tesis de Lutero que dieron paso a la Reforma Protestante. Este breve trabajo tiene como problemática la siguiente pregunta: ¿Se podría considerar a la Reforma Protestante como el parteaguas para el inicio de una nueva era histórica?

Palabras clave: Reforma, Protestantismo, Lutero, periodo histórico

Recibido: 19 de marzo de 2021

Aceptado: 1 de julio de 2021

INTRODUCCIÓN

La percepción de la historia ha cambiado a lo largo del tiempo, dependiendo de la época y sus distintas percepciones sobre el pasado, los historiadores dotan de distintos significados a determinados acontecimientos que consideran cambiaron el paradigma histórico, o bien, marcaron un hito en dicha época. Una de las funciones del historiador es contextualizar y explicar el pasado, el objetivo de este ensayo es contextualizar una época compleja y centrifuga vivida a inicios del siglo XVI en Europa: la Reforma Protestante. Acontecimientos que cambiaron el rumbo de la humanidad y que tienen importancia hasta nuestros días.

La periodización que se le da a la historia, como explica Jacques Le Goff, no es un “acto neutro o inocente: la evolución de la imagen de la Edad Media en las épocas modernas y contemporánea es prueba de ello. A través de ella se manifiesta una apreciación de secuencias así definidas, un juicio de valor, inclusive si éste es colectivo. La imagen de un periodo histórico, además, puede cambiar con el tiempo”.¹ Dicho esto, algunos historiadores, tales como Christoph Cellarius dividieron y denominaron “Edad Media” al periodo que fue desde el ascenso de Constantino al trono en el 307 d.C. hasta la caída del Imperio Bizantino en 1453 d.C.², también se debatió si la antigüedad terminaba en el 476 con la caída del Imperio Romano de Occidente, sin embargo, como se mencionó, las fechas son distintas, variando del periodo o corriente historiográfica.

¿Por qué Cellarius corta la Edad Media con la caída del Imperio Bizantino? Porque inicia otro periodo histórico después. Otros historiadores, en especial durante el siglo XIX y XX colocan el inicio de la “Edad Moderna” justo a la caída del Imperio Bizantino, porque consideraban existía un cambio entre ambos momentos.

Ciertamente el final del siglo XV y el principio del XVI se ven marcados por dos acontecimientos importantes. La Reforma Protestante y El Renacimiento, aunque dependiendo del enfoque, se le da mayor importancia a uno que otro³, ambos son vistos como parte del nuevo periodo histórico, que inclusive el propio Michelet denominaría como “tiempo moderno”. El pensamiento de Michelet fue retomado por otros historiadores y sus ideas permearon en la profesionalización de la historia en Francia, como en el caso de Lavissee, Monod y Seignobos⁴, sin embargo, como bien decía Le Goff, las percepciones y los tiempos históricos pueden cambiar.

A pesar de tener varias fechas relevantes al inicio de la modernidad, se le atribuye como eje central de dicho periodo al Renacimiento.⁵ ¿Será correcto decir esto? Dichas aseveraciones no son incorrectas, aunque si explican mucho la óptica desde la cual se leen los hechos. Este breve trabajo no pretende ser el más revolucionario, pero si busca contextualizar la Reforma Protestante, observar su impacto social y religioso en Europa, en busca de responder la siguiente problemática: ¿Se podría considerar a la Reforma Protestante como el parteaguas para el inicio de un nuevo periodo histórico?

1 Jacques Le Goff, ¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas? (México, FCE: 2016), 19. (EPUB)

2 Le Goff, ¿Realmente es necesario cortar?, 18. (Cellarius era un historiador luterano alemán del siglo XVII).

3 *Ibid.*, 28. El historiador francés, Jules Michelet consideraba El Renacimiento (con mayúsculas) como un periodo nuevo que sucedió a un periodo de mucha fecundidad).

4 *Ibid.*, 25.

5 *Ibid.*, 28 – 31.

Esta pregunta busca comprender el impacto real de la Reforma, ya que históricamente, se ha colocado el énfasis en el Renacimiento y no en la Reforma. Y dentro de otros contextos, tales como el alemán, se aprecia en mayor medida la Reforma.

El presente se encontrará dividido en tres secciones dentro del cuerpo del texto. La primera parte es para contextualizar a la Reforma Protestante, hacer un breve recuento de aquello que significó en su momento, el énfasis principal será en su artífice: Martín Lutero y el impacto que generó en Alemania. El examinar a Lutero no tiene otro objetivo más que partir del detonante que logró una reacción en cadena. La segunda parte, tratará sobre el contexto a una mayor escala, el impacto de la reforma protestante en lo religioso, social, cultural y político, tanto en Alemania como en Europa, y solo un pequeño esbozo de la percepción protestante en América. Mientras que, en la última sección, se hará una síntesis de los puntos anteriores, matizando aquellos puntos más controversiales, congeniando ambas posturas que podrían parecer “antagónicas”. Y por último las conclusiones, que servirán a modo de reflexión.

1. EL MONJE AGUSTINO QUE CAMBIÓ ALEMANIA, UNA BREVE BIOGRAFÍA DE LUTERO, Y EL INICIO DE LA REFORMA PROTESTANTE

Martín Lutero nació en Mansfeld, en la región de Sajonia en 1483. Proveniente de una familia trabajadora; su padre, procuró dar la mejor educación posible a su hijo. En su juventud logró ingresar a la universidad de Erfurt, en 1505 terminó su grado de maestro en derecho. La personalidad del joven Lutero era frágil y atormentada, en una época donde las guerras, pestes y múltiples enfermedades

amenazaban la sobrevivencia de la población.

En 1505, caminando por el bosque, en medio a una tormenta, un rayo partió unos árboles cerca de él, al casi experimentar la muerte, sus temores más profundos se despertaron. Rogó a Santa Ana para ser librado de la muerte, y si era librado en aquella tormenta encomendaría su vida a un monasterio. Lutero salió con vida y se recluyó con los agustinos en Erfurt.⁶ “Esta decisión determinó su futuro; pues fue dentro de la vida monástica, en la severidad de la práctica católica, en la que Lutero experimento la penuria de ser un “monje impecable”, el de las buenas obras ante la realidad atemorizante del pecado, lo cual será el preámbulo de su descubrimiento de la doctrina de la justificación por la fe”.⁷

“De tal modo que, durante años, su vida monástica consistió en una constante Anfechtung -asaltos de duda y terror por su situación delante de Dios. La rigidez de su vida en el monasterio, de sus penitencias y exigencias, no bastó para brindarle la seguridad de la salvación”.⁸ El Vicario General de los Agustinos en Alemania, el Dr. Staupitz fue quien mostró a Lutero una cara diferente de Dios, de mirar a Dios como un juez severo y castigador, pasó a ver a un Dios de amor, perdón y misericordia.⁹ El Dr. Staupitz envió a Lutero a estudiar un doctorado en teología en la recién fundada universidad de Wittenberg, se graduó en 1512¹⁰, y fue profesor de teología sobre el Nuevo Testamento a los estudiantes de teología.

6 “Martin Luther, 1483 – 1546”, *Desiring God*, acceso el 14 de septiembre de 2020, <https://www.desiringgod.org/articles/here-he-stood>.

7 Francisco Illescas. “La disputa de Leipzig, momento culminante en el rompimiento de Martín Lutero con la Iglesia Romana (1517-1521)”, *ENCLAVES del pensamiento*, año IV, n° 7 (2010): 14.

8 *Ibid.*, 17.

9 Febvre, *Martín Lutero: Un destino*, (México, FCE, 1956), 23 – 24.

10 Illescas, “La disputa de Leipzig”, 17

A pesar de encontrar trabajo y estabilidad, no había encontrado paz. Su conciencia seguía atormentándolo día y noche, hasta que leyó un verso de la epístola de los Romanos: *Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá*¹¹. Todo cambió en Lutero debido a que la lectura de este texto fue desde el original griego, y no en latín, como se acostumbraba. Martín Lutero consideró ese momento como un parteaguas en su vida. Alrededor de 1515, la visión de salvación por obras, fuertemente arraigada en el catolicismo dejó de tener relevancia en Lutero.¹² Lutero pasó los siguientes años estudiando la doctrina de la *justificación*.¹³

En 1517, Lutero tenía una doctrina bastante establecida. El 31 de octubre de 1517 clavó 95 tesis en las puertas de la iglesia de Wittenberg, un acto bastante común en la época, donde los debates eran comunes y colocar los temas en las puertas de la iglesia era algo normal.¹⁴ Sin embargo, Lutero

11 Romanos 1:17

12 Febvre, *Martín Lutero: Un destino*, 60.

13 La doctrina de la *justificación* está relacionada con la justicia de Dios y la aceptación del hombre ante Dios. Teólogos y estudiosos de la época, mencionan que Lutero estudiaba el pasaje de romanos en el griego original. "William Barclay explica el significado de esta antigua palabra griega *dikaioo*, el cual significa Yo *justifico*, y es la raíz de *dikaion* (justicia): "Todos los verbos en griego los cuales terminan con *oo...* siempre significan *el tratar*, o *el considerar o contar* a una persona como algo. Si Dios justifica a un pecador, no quiere decir que encuentra razones para comprobar que tenía razón, lejos de ello. Ni siquiera significa, en este punto, que él hace al pecador un buen hombre. Significa que "Dios trata al pecador como si no hubiera sido un pecador". Esto implicaba que Lutero era declarado justo (aprobado) ante Dios por la fe en Jesucristo. Esta doctrina de la justificación tendría una relevancia excepcional no solo en Lutero, sino en todos los movimientos reformados que le sucedieron. <https://es.enduringword.com/comentario-biblico/romanos-1/>

14 Nicolas A. Lázaro, "La disputa de Augsburgo y el aniversario de la Reforma Protestante: El Cayetano y Lutero en Contexto". *Cuadernos Filosóficos*, n° 14 (2017): 147

eligió un día específico por varios motivos, aunque el de mayor peso fue la cantidad de gente que arribaba a Wittenberg. El motivo de su visita era la peregrinación al castillo del príncipe sajón Federico, quien albergaba una gran colección de reliquias.¹⁵

Al momento de la publicación de las tesis, la situación en Alemania era delicada. Por una parte, se tenía una iglesia corrupta, con elecciones fraudulentas para la elección de obispos, aunado a la reciente venta de indulgencias en distintos territorios, a cargo de Johannes Tetzel.¹⁶

Abusos materiales: simonía, tráfico de beneficios e indulgencias, vida desordenada de los clérigos, disolución rápida de la institución monástica. Abusos morales también: decadencia y miseria de una teología que reducía la fe viva a un sistema de prácticas muertas. Bruscamente, el edificio se vino abajo; todo fue alborotado, desencajado, turbado por la iniciativa de uno solo. Y se necesitaron veinte años para liquidar las consecuencias de semejante revolución.¹⁷

En tanto a la situación política, existían principados con grandes cargas fiscales sobre sus súbditos, lo que molestaba a la población en general. Tal vez esto podría pensarse como irrelevante en el contexto de las tesis, sin embargo, fueron factores relevantes en la reacción por parte de los alemanes.¹⁸ Clavar

15 Febvre, *Martín Lutero: Un destino*, 84 – 88.

16 Juan A. Ortega y Medina, *Reforma y Modernidad*. (México, Instituto de Investigaciones Históricas: 1999), 72.

17 Febvre, *Martín Lutero: Un destino*, 29.

18 A modo de aclaración, no se puede hablar de una "Alemania", no es la unificación de 1870, y mucho menos las alianzas federativas previas, sin embargo, si existían nociones generales sobre una "nación", con elementos comunes como: la lengua y la religión. El término de Alemania se utiliza para sim-

las tesis no era un "desafío a la autoridad", para la época era considerado como una invitación a un debate.¹⁹ Sin embargo, no tuvieron el efecto deseado por Lutero. Aunque pocas semanas después sus tesis circulaban por Alemania²⁰, esto gracias a sus alumnos quienes las difundieron e imprimieron varias copias que comenzaron a circular por toda Alemania. ¿Cómo fueron recibidas estas ideas? Los alemanes abrazaron las ideas de Lutero, esto por su claridad y sencillez en la presentación de Dios, sus escritos no solo fueron buscados por aquellos deseosos de conocer más de la doctrina que Lutero enseñaba, sino que abrió el terreno a otras discusiones, varias de ellas en materia política.

¿Qué reacción existió en Roma? Según Lucien Febvre, Roma no pretendió observar los matices de las doctrinas que propuso Lutero, muy pronto en el trayecto, Lutero fue catalogado como un hereje, se le vio como un peligro para la relación entre Roma y Alemania, uno de los países más ricos e importantes de la cristiandad para la época²¹, la cual pendía de alfileres. Roma envió a Cayetano de Thiene, el futuro San Cayetano, y tuvo la oportunidad de entrevistarse con Lutero en Augsburgo durante 1518. En tal audiencia Lutero no se retractó de ninguna de sus tesis, por el contrario, debatió con Cayetano sobre las indulgencias, aunque el asunto escaló hasta la infabilidad del Papa, donde Lutero negó la relevancia de él, viéndolo como un hombre más, y dando supremacía a las escrituras.²²

La iglesia no cedió, haría reformas, pero no la Reforma propuesta por Lutero. La Iglesia emitió la bula *Exsurge Domine*²³, plificar la redacción del texto.

19 Ortega y Medina, *Reforma y Modernidad*, 78.

20 Febvre, *Martín Lutero: Un destino*, 90 – 91.

21 Ortega y Medina, *Reforma y Modernidad*, 75.

22 Lázaro, "La disputa de Augsburgo", 148-149.

23 La cual le daba la oportunidad a Lutero de retractarse, cuestión que no aceptó. Febvre, *Martín Lutero: Un destino*, 143 – 146.

posteriormente, sin arrepentimiento de sus escritos y doctrinas, Lutero es excomulgado y "desterrado en 1521 por la Dieta de Worms. Será 1521, el año en que Martín Lutero depone, finalmente, sus hábitos de religioso, el rezo de la Misa, del Oficio Divino y todo lo relacionado a la romanidad y a lo católico".²⁴ Lutero abandonó todo lo relacionado a lo católico después de la dieta de Worms, donde pudo comparecer ante Carlos V, el nuevo emperador.

A menos que se me convenza por testimonios bíblicos o por una razón de evidencia (porque no creo ni en el Papa ni en los Concilios solos: es constante que han errado demasiado a menudo y que se han contradicho), estoy ligado por los textos que he aportado; mi conciencia está cautiva en las palabras de Dios. Revocar cualquier cosa, ni lo puedo ni lo quiero. Porque actuar contra la propia conciencia no es ni seguro ni honrado. Qué Dios me ayude, Amén.²⁵

Lutero era apoyado por los alemanes, quienes habían simpatizado con sus ideas desde su publicación. Él fue buscado por los príncipes alemanes, dirigidos por Ulrich Von Hutten, quien propuso crear una iglesia nacional, cuestión que le pareció insensata a Lutero para esa fecha.²⁶ Al ser un país próspero Alemania no sentía que Roma le diera su lugar correspondiente. La naciente burguesía estaba inconforme con el papado por las altas cuotas eclesiásticas que se cobraban a los alemanes, en parte por las obras que se realizaban en Roma, aunado a que se consideraba que Roma les faltaba el respeto a los alemanes, esto al tener favoritismos hacia otras naciones.²⁷

24 Lázaro, "La disputa de Augsburgo", 150.

25 Febvre, *Martín Lutero: Un destino*, 169.

26 *Ibid.*, 113 – 116.

27 Illescas, "La disputa de Leipzig", 19 – 20.

La Dieta de Worms terminó y Lutero fue secuestrado en medio del bosque, por hombres enviados por Federico, el príncipe de Sajonia.²⁸ El falso secuestro sirvió para mantener a Lutero a salvo. Fue encerrado en un pequeño poblado, Wartburg, donde permaneció poco menos de un año, donde comenzó con la traducción de la Biblia al alemán. Paulatinamente, los alemanes se convirtieron al "protestantismo", la propuesta de Lutero sobre la práctica del cristianismo. Aunque no fue intencional, este fue el primer impulso nacionalista en Alemania, y con ellos, otros países europeos se sumaron a la reforma propuesta por Lutero; Suecia, Suiza, Francia (en parte) e Inglaterra.²⁹

Martín Lutero se recluyó después de su excomunión, y sus aspiraciones a reformar el cristianismo se enfocaron completamente en Alemania, específicamente en Wittenberg, que logró convertirse en un refugio para todos aquellos que quisieran salir de la Iglesia Católica, se aceptaron: frailes, sacerdotes, campesinos, monjas. A modo de conclusión, respecto a la vida de Lutero, se casó en 1525 con la exmonja Catalina de Bora, con quien tuvo 6 hijos, y se mantuvo ocupado hasta su muerte en 1546.³⁰

2. EL MOVIMIENTO PROTESTANTE Y SU IMPACTO EN EUROPA

¿Qué impacto tuvo la reforma protestante en Europa?, ¿Por qué se considera tan relevante? Estas preguntas tendrán pertinencia en este segundo apartado, debido a que se busca conocer si el protestantismo realmente es el parteaguas de una

nueva comprensión de la histórica. En primera instancia ¿Lutero cambió el paradigma religioso? Si, según el teólogo Hans Khun considera que existen distintos tipos de comprensión dentro de la historia de la teología, y el que inauguró Lutero fue el modelo protestante reformado e iluminista moderno.³¹

¿Qué significa el cambio en el tema doctrinal? De manera sencilla, la reforma emprendida por Lutero implica un cambio en la práctica del cristianismo occidental, a diferencia del cristianismo medieval, el cual estaba más enfocado a las obras y los sacramentos. Lutero aporta y trae a la mesa doctrinas que se habían perdido durante siglos, desde Agustín de Hipona, y retomó muchas de ella de las epístolas paulinas, "le aportó a la cultura, entre ellos: Una teología bíblica; una teología de la gracia; una teología de la libertad y una teología del sacerdocio universal".³²

La salvación del alma, para Lutero, implicaba un nuevo paradigma porque no solo el hombre puede salvarse por la fe, sino que la propia salvación se encontraba fuera de la Iglesia Católica.

Primeramente, debe comprenderse que la teología luterana de la justificación por la fe implicaba el "cuestionamiento de la autoridad última dentro de la Iglesia", por sus dos principios fundamentales, primero: Dios salva a través de la fe. Consecuentemente y contrario a lo establecido por el derecho canónico, única de la fe, es la única autoridad en materia religiosa. Evidentemente, la Iglesia pierde a la luz de esta nueva teología sus dos prerrogativas teológicas

31 Omar Elenilson Flores Salguero. "La Reforma Protestante: su pensamiento y legado en la cultura occidental". *Revista Investigaciones Teológicas*, nº 4: 67.

32 Flores Salguero, "La Reforma Protestante: su pensamiento", 68.

esenciales: la administración de la salvación y el carácter intermediario entre Dios y el hombre".³³

Lutero desafió abiertamente a los poderes eclesiásticos, y no solo con sus acciones, sino con sus palabras, las cuales algunos de sus opositores acusaban de "tosco", y que en tiempos actuales serían insultos severos.³⁴ Aunque Lutero era un hombre de buena articulación, si tenía un estilo tosco, lo cual lo hacía muy popular entre las clases trabajadoras, porque se sentían identificados con él y su forma de expresarse, sin embargo, su amigo y discípulo, Felipe Melancton fue quien sistematizó y refinó el propio sistema de creencias de Lutero.³⁵

Mientras la Reforma Protestante se gestaba en Alemania, en Italia, se gestó el movimiento Renacentista, que era un renacer de las artes clásicas y se extendió al ámbito social y filosófico, se volvió a colocar al hombre en el centro de atención; es relevante ya que el propio protestantismo de Lutero alcanzó puntos similares al del renacimiento, un retorno a lo clásico, que en este caso fue el cristianismo primitivo y un enfoque en el ser humano, en este caso, respecto a su relación con Dios, no con una iglesia.³⁶

En primera instancia, el protestantismo se deshizo de las traducciones bíblicas que se dieron durante la Edad Media, y se regresaron a las fuentes originales, el hebreo y griego. Desde 1466 existía una traducción de la Biblia al alemán, pero no fue hasta 1522 que se dio una traducción de Lutero del Nuevo Testamento y en 1534 de toda la Biblia. Esta traducción desencadenó

33 Illescas, "La disputa de Leipzig", 23.

34 Ortega y Medina, *Reforma y Modernidad*, 79.

35 Febvre, *Martín Lutero: Un destino*, 256 – 262.

36 Flores Salguero, "La Reforma Protestante: su pensamiento", 68.

una serie de traducciones en otros idiomas, tal como el inglés o el español. Con esto, se conseguía que la Biblia dejará de ser un libro para una élite erudita, y se convirtió en un libro popular al que todos podían acceder.³⁷

La rápida difusión de la Biblia en Alemania permitió que se incrementarán los índices de alfabetización, no solo algunos adultos privilegiados podían leer y escribir, sino que desde infantes se enseñaba mediante las escrituras la lengua materna, en este caso, el alemán.³⁸ Al igual que el judaísmo, el protestantismo se convirtió en una religión "del libro", de lectura diaria y meditación constante.³⁹ Los textos bíblicos comenzaron a ser ampliamente comentados y estudiados, para una mayor comprensión, cuando antes, la interpretación recaía únicamente en el seno de la Iglesia Católica, y en términos modernos, se puede asumir que el acceso a la Biblia se democratizó, y dichas costumbres aún permanecen hoy día en las iglesias protestantes.

Un cambio notable, hilado a los cambios anteriormente mencionados, es la relevancia que el hombre cobra en su relación con Dios. El intermediario durante la Edad Media siempre fue la Iglesia, y conforme la reforma avanzó, se dio paso a una relación personal con la divinidad. Esto es sumamente importante en una época donde la religiosidad era impensable fuera

37 *Ibid.*

38 *Ibid.*, 72. Aunado a que la pedagogía protestante se amplió no solo en cuestión de alfabetización, sino que se buscó ampliar el conocimiento de los niños. Lutero por su parte, buscaba que los niños aprendieran no solo teología, sino matemáticas e historia. Su compañero, Felipe Melancton consideraba que la educación era por niveles, en primera instancia se hacía que los niños aprendieran a leer y escribir, posteriormente se les introducía en la gramática estudiando autores clásicos, por último, los que lograban y tenían la habilidad estudiaban retórica y dialéctica.

39 *Ibid.*, 68 – 69.

de la iglesia, por dicho motivo había varios grupos heréticos alejados de la Iglesia para los pocos grupos que no concordaban con Roma.

Cabe mencionar que el propio Lutero motivó estos cambios, desde su experiencia personal y llevando la solución que trajo paz a su alma a otras almas afligidas, es relevante ya que “El efecto inmediato de los escritos de Lutero fue en opinión de algunos el amordazamiento del libre pensamiento y de la libertad de investigación. Lo cual, junto a los aportes del humanismo, a la larga contribuirían al surgimiento del hombre moderno y laico”.⁴⁰ Incluso se rompen, en el imaginario protestante, la división entre sacerdotes y laicos, ya que todos los creyentes eran sacerdotes, esto con base en diversos textos bíblicos⁴¹; esto ocasionó que solo se formaran ministros y no una casta específica separada del resto de los creyentes.

Como se mencionó en el apartado anterior, la doctrina luterana impactó, primeramente, en los países nórdicos, y rápidamente se diseminó por el resto de Europa, en Suiza, Francia e Inglaterra. En cada región donde la Reforma se expandió surgió un reformador local. Los más relevantes fueron los reformadores suizos, Ulrich Zwingli, un sacerdote suizo y Juan Calvino, el “sucesor” de Lutero. A modo de mención, también es relevante recordar el rompimiento entre Inglaterra y Roma, debido a las disputas del rey Enrique VIII y el poder eclesiástico, lo que dio paso a una nueva iglesia y movimiento nacional: El Anglicanismo.⁴²

A modo de cierre de este apartado, es relevante recordar que el factor tecnológico fue el actor encubierto que ayudó a la

40 *Ibid.*, 70.

41 *Apocalipsis* 1:6, *1 Pedro* 2:9-10.

42 Ortega y Medina, *Reforma y Modernidad*, 81.

Reforma y su propagación. Gracias a la invención, o, mejor dicho, al progreso que tuvo la imprenta de Gutenberg las ideas de Lutero pudieran esparcirse con gran facilidad. Aunado a que, gracias a la Reforma, la imprenta logró tener el impulso que necesitaba, Ciertamente fue un beneficio doble para ambas partes, los impresores y los reformadores.

El otro reformador que compete al artículo es Juan Calvino, un reformador que dio aún más cuerpo y estructura al protestantismo. A diferencia de Lutero, Calvino no fue un hombre atormentado en su juventud, por el contrario, era un joven abogado que tenía madera de reformador. Con mayor calma y tranquilidad, logró ahondar en muchas de las doctrinas que Lutero planteó y desarrollo de otra forma.⁴³ Tan solo para mencionarlo Calvino profundiza en las doctrinas de: Predestinación, una doctrina retomada desde Agustín de Hipona, colocando al hombre como un hombre depravado sin capacidad de salvarse por sí mismo, y siendo salvado únicamente por Dios. “Calvino recogerá el sistema y lo proyectará absolutamente dejando al hombre en el puro armazón del pecado, y denegándole la posibilidad de contribuir por las propias obras a la tarea salvadora”.⁴⁴

Aunado a la doctrina de la predestinación que Calvino formuló con mayor profundidad que Lutero, existe la cuestión terrenal, esfera en la que Calvino tuvo mayor contribución que el propio Lutero, ya que dictó los caminos de varios pueblos y naciones, a largo plazo, y con una influencia calvinista como las 13 colonias de Norteamérica. A diferencia del ascetismo católico de la época, con un miedo a la vida en la tierra, el

43 *Ibid.*, 101 -102.

44 *Ibid.*, 102.

ascetismo calvinista procede de otra forma: “actúa sobre la sociedad a la mayor gloria de Dios y exige del hombre el máximo de su capacidad y actividad en la consecución del progreso y felicidad terrenales”.⁴⁵

Calvino fue un gran contribuidor a la modernidad, ya que la promoción del trabajo y la realización de una vida plena no solo eran posibles, sino adecuadas para todos los creyentes.⁴⁶ Debido también al desarrollo de la doctrina de la vocación cristiana⁴⁷, se considera que ahora hasta las profesiones más humildes estaban también a la altura de los grandes cargos o títulos, y esto, desde una óptica actual, colocaba a todos los individuos en el mismo escalón social, sin importar su condición económica.⁴⁸

El sociólogo alemán Ernst Troeltsch, hace una distinción entre ambos enfoques, el de Lutero, lo denominaba como: “protestantismo”, mientras que a Calvino le acuña el término “neo - protestantismo”.⁴⁹ La diferencia entre ambos conceptos radica en dos cuestiones: su impacto y su doctrina. Como se ha visto en las páginas anteriores, Lutero fue el iniciador del movimiento, Calvino fue quien profundizó e impactó a mayor escala el protestantismo.

Tempranamente los luteranos monopolizaron el título de «evangélicos» y los calvinistas el de «reformados». Es este último el término que de hecho utiliza la literatura de la propia tradición reformada para designar lo

45 *Ibid.*, 109.

46 *Ibid.*, 110.

47 Que no es otra cosa más que la ocupación que el creyente tiene en la tierra y la cual le es encomendada para realizar con la mayor diligencia y eficiencia que pueda.

48 *Ibid.*, 111.

49 Ernst Troeltsch, *El mundo del protestantismo*, (México, FCE, 1951), 39.

que la literatura externa designa como calvinismo (un término que si bien data del siglo XVI se volvería popular en el siglo XIX). En dicho contexto reformado, Calvino es un autor de segunda generación. Pero concentrarnos aquí en su obra parece justificado tanto en virtud de su influencia sobre la historia posterior del protestantismo, como también por haber sido el único reformador magisterial en haber publicado obras dirigidas ya por su título a esclarecer la naturaleza de la reforma buscada.⁵⁰

Aunque ambos coinciden en la esencia: el rechazo a una institución intermediaria y recayendo todo el peso sobre el individuo.

El protestantismo en lugar de contestar la cuestión remitiéndonos al instituto jerárquico salvador de la iglesia sacerdotal y al opus operatum de los sacramentos apoyado en la voluntad, lo hace remitiéndonos a una decisión personal de fe sencilla y radical que, realizada con efectiva seriedad, nos proporciona la certeza del perdón de los pecados en Cristo gracias a la sobrenatural divina de la Biblia, y saca de esa certeza todas las consecuencias éticas de la reconciliación y de la unión con Dios en el ánimo.⁵¹

Y a grandes rasgos, se puede mencionar que el protestantismo cambio la vida religiosa, en primera instancia, y tal vez obviando desde los puntos anteriores, las liturgias pasaron a ser en lengua vernácula, dejando el latín de lado y procurando una mayor comprensión a un mayor número de personas. Y la transformación de la vida

50 Manfred Svensson, “La idea de reforma de los reformadores protestantes del siglo XVI”. *Scripta Theologica*, vol 50, (2018): 335

51 Troeltsch, *El mundo del protestantismo*, 39.

religiosa impactó hasta a la Iglesia Católica, quien en el Concilio de Trento (1545 - 1563). Donde la iglesia reflexionó sobre su papel e importancia hasta ese momento. Y dibujó su futuro, esto trajo consigo un mayor peso de las reliquias sagradas, y la reafirmación de varias doctrinas que el protestantismo había cuestionado, reforzando sus estímulos en practicar algunos sacramentos o devociones. Aunado a la reafirmación de la fe católica, se creó la Compañía de Jesús, una nueva orden capaz de debatir contra el protestantismo no solo de manera intelectual, sino "territorialmente", de modo que se frenará la expansión del protestantismo.

El Concilio de Trento restauró manifestaciones de espiritualidad medieval y dio plena libertad a todos los estamentos sociales para la devoción comunitaria, con excesos sentimentales y una comprensión supersticiosa de la devoción. Como respuesta al reto del protestantismo, en una especie de reacción obsesiva, el catolicismo subrayó las formas externas de religiosidad: las procesiones, la veneración de los santos, la intercesión por las almas del purgatorio, las indulgencias, etcétera, que se convirtieron verdaderamente en signos de fe.⁵²

3. ¿EL PROTESTANTISMO CAMBIÓ AL MUNDO?

En los apartados anteriores se han presentado datos, hechos y argumentos para conocer más a fondo la reforma protestante, como acontecimiento religioso, social e inclusive cultural. Sin embargo, la pregunta central de

52 Alicia Mayer. "Política contrarreformista e imagen anti - luterana en Nueva España". *Hispania Sacra*, Vol. LXVIII, n.o. 137 (2016): 32

este breve texto fue: ¿Se podría considerar a la Reforma Protestante como el parteaguas para el inicio de un nuevo periodo histórico? Y la respuesta no es algo rotundo. Como todo acontecimiento histórico, se debe matizar las afirmaciones y preguntas que se realizan.

Antes de hablar de un movimiento nacional o unificador, es importante recalcar que el protestantismo surgió de la inquietud de un hombre que no tenía paz en su interior, un hombre que vivió sumido en un mar de dudas durante gran parte de su vida. Puede que los lectores coincidan con la postura de Lutero o no, sin embargo, de ser un hombre lleno de miedo hacia un Dios omnipotente, pasó a ser un hombre que vivió en paz con el mismo Dios.

No hay que perder de vista que el motivo principal de Lutero no era reformar toda una estructura eclesiástica, tan solo quería expresar aquello que había experimentado, un cambio tan radical en su vida que no pudo ocultar aquello que le había ocurrido, después de vivir preso, internamente, logró ser libre. Por lo que, en primera instancia, se debe observar a la Reforma Protestante como un acontecimiento personal que escaló a una revolución espiritual a nivel mundial.

Posteriormente, se ha de analizar a la reforma protestante dentro de su contexto de producción. Después de un dominio de la iglesia de poco más de diez siglos, la institución comenzó a deteriorarse paulatinamente. La compra/venta de títulos eclesiásticos se convirtió en una práctica común en los tiempos de Lutero. de obispos, arzobispos. En el territorio donde Lutero sirvió mientras fue agustino ocurrió un hecho similar. Alberto de Brandeburgo fue nombrado a una corta edad como obispo de Magdeburgo y Maguncia, también su título le permitía ser príncipe elector⁵³, tal cual, como

53 Lo escandaloso del caso de Alberto de Bran-

Federico de Sajonia, estos acontecimientos fueron detonantes en el pensamiento de Lutero para publicar sus 95 tesis.⁵⁴

Al momento de la publicación de las tesis ninguno de sus compañeros catedráticos decidió debatir con él, nadie cuestionaría a la Iglesia. ¿Por qué entonces fue tan difundido? Cómo se mencionó en la primera parte del texto, Lutero era profesor de una universidad de reciente creación, como lo era Wittenberg; sus alumnos decidieron imprimir sus tesis y difundirlas, y paulatinamente Lutero fue conocido por toda Alemania. Lo que debió ser un debate universitario terminó siendo un asunto de importancia nacional.

¿Las ideas de Lutero habrían llegado tan lejos sin la imprenta y sin sus alumnos? Posiblemente no, claro está que se entra en el terreno de la especulación, sin embargo, es seguro decir que la imprenta disparó las ideas de Lutero, un invento refinado que cambió el saber de toda Europa. Aunado a esto, la simpatía que los impresores sintieron por Lutero ayudó a que se siguieran esparciendo sus ideas. Y en cuanto a los alumnos, resulta interesante que los promotores de las ideas de un maestro fueran sus pupilos.⁵⁵ Y aunque está de más decirlo, el propio Lutero disparó el uso de la imprenta en Europa, tal vez, y es una hipótesis, sin Lutero la imprenta no habría sido tan usada en el resto del siglo XVI. No habría sido tan popular la imprenta en un tiempo tan corto de tiempo y Lutero no habría sido tan difundida como lo fue de no ser por la imprenta.

También el horizonte de expectativas de Lutero tiene que ver con la compra de sus posiciones dentro de la Iglesia. A raíz de sus sucesivos nombramientos como obispo de Magdeburgo y Maguncia debió vender indulgencias en los territorios sajones para lograr pagar su deuda que ascendía a los 24 mil ducados. Esto ocurrió previo a la publicación de las tesis de Lutero.

54 Febvre, *Martín Lutero: Un destino*. 77 – 84.
55 *Ibid.*, 84 – 88.

del propio Lutero era vasto, el mismo había sido parte de la generación que fue educada ya con la imprenta en funcionamiento.⁵⁶ El propio Lutero logró leer una mayor cantidad de autores por el propio desarrollo de la imprenta. Se puede observar que la imprenta es una tecnología que acompañó a Lutero el resto de su vida y podría pensarse que también es una coyuntura que inauguró un nuevo periodo histórico, porque el saber cambia a raíz de su aparición.

La Reforma de Lutero impulsó toda una reestructuración en el ejercicio de poder en Alemania. Insospechadas eran las consecuencias de su pensamiento para Lutero. El alcance político fue amplio, y como se mencionó anteriormente, no por la "astucia de Lutero", más bien por otros personajes que vieron en Lutero un símbolo de unidad, una viva voz del sentir de los alemanes.⁵⁷ Dichos hombres utilizaron a Lutero como ese estandarte nacional, algunos campesinos buscaron revelarse contra sus amos, cuestión que nunca agradó del todo a Lutero. La idea de unidad de Lutero nunca estuvo relacionada con una nación, sino con el cuerpo de creyentes.⁵⁸

Por lo mismo, las reformas y el cambio de paradigma de Lutero no radican en la formación de democracias, sino en revitalizar la idea de la Iglesia, no como una cuestión pragmática y alejada de la sociedad, sino más bien una cuestión práctica, sencilla y sensata que ayudaba a las personas comunes y corrientes a sentirse realmente conectados con la divinidad. Estos cambios políticos no fueron implementados por Lutero, quien tenía una clara división entre lo secular y lo espiritual⁵⁹, mientras que

Calvino si logró ser aquel que revolucionaría
56 *Ibid.*, 46 – 50
57 *Ibid.*, 113 – 116.
58 *Ibid.*, 199 – 204.
59 *Ibid.*, 214 – 217.

la concepción política y social. Su alcance tiene un impacto hasta nuestros días, la más visible es la fundación de las 13 colonias de Norteamérica que posteriormente serían los Estados Unidos de América.

Aunado a los cambios políticos, también están los cambios culturales, tal como el cambio de las liturgias al idioma de origen, en el caso de Lutero el alemán. El cual, no solo sirvió para las reuniones, sino también para la traducción de la Biblia al alemán, y que también dio pie a escribir textos de corte religioso en alemán. Este cambio de paradigma es completamente consecuencia de la reforma de Lutero.⁶⁰ Y dicho cambio logró impactar no solo el mundo alemán, sino que se expandió por toda Europa. Las traducciones en otros idiomas no se hicieron esperar, biblias comenzaron a aparecer en inglés y español, costándole la vida a varios de sus traductores, sin embargo, ese cambio no hubiera sido posible sin la aparición de Lutero.

Otro cambio surgido en torno a la reforma fue la apreciación del trabajo. No es que en la cultura medieval no existiera una apreciación del trabajo, por el contrario, solo que Lutero le da un peso significativo en la vida integral del hombre. Posteriormente, Calvino comenzó a reformular esto y comenzó a formular una ética del trabajo aún mucho más “agresiva” o profunda que la de Lutero, donde se maximizaba el esfuerzo y se disminuía la pérdida de tiempo, desde finales del siglo XVI se le fue dando forma a una ética de trabajo por parte de los grupos protestantes, siglos después este fenómeno sería estudiado por el sociólogo alemán Max Weber.

Así, el espíritu de la ética calvinista lo componen, junto a la actividad y el rigor extremados, una perfección metódica y una finalidad cristiano-social. Se trata

más bien del ascetismo en el viejo sentido ético de la palabra, como disciplina metódica del hombre natural para el fin de la otra vida. [...] El calvinismo lo sojuzga [el dolor] para gloria de Dios en un trabajo sin tregua, debido a la autodisciplina que inculca el trabajo y en razón también de la prosperidad de la comunidad cristiana que se alcanza con él. El calvinista evita el endiosamiento de la criatura implícito en toda forma de amor al mundo por el mundo mismo.⁶¹

Dicha ética dio paso a lo que hoy se conoce capitalismo, que encuentra sus raíces en varios principios fomentados dentro del protestantismo, tal como: el esfuerzo, la eficiencia, la austeridad, la maximización de recursos, etc. ¿Qué tiene en común todo este listado realizado anteriormente? ¿Es solo un recuento de acontecimientos? ¿Por qué hay una combinación entre cosas ocasionadas por Lutero y otros que escapan de su capacidad? El objetivo es reflexionar sobre la importancia que tuvo Lutero en los cambios ocurridos en Europa.

Por último, Lutero fue quien inició los cambios religiosos más importantes en Europa. Fue quien propició la reforma interna del catolicismo, sus tesis y los movimientos protestantes que le sucedieron fueron una influencia directa en las decisiones tomadas en Trento. Sin Lutero no se habría dado la reforma interna de la Iglesia; aunado a esto, Lutero fue la chispa que incendió muchos más movimientos nacionalistas y religiosos, en una primera instancia son los nombres de Zwingli y Calvino.⁶²

¿Realmente estos cambios muestran un cambio de paradigma histórico? Si, pareciera confuso pensar que los cambios

61 Troeltsch, *El mundo del protestantismo*. 48.

62 Febvre, *Martín Lutero: Un destino*. 246 – 254.

sociales, culturales, políticos y religiosos que se llevaron a cabo en el siglo XVI no fueron relevantes para los próximos siglos. Claro está que hay acontecimientos que también marcaron un paradigma que podrían ser relevantes tal como la “invención de América”, la colonización de América, África y Asia, el surgimiento del Renacimiento como corriente de pensamiento y artística, entre otras. La Reforma Protestante logró dar una nueva perspectiva respecto al hombre y su relación con Dios. El cambio más significativo fue el de traer el cielo a la tierra, y no mantener el cielo en un horizonte lejano de expectativas, como algo inalcanzable y a Dios como una deidad lejana de su creación. Lutero marcó varios cambios de paradigma no solo en su vida, sino que su legado logró expandirse, inclusive hasta nuestros días, cinco siglos después de pegar las copias de sus tesis a las puertas de Wittenberg.

CONCLUSIÓN

Como se examinó en este breve texto, la Reforma Protestante surgió por la inquietud y miedo por parte de un joven alemán medroso, quien sin imaginarlo cambió al mundo. Martín Lutero tenía el interés de tener paz en su corazón, de dejar de intentar salvar su alma y solo lograrlo. Es significativo que un movimiento de magnitud global haya alcanzado tal impacto en tan poco tiempo y a tan gran escala.

Poco se imaginaba el monje agustino que lograría no solo revolucionar su universidad, sino lograr cambios significativos en toda Alemania, que a pesar de no ser un Estado – Nación constituido a mediados del siglo XVI, si logró conformarse un poco más la idea de nación y se dio paso

a una unidad que no se había conseguido hace siglos, ni siquiera con el Sacro Imperio.

Martín Lutero impactó en todas las áreas posibles, de manera directa e indirecta. Ciertamente el interés de Lutero nunca fue el de desafiar a la Iglesia, abandonarla y posteriormente ser el estandarte religioso de toda Europa, sin embargo, las circunstancias permitieron que Lutero fuera visto como un hombre único en su tiempo, que dio paso a otros tantos hombres que cambiaron el siglo XVI, tal como Calvino o Rabelais, quienes fuera del imaginario del siglo XVI fueron hombres avanzados a su tiempo, por la frescura de sus ideas y conceptos, que aceleraron los procesos de conocimiento tal y como se conocían previamente.

Sin embargo, Le Goff no consideraba que existieran cambios significativos en lo económico, político y social que justificaran una separación de periodos, una de las principales tesis de su libro ¿realmente es necesario cortar la historia en rebanadas? es que los cambios que surgieron desde finales del siglo XV y XVI solamente tuvieron un fuerte impacto hasta finales mediados del siglo XVIII. Ya que la economía agrícola europea permaneció más o menos igual durante la Edad Media sin cambios significativos.⁶³

La literatura, la pintura y los modos de producción permanecieron similares, en su largo análisis cita autores tales como Fernand Braudel, Norbert Elias, Nathalie Heinrich, Bernard Vincent, Helen Cooper, quienes en distintos campos observan cierta permanencia respecto a las costumbres de la Edad Media. Inclusive en el área religiosa/filosófica, considera que la religión perdió terreno ante otros ámbitos, tales como la filosofía y literatura, con grandes exponentes como Hobbes o Locke, y que

63 Le Goff, *¿Realmente es necesario cortar?*, 55 – 58.

inclusive pueden desencadenar hasta los filósofos franceses del siglo XVIII, Voltaire, Montesquieu, Rousseau.⁶⁴

“La Edad Media tradicional trasmitió el sentimiento de avanzar mirando hacia el pasado, lo cual obstaculizó durante mucho tiempo la posibilidad de una nueva periodización”.⁶⁵ Por dicho motivo, dependiendo del historiador, su enfoque y su perspectiva se puede o no decir que el protestantismo es el parteaguas para un nuevo periodo histórico. A mi parecer, hay dos posibles respuestas, la Reforma Protestante logró reformar y crear los suficientes cambios para dar pie a un nuevo periodo histórico, al reformar distintas áreas de la vida del hombre, o, se puede observar a la Reforma como un antecedente, fuerte, pero no que marcará un giro por completo para sentar las bases de la modernidad.

Considero, que la Reforma es un gran parteaguas para un nuevo periodo histórico, aunque a mi parecer, el proyecto luterano y calvinista no permearon lo suficiente en

64 *Ibid.*, 55 – 58.

65 *Ibid.*, 59 -64.

su tiempo, y tuvieron sus repercusiones lentamente, que no fue sino hasta el siglo XVIII cuando la sociedad parece dejar atrás el medievalismo, y abraza cambios aun mayores a los que se gestaron en el siglo XVI. Sin embargo, considero que gracias a la Reforma se gestaron dichos cambios sociales más adelante, y sin el protestantismo Europa no habría logrado una emancipación de la Iglesia, un cambio de paradigma en lo político y social.

No cabe duda que su poderoso individualismo religioso que, por lo demás, no hace sino prolongar la mística y la religión laica de la baja Edad Media, reviste una significación extraordinaria en el nacimiento del individualismo moderno, y que la destrucción de la autoridad del instituto eclesiástico romano, que abarca organizadoramente el mundo entero, así como sus propias dificultades en la organización de una autoridad eclesiástica, han quebrantado el prototipo de una concepción autoritaria de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Febvre, Lucien. *Martín Lutero: Un destino*. México, FCE, 1956.

Flores Salguero, Omar Elenilson. “La Reforma Protestante: su pensamiento y legado en la cultura occidental”. *Revista Investigaciones Teológicas*, nº 4: 63 – 77.

Foxe, John. *El libro de los mártires: Una historia de las vidas, sufrimientos y muertes triunfantes de los cristianos primitivos y de los mártires protestantes*. Barcelona: Clie, 1991.

Illescas, Francisco. “La disputa de Leipzig, momento culminante en el rompimiento de Martín Lutero con la Iglesia Romana (1517-1521)”, *EN-CLAVES del pensamiento*, año IV, nº 7 (2010): 11-31.

Lázaro, Nicolas A. “La disputa de Augsburgo y el aniversario de la Reforma Protestante: El Cayetano y Lutero en Contexto”. *Cuadernos Filosóficos*, nº 14 (2017): 142 – 152.

Le Goff, Jacques. *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* México, FCE: 2016. (EPUB)

Mayer, Alicia. “Política contrarreformista e imagen anti - luterana en Nueva España”. *Hispania Sacra*, Vol. LXVIII, n.o. 137 (2016): 31-43.

Monsiváis, Carlos, Carlos Martínez García. *Protestantismo, diversidad y tolerancia*. México: CNDH, 2002.

Morlero, Gabriel Andrés Molero. “Esbozos para una genealogía de la Reforma Protestante”, *Audens*, n.º 2 (2020): 112 – 123.

Niño de Zepeda, Rafael. “El principio protestante y el protestantismo en la reflexión de Paul Tillich”. *Teología y Vida*, vol. 58, núm. 1, (2017): pp. 87-107

Ortega y Medina, Juan A. *Reforma y Modernidad*. México, Instituto de Investigaciones Históricas: 1999.

Román Jacobo, Gustavo. “La Refoma Luterana y los orígenes de la democracia representativa”. *Revista Estudios*, nº 37 (2018): 1-10.

Salinas Gaete, Sebastián D. “Significado de la Caída de Constantinopla para el Imperio Otomano”. *Byzantion Nea Hellas*, nº 24 (2005): 133 – 146.

Svensson, Manfred. “La idea de reforma de los reformadores protestantes del siglo XVI”. *Scripta Theologica Vol. 50*, (2018): 321-345

Tillich, Paul. *The Protestant Era*. Chicago: The University of Chicago Press, 1957.

Trejo, Evelia. “La introducción del protestantismo en México. Aspectos diplomáticos”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute (editor), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988, p. 149-181.

“John Calvin”. Desiring God, <https://www.desiringgod.org/articles/the-genius-of-geneva>

“Martin Luther, 1483 – 1546”. Desiring God, <https://www.desiringgod.org/articles/here-he-stood>.

Ser y deber ser de mujeres estadounidenses de clase media durante la guerra de secesión

BEING AND SHOULD BE OF MIDDLE-CLASS AMERICAN
WOMEN DURING THE CIVIL WAR

Matteo Arias Díaz
Universidad Iberoamericana
México

ABSTRACT

Normally we think about the 19th century as a period of time when American women found very few opportunities to be noticed or to make an impact in their society. However, literature and historiography illustrate us that they formed a very relevant group within the political, cultural, military and economic processes of the United States of America. Even though they had to tolerate a very rigid must-being, there are multiple expressions of an active and highly involved participation. Through a brief historical review, in which we ask ourselves about the conditions in which the female gender was, we take a look at the communications of the 19th century social system of North America to discover a very striking and important being of women, having civil war as a turning point, to explain the later emergence of feminism in the 1970s.

Keywords: Women, literature, must-being, participation, being, feminism.

RESUMEN

Normalmente pensamos el siglo XIX como un periodo en el que las mujeres estadounidenses se encontraban con nulas oportunidades para sobresalir o causar impacto en su sociedad. Sin embargo, la literatura y la historiografía nos demuestran que ellas conformaron un colectivo muy relevante dentro de los procesos políticos, culturales, militares y económicos de los Estados Unidos de América. Aun cuando ellas tenían que responder a un muy rígido deber-ser, hay múltiples expresiones de una participación activa y altamente involucrada. A través de un breve repaso histórico, en el que nos preguntamos por las condiciones en las que se encontraba el género femenino, nos adentramos en las comunicaciones del sistema social decimonónico de Norteamérica para descubrir un ser de las mujeres muy llamativo, con el punto de inflexión de la guerra de secesión, para explicar el posterior surgimiento del feminismo de la década de los setenta.

Palabras clave: Mujeres, literatura, deber-ser, participación, ser, feminismo.

Ensayo recibido: 23 de febrero de 2021

Ensayo aceptado: 21 de junio de 2021

El mundo está lleno de mujeres como Beth, tímidas y tranquilas, que aguardan sentadas en un rincón hasta que alguien las necesita, que se entregan a los demás con tanta alegría que nadie ve su sacrificio hasta que el pequeño grillo del hogar cesa de chillar y la dulce y soleada presencia desaparece para dejar tras de sí silencio y oscuridad.

Louisa May Alcott¹.

“Pensar” en la historicidad de nuestra cultura, y en cómo esta circunstancia impacta en nuestra manera de actuar, es uno de los elementos más fecundos dentro de los estudios históricos. No es descabellado tratar de observar cómo los seres humanos cambiamos a lo largo del tiempo, ¿cierto? Sino todo lo contrario. Por lo tanto, es posible plantear la siguiente interrogación: ¿cómo eran las mujeres y qué se esperaba de ellas en una época y sociedad distinta a la nuestra? ¿Cómo y de qué forma podemos explicar el papel (o los papeles) que las mujeres cumplían, por ejemplo, dentro de la sociedad estadounidense durante la convulsa Guerra de Secesión? ¿Por qué se conformaban esas representaciones sociales de “ideal femenino”?

Como en todo colectivo social, al hablar de “mujer”, nos referimos a un sinfín de grupos compuestos por diferentes etnias, estratos sociales, ingresos económicos, orígenes culturales, etc. Por lo que, para los propósitos de esta investigación, me voy a centrar en una perspectiva general de lo que el género femenino² de

clase media³ tenía por esencia y por deber al momento de constituirse como parte de la sociedad norteamericana durante el periodo de 1840-1870⁴. Cabe aclarar, a su vez, que el objetivo de este escrito no es adentrarse en fundamentos feministas; más bien, este texto nace con la intención de investigar qué implicaba ser mujer de clase media en la sociedad de esta época y cuáles eran los protocolos o fundamentos de lo que una persona podía o no podía realizar, pensar, decir, vestir, etc. Todo esto debido a la imperante necesidad de los historiadores del siglo XXI de abordar los procesos históricos de los sistemas sociales, incluyendo a los grupos marginados u olvidados por la historia.

La hipótesis que postulo consiste en que las normas sociales limitaban a las mujeres imponiendo duras reglamentaciones y rígidos protocolos a seguir para ser consideradas damas decentes. Aunque, eso no impedía ver a muchas de ellas siendo capaces de hacerse con un nombre propio y sobresalir en la sociedad norteamericana decimonónica. Añadiendo el hecho de que estas mujeres nos demuestran que estaban muy lejos de aspirar únicamente al casamiento y la procreación. Más bien, nos encontramos con un grupo social involucrado de forma activa y que, incluso, llegaba a desempeñar funciones que se

³ Por clase media se entiende el estamento social situado entre una clase acomodada económica y socialmente (clase alta) y una que depende de un trabajo poco remunerado para su supervivencia. Esto significa que una persona de clase media tiene las condiciones suficientes para una vida cómoda; aunque, sin muchos lujos.

⁴ Escojo esa temporalidad porque pienso que es la más fecunda para hallar los cambios que se presentaron en el tránsito a la modernidad avanzada en Norteamérica. La investigación tomará como guía las siguientes preguntas: ¿qué significa ser mujer en el siglo XIX estadounidense? ¿Cómo debe comportarse y actuar una mujer para ser aceptada en esa sociedad? ¿Cuáles son los roles y el papel que debe cumplir?

salían de los roles asignados. En cuanto a la metodología, leeré una obra literaria en específico, *Little Women* de Louisa May Alcott porque la considero la más ilustrativa. Igualmente, complementaré dicho análisis con la lectura de otras obras de la época, sólo que no con la misma profundidad. Después, leeré fuentes secundarias que analicen de manera histórica, historiográfica y literaria el periodo tratado para enriquecer las afirmaciones de este trabajo. En resumen, me adentro en los textos primarios desde propuestas de carácter hermenéutico y pragmático⁵ para rescatar el ser y deber-ser de la mujer de clase media de mediados del siglo XIX.

Ahora bien, es más que evidente que este tema ya ha sido abordado por otros autores, algunos de ellos citados en este ensayo, pero, de acuerdo con mi opinión, la lectura ha sido descontextualizada en muchos de esos textos y se ha impuesto una lectura continuista que destruye las singularidades de esa época y genera una conclusión anacrónica. Por último, vale la pena señalar que el enfoque teórico de esta investigación es de historia cultural⁶.

RESCATANDO VOCES DE LOS SILENCIOS: LA CATEGORÍA DE GÉNERO

A lo largo del tiempo, la investigación

⁵ Para el caso del análisis hermenéutico (interpretación y análisis de fuentes), nos proponemos diseccionar y cuestionar los documentos o textos de cultura utilizados en esta investigación desde la mirada que tendría el lector decimonónico para obtener respuestas mediante una perspectiva crítica. Y, para el caso del análisis pragmático, nos referimos a reconstruir el contexto de producción de los documentos en cuestión para profundizar de mejor forma en el horizonte de expectativas del siglo XIX.

⁶ Se investigan las singularidades de cada sociedad, sus prácticas discursivas, su literatura, sus rasgos culturales, etc., sabiendo que no hay verdades universales ni transculturales. Todo está sujeto al cambio, es histórico.

histórica se ha abocado a temas principalmente políticos, militares y económicos. No fue sino hasta el siglo XX cuando la historia comenzó a acercarse a temas distintos. El enfoque histórico, pues, despreciaba a las clases populares, los grupos marginados y las clases no hegemónicas. No obstante, la microhistoria y la subalternidad surgieron como alternativa para resignificar el discurso histórico desde una nueva óptica; comenzaron a incluir categorías de raza y clase para amplificar los temas, pero un grupo en particular fue el que apareció más tardíamente en esta amnesia histórica: las mujeres. Ahora bien, como toda investigación histórica, los presupuestos teóricos son cruciales para poder leer las fuentes con las preguntas adecuadas. Tomar en cuenta a las mujeres dentro de los procesos históricos no es un tema secundario para la investigación. Implica la comprensión de las estructuras históricas mucho más completa, pues tanto actividades públicas como privadas han sido determinadas por la presencia femenina. En una palabra, las mujeres son un agente histórico relevante. Por consiguiente, estas nuevas aproximaciones dentro del campo de estudio de la historia han mostrado la importancia que tiene introducir una categoría analítica adecuada.

“Género” aparece entonces como el término requerido por cualquier análisis de esta índole. Al plantear “género” como concepto de observación, no significa que las mujeres deban ser incluidas en la historia como un grupo aparte o como una clasificación separada. Todo lo contrario, los procesos históricos se caracterizan por ser el resultado de una concatenación de eventos culturales, políticos, económicos, militares y, también, sociales. “Género”

¹ Louisa Alcott, *Mujercitas*. Trad. por Gloria Méndez (Barcelona: Planeta, 2009), 65.

² *Infra*.

es empleado como categoría de análisis social para entender las representaciones culturales de “lo propio de una mujer”, los códigos ideológico-culturales⁷. No se trata de generar una lectura descontextualizada ya que sabemos que la palabra “género” no existía en el tiempo que estudia este trabajo. Antes bien, el término es empleado por Joan Scott, Marta Lamas y otras autoras para designar la forma en que ese grupo humano es construido desde la colectividad. Es decir, cuando hablamos de “género femenino”, se hace desde la lectura de cómo culturalmente se construye una imagen de la mujer; la simbolización de lo que implica pertenecer al sexo femenino y lo que socialmente representa esa identidad⁸: las normas de las relaciones sociales o y los significados de la experiencia, así como los discursos sociales. Tomando en cuenta, claro está, que todos estos criterios varían de manera histórica y cultural⁹.

La producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas. Así como las instituciones económicas producen aquellas formas de conciencia y

de comportamiento que asociamos con las mentalidades de clase, las instituciones que se encargan de la reproducción y la sexualidad también funcionan de manera similar¹⁰.

Por ejemplo, en *Jane Eyre* de Charlotte Brontë¹¹ vemos cómo, para una mujer del siglo XIX en el Reino Unido, las opciones eran claras: casarse o trabajar; que las mujeres tenían una paleta de opciones menor debido a que, en su mayoría, tenían que pensar en lo que el resto de la sociedad iba a expresar de ellas: ¿era posible decidir no casarse o no tener descendencia? ¿Era viable colocar el trabajo antes que el matrimonio con un hombre con estatus social o económico? Otro gran ejemplo lo encontramos con Elizabeth Cady Stanton, mujer que, en ensayos y obras literarias, denunció la falta de libertad y autonomía. En su “Declaración de Sentimientos” ella hace un llamado al cambio en la estructura social para el reconocimiento de los derechos de las mujeres¹². Justamente este es el punto al que quería llegar: la literatura no sólo nos mostrará una pequeña parte de lo que se comunica acerca de la construcción cultural de la naturaleza femenina, también hay que añadir el hecho de que nos ilustra cuáles eran las posibilidades, fruto del modelo racional y moral decimonónico, que las mujeres tenían delante suya. Aunado a lo anterior, algo que nos servirá mucho es que fueron muchas las mujeres de este tiempo que emprendieron escritos por cuenta propia: gran parte de las novelas o textos literarios de esta índole

7 Joan Scott, “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, ed. por Marta Lamas (México: PUEG, 1996), 265-267.

8 *Idem.*

9 Jill Conway, Susan Bourque y Joan Scott, “El concepto de género”, en *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, ed. por Marta Lamas (México: PUEG, Porrúa, Grupo Editorial Miguel Ángel, 2000), 3.

10 *Ibid.*, 2.

11 Cfr. Charlotte Brontë, *Jane Eyre* (México: Alianza Editorial, 2017).

12 Khelifa Arezki y Katia Mahmoudi, “American Women of the Colonial Period and of the Nineteenth Century City”, en *On the Equality of Sexes*, ed. por Judith Murray (Argelia: Multilinguales, 2013).

fueron escritos por mujeres de clase media cuyas labores eran compaginadas, en los ratos libres, con el pasatiempo de la escritura. Recurrir a novelas, ensayos, poemas, cuentos, etc., es necesario si buscamos una mejor comprensión del panorama, así como la moral y la psique del género femenino... podremos cotejar aquellas convenciones, protocolos, hábitos y costumbres¹³.

LA “MUJER VERDADERA”: CONCIENCIA E IDEOLOGÍA

Durante los siglos XVIII y XIX se dio la fiebre industrial. Esto desembocó en la producción de abrumadoras cantidades de productos de mercado europeos y norteamericanos a muchos países que carecían de los privilegios del progreso. Debido a todo esto, las sociedades industrializadas de estos tiempos se enfocaron única y exclusivamente en aumentar sus beneficios económicos a costa de los miles de trabajadores de los sectores industriales. Esta nueva cultura obsesionada con el progreso material y científico favoreció de sobremanera a la figura masculina ya que esta se erigió como la cabeza productiva y económicamente activa (en el nivel público). En este contexto, la mujer fue relegada a

13 Mary Mason, “Women in the Nineteenth Century as Seen through History and Literature”, *The History Teacher* 8 (1975): 194. “Nosotros proponemos usar novelas en una manera más precisa, explorar la parte privada de la vida de las mujeres, su concepción de ellas mismas, su sexualidad y los detalles de su vida cotidiana. La literatura es un fenómeno cultural, ella refleja una cultura y la refuerza. Lo que muestra es el impacto de las condiciones sociales, costumbres, creencias, estructuras de lo individual, no tanto el carácter individual en un trabajo literario como el autor individual que lo creó”. Traducción elaborada por Matteo Arias.

Ahora bien, esto no significa que la literatura deba tomarse como fuente de información verídica en su totalidad, esto es, creer ciegamente en lo que nos relata. Más bien, una vez que se cuestiona el relato narrativo, se trata de encontrar las expresiones sociales calcadas de forma indeleble en estos escritos.

la economía privada, o sea, al ambiente doméstico. Es aquí donde se empieza a configurar la semántica trazada por la categoría de “mujer verdadera”¹⁴: una figura femenina constituida por una serie de virtudes etéreas e inalcanzables para los hombres, pero una figura maniatada a un molde muy específico: un deber-ser inflexible. Cuando hablamos del deber-ser no sólo tocamos los estereotipos, los valores (muchos de ellos de la religión cristiana) y lo que se espera de una mujer, sino que también tenemos que considerar cómo la colectividad integrada por familiares, vecinos, trabajadores... juzgaban el comportamiento de las mujeres; cómo les asignaban una serie de propiedades como “piedad, pureza, sumisión y domesticidad”¹⁵. Mujer que no cumplía con este listado no era una mujer verdadera para esta sociedad.

Una mujer debía tener una dignidad propia de una santa, ser delicada al tiempo en que sus hábitos eran muy refinados. Nos lo ilustra Louisa May Alcott cuando escribió: “Josephine, ya va siendo hora de que dejes de imitar a los chicos y te comportes mejor. Cuando eras pequeña no tenía importancia, pero ahora has crecido, llevas el cabello recogido y debes actuar como una dama”¹⁶. Se le achaca a Josephine ser “demasiado masculina”¹⁷.

Además, sus deberes eran muy específicos porque a ellas les tocaba ser el pilar del hogar (denominación que no parece negativa, pero debemos entender que este deber doméstico conllevaba una reducida participación en las actividades públicas)¹⁸.

14 Barbara Welter, “The Cult of True Womanhood: 1820-1860”, *American Quarterly* 18 (1966): 151-174. Tanto Barbara Welter, como Susan Cruca coinciden en su uso.

15 *Ibid.*, 152.p. Traducción elaborada por Matteo Arias.

16 Louisa Alcott, *Mujercitas*, *op. cit.*, 14.

17 *Ibid.*, 15.

18 Barbara Welter, *op. cit.*, 153-155. Para la

En ese sentido, la mujer verdadera que hemos venido reconstruyendo es una dama (lady) que no podía perder ese estatus de virtud, pureza e inocencia, pues caería de la gracia de la sociedad y se perdería su atractivo y feminidad. La dama es, para el poemario Ladies' Wreath "la Criatura de Dios y la Creadora de la Sociedad [que] vio la pureza como su más grande don y el principal medio para cumplir su deber de salvar el mundo: la pureza es la más elevada belleza -la verdadera estrella polar- que está para guiar a la humanidad correctamente en su largo, variado y peligroso viaje"¹⁹.

En el poema "Female Charms" publicado en la revista Godey's Magazine and Lady's Book (Filadelfia, 1846), vemos las expectativas definidas para la mujer²⁰:

Yo la tendría tan pura como la nieve en la montaña -tan verdadera como la sonrisa que se le da a la infamia- tan pura como el agua de la cristalina fuente, pero tan cálida en el corazón como la luz del día en el cielo. Con una mente cultivada, no presumiblemente sabia, yo podría contemplar tal belleza, con exquisita dicha; con su corazón en sus labios y su alma en sus ojos. ¿Qué más podría pedir en una querida mujer como esta?

Por otro lado, tampoco hay que perder de vista que dicha mujer verdadera cargaba con la importancia capital de su pureza, traducida en la virginidad prematrimonial,

conformación de esta esencia femenina, es evidente que la educación era vital. Este elemento se trata más adelante.

19 *Ibid.*, 157. Traducción elaborada por Matteo Arias.

20 *Ibid.*, 158. Traducción elaborada por Matteo Arias.

y del compromiso nupcial. Contraer vínculos con un hombre implicaba que debía prepararse con antelación para ser una buena esposa. Pero ¿qué significaba ser una buena esposa?

En primer lugar, la novia, que tenía que llegar virgen, debía alistarse con conocimientos básicos de cocina, tenía que estar instruida en la limpieza y cuidado del hogar y, sobre todo, prepararse para criar hijos. El matrimonio implicaba una serie de responsabilidades, pues, mientras el marido se encargaba de la manutención, la casa tenía que ser un lugar confortable... debía estar lista para recibir al hombre. El deber de la esposa implicaba también no descuidar a sus críos. Su labor era fundamental, pues ella tenía que preocuparse por tener la casa en regla, la comida lista y los niños bien cuidados. No obstante, aunque el matrimonio era primordial²¹, lo más importante era la maternidad: para la sociedad decimonónica estadounidense, el mayor bien que una mujer podía llegar a recibir era el de ser madre. Ser madre conllevaba la responsabilidad de engendrar a un hijo de la nación²². Veamos la siguiente cita bastante ilustrativa:

Al igual que la mayoría de las recién casadas, Meg inició su vida matrimonial decidida a convertirse en un ama de casa ejemplar. John debía encontrar un paraíso en su hogar, ver siempre una sonrisa en su rostro, comer como un rey y no echar en falta nunca ni un solo botón. La joven se entregó a la

21 *Ibid.*, 169. En la época especificaban que "el matrimonio era lo mejor, pero no era absolutamente necesario. Las revistas de mujeres intentaron remover el estigma de ser una solterona". La Traducción elaborada por Matteo Arias.

22 Susan Cruet, "Changing Ideals of Womanhood During the Nineteenth-Century Woman Movement", *General Studies Writing Faculty Publications* (2005): 188-189.

tarea con tanto amor, energía y alegría que era imposible que no lo lograra, a pesar de algunos obstáculos²³.

Se entregó a la tarea con tanto amor, energía y alegría que era imposible que no lo lograra, a pesar de algunos obstáculos.

Para todo esto, la educación del hogar y escolar se volvía fundamental: una mujer promedio aspiraba a ir al colegio durante lo que ahora llamamos pubertad y adolescencia. En ese punto, familia, ideología social, religión, cultura popular y educación convergían en ir preparando para adquirir conciencia de su deber-ser. La educación edificaba la serie de conocimientos propios de la "mujer verdadera". La instrucción que recibía estribaba en prepararla para su rol en casa: debía saber cantar, dibujar, bailar, tener buenos modales y saber expresarse de forma adecuada (como una dama) para tener un ambiente ameno en el hogar²⁴. Sin olvidar que la educación era principalmente religiosa: la mujer verdadera era una mujer piadosa. "Si la religión era tan vital para una mujer, la ausencia de religión era casi desagradable para contemplarla. Se advertía a las mujeres de que no dejaran que sus búsquedas literarias o intelectuales las alejaran de Dios"²⁵. El hombre podía divergir, podía tener malos modales hasta cierto punto; sin embargo, una mujer no podía alejarse de su estricto molde: "se esperaba que una mujer verdadera sirviera como la protectora de la religión y la sociedad civilizada"²⁶. Ergo, el ambiente cultural y social definía esa métrica sobre la que se medía la feminidad de la mujer.

23 Louisa Alcott, *Mujercitas*, op. cit., 386.

24 Vemos cómo las aspiraciones intelectuales de una mujer eran limitadas a la funcionalidad en el matrimonio y la familia. Una mujer podía salirse de esta rúbrica, pero no lo hacía sin una especie de máscara social.

25 Barbara Welter, op. cit., 154. Traducción elaborada por Matteo Arias.

26 Susan Cruet, op. cit., 188. Traducción elaborada por Matteo Arias.

No obstante, la realidad era otra, pues las mujeres de clase media y clases bajas evidentemente tenían que recurrir a la labor en el exterior... aun cuando el rol estipulaba actividades domésticas; por ejemplo, en el norte de los Estados Unidos laborando en la industria textil y, en el caso del sur, en labores agrícolas y de servicio para otras familias. Muchas mujeres de clase media trabajaban antes del matrimonio y, a pesar de todo esto, sus labores no eran valoradas o remuneradas adecuadamente:

Mientras podían encontrar trabajo como vendedoras u obreras en fábricas, las mujeres eran desanimadas con respecto a ser asalariadas por la creencia de que aquellas que recibían salarios eran 'antinaturales'. Además, los bajos salarios, la ausencia de movilidad ascendente, las deprimentes e insalubres condiciones de trabajo, todo hizo del matrimonio una estrategia de supervivencia atractiva para las mujeres de la clase trabajadora²⁷.

En consecuencia, una mujer promedio tenía como meta principal casarse y tener hijos no sólo porque la conciencia social y religiosa (protestante, católica, anglicana o puritana) invitaba a ello, sino porque, en términos de manutención económica, salía rentable y se evitaban las incomodidades (por no decir desigualdades) del ambiente laboral²⁸.

27 *Ibid.*, 187. Traducción elaborada por Matteo Arias.

28 Louisa Alcott, *Mujercitas*, op. cit., 450. "Puede que sea una interesada, pero detesto la pobreza y no pienso soportarla ni un segundo más de lo imprescindible. Es preciso que una de nosotras se case con un hombre rico. Meg no lo ha hecho, Jo no lo hará y Beth todavía no puede... De modo que lo haré yo y así todos llevaremos una vida más confortable. No me casaría con un hombre al que detesto o desprecie".

Cambiando de tema, ya sabemos que la literatura de estos tiempos, en términos generales, debía responder a los estándares de comportamiento, gustos, formas de pensar y demás²⁹. En el caso de *Little Women*, atestigüamos los valores femeninos propios de una mujer a los ojos de la sociedad que escribe a través de la pluma de Alcott³⁰. Su obra ejemplifica lo que se espera de una mujer: crecer con buenos modales y valores, casarse y tener hijos productivos. Aquí es donde hay que realizar un fundamental matiz. El hecho de que Louisa May Alcott escriba desde su particular lugar de enunciación no quiere decir que ella fuera partícipe de este deber-ser asignado a las supuestas mujeres verdaderas de su tiempo. Su obra refleja dichos códigos morales, pero no quiere decir que esté de acuerdo con ellos. En este sentido, hay una conciencia sobre la construcción social de la mujer. Simplemente, ella, como observadora social, no puede salir por completo del molde.

Más adelante entraremos en lo que implica la “mujer pública”, pero, por el momento, basta con afirmar que había mujeres que demostraban sus ganas de ser cultural y socialmente relevantes mediante medios como la escritura. Redactar era una ventana para las mujeres escritoras hacia un mundo lleno de posibilidades³¹ para contribuir con voces distintas: “así, la novela posibilitó a las mujeres un foro público a través del cual ellas podían compartir experiencias en un esfuerzo por revelar preocupaciones comunes que permitieron a las mujeres explorar

soluciones a los problemas sociales que plagaban a las mujeres del siglo XIX³². De acuerdo con Susan M. Cruea, estas novelas escritas por mujeres son un indicativo “profeminista”³³ que ejemplifican un ideal de mujer pública, “con control de su cuerpo, que logra su independencia de las circunstancias y controla su propia vida”³⁴. Una clara búsqueda de mejores oportunidades y condiciones dentro y fuera del hogar. Por ende, vemos una exhortación indirecta a las lectoras a pensar por sí mismas, tener una conciencia crítica y ser artífices de su propio destino³⁵.

A LA MODA: LA VESTIMENTA FEMENINA

Si pretendemos reconstruir al género femenino estadounidense de este periodo, necesitamos ir a cosas triviales como la vestimenta. ¿Qué mejor forma de entender el comportamiento o las aspiraciones que desde la ropa? La vestimenta muestra los estereotipos y códigos culturales que la sociedad estadounidense imponía a las mujeres. Si analizamos la vestimenta, podemos observar lo que se esperaba de

32 *Ibid.*, 197. Traducción elaborada por Matteo Arias.

33 Recordando que el concepto de feminismo no existe aún. Vale la pena añadir que, aunque sí existía esta conciencia de las libertades para el género femenino (encontramos numerosas quejas y exigencias de mayores oportunidades incluídas el sufragio femenino ya hacia el último tercio del siglo), todavía no podemos hablar de un movimiento feminista.

34 *Ibid.*, 197. “Fanny Fern, Harriet Beecher Stowe, Susan Warner, Louisa May Alcott, Southworth, and Elizabeth Stoddard estaban todas activamente comprometidas en producir ficción que buscaba iniciar el cambio social”. En conclusión: las autoras de novelas juveniles no sólo nos comunican cómo era la sociedad, sino que promueven sutilmente una dislocación del paradigma moral. Traducciones elaboradas por Matteo Arias.

35 *Ibid.*, 198-200. Pasando de la mujer verdadera a la mujer pública.

la mujer³⁶. Como ya hemos mencionado anteriormente, no hay un único grupo femenino como para poder englobar la vestimenta que utilizaban las mujeres... por eso me enfoco en la clase media. A su vez, de antemano me disculpo por no poder profundizar como debería en este apartado.

En los inicios del siglo, la ropa mantenía su carácter cómodo y práctico sin sacrificar la elegancia. No obstante, conforme fueron avanzando los años, la moda se fue ajustando a las exigencias impuestas por las convenciones sociales. El norte de EUA, la región industrializada y urbanizada, “era un centro de industria, negocios y moda. Las mujeres de la ciudad de Nueva York vestían las más elaboradas galas y admiraban las ilustraciones de gorros, lazos y las últimas tendencias de París en revistas como *Godey’s Lady’s Book* (fundada en 1830)³⁷”. La vestimenta que se portaba en la región de Nueva Inglaterra no era muy diferente a la utilizada en las grandes capitales europeas. Se había popularizado un estilo estándar, uniforme de vestir³⁸. Sobre todo porque, durante el reinado de Victoria del Reino Unido (1837-1901), Inglaterra, en pleno apogeo, marcaba la pauta con su centenaria revolución industrial. Esta situación, por supuesto, también impactó en la ropa puesto que las máquinas de coser, popularizadas desde los cincuenta, y el advenimiento de los tintes sintéticos motivó a una producción masiva de prendas en los sitios que estaban en proceso de industrializarse.

36 Kathleen Canning, *op. cit.*, 384-385. El cuerpo femenino construido en los discursos sociales define la experiencia de la normatividad reinante y muestra, mediante la vestimenta, cómo se edifica el ideal femenino de una sociedad. Es un cuerpo politizado, sujeto a los esquemas de pensamiento.

37 Philip Steele, *A History of Fashion and Costume. The Nineteenth Century* (EUA: Bailey Publishing Associates, 2005), 10. Traducción elaborada por Matteo Arias.

38 *Ibid.*, 8.

Para mediados del siglo, se había vuelto común un tipo de vestimenta muy particular conocida hoy en día como la moda victoriana en honor a la reina mentada. Las prendas ya no estaban pensadas para la comodidad, sino para la ostentación: el tipo de tela y la cantidad de capas en el vestido significaban riqueza. Esto quiere decir que, en el caso de las clases acomodadas económicamente, es decir, aquellas en las que la mujer no tenía que preocuparse por trabajo alguno, vemos un corsé apretado en conjunto con una falda compuesta por numerosas decoraciones, grabados y bordados. La ostentación era todo.

En cambio, en las mujeres de clase media, considerando que no hay tantos recursos y se necesita laborar en el hogar, la ropa no podía ser tan ostentosa, más bien se priorizaba el precio y la funcionalidad de la prenda, sin dejar a un lado la presentación. Aquí hay que realizar una puntualización fundamental: la moda no llegaba con el mismo ritmo a todas las regiones del planeta ni a todos los estratos y, de forma general, las clases medias y bajas permanecían con prendas anticuadas. En suma, ropa más austera.

Para el norte, nos encontramos con mujeres dedicadas a las oficinas y fábricas: secretarías, asistentes, typewriter girls... En el caso del sur, sobre todo en los territorios localizados al este de los Apalaches, el ambiente era eminentemente rural. A pesar de esto, las prendas para la clase media del género femenino entre los dos polos no presentan grandes cambios; aunque, sí vemos predominancia del blanco y menor número de pliegues en el caso sureño. La vestimenta era similar; con menor grado de complejidad en los bordados y adornos para las que habitaban en la región agrícola-esclavista³⁹.

39 *Ibid.*, 8-12.

29 Susan Cruea, *op. cit.*, 189.

30 Eso no significa que ignoremos el criterio de oposición que representa uno de los personajes (Jo).

31 No es casualidad el rol protagónico del personaje de Jo en *Little Women*. Un personaje con el que la autora presenta muchas semejanzas en cuanto a la forma de pensar y de ser.

A propósito de los rasgos primordiales, tenemos los siguientes. Las faldas, a partir de 1830, se fueron llenando de decoraciones que, para 1850-1860 habían desembocado en la crinolina completa: en forma de campana que se ensancha abultada en múltiples pliegues⁴⁰.

El corsé se ajustaba a la cintura del cuerpo para dar una apariencia delgada y moderna (cintura reducida y ajustada). No se llevaba escote durante el día, pero sí en las noches (no muy pronunciado para no caer en la indecencia) para las fiestas y los eventos nocturnos. El ancho de la falda, para la década de los cincuenta, era considerablemente grueso⁴¹. Las mangas, que sobresalían a lo largo del antebrazo, cubrían la mayor parte de la extremidad superior.

Si dejara un lado el resto de la parafernalia: aparte de la crinolina voluminosa compuesta de aros, estaba el uso de sombrero, guantes y zapatillas. Respecto al primero, la cabeza descubierta no era una opción si se quería mostrar clase al momento de vestir bien; por ende, el sombrero de copa acompañaba cualquier tipo de peinado. "Las jóvenes de principios del siglo XIX llevaban sombreros [...] o gorros, a menudo decorados con flores y atados con una cinta debajo de la barbilla. Gorros redondos más grandes, adornados con encajes y cintas, se usaron a mediados de siglo"⁴². En cuanto a los guantes, su uso radicaba en cubrir las manos como indicio de "delicadeza", o sea, un fin estético⁴³. Finalmente, el calzado, estrecho, carente de tacón y en blanco o negro, terminaban siendo el acompañamiento discreto para la

40 *Ibid.*, 8.

41 *Ibid.*, 9. Casi como un domo. Para 1870 vuelve a reducirse la amplitud de la falda.

42 *Idem.*

43 Cabe aclarar que, en muchos casos, las mujeres de clase media ocultaban los vestigios del trabajo plasmados en las manos (cayos y otras imperfecciones como quemaduras o heridas) mediante estos.

voluminosa falda. Estaban hechos de tela, pieles o cuero y, ya en la década de los setenta, apareció el tacón cuya altura y finura fue aumentando con el paso de los años⁴⁴. Está más que claro que la vestimenta ilustra esa delicadeza y fragilidad que se esperaba del género femenino. En resumen, hablamos de ornamentación exuberante para ostentar, para ser una apariencia, pero no un agente productivo como el hombre.

MUJERCITAS: AUTORA Y LECTORAS

"Little Women es una cálida, encantadora y tímida historia de la venidera mayoría de edad sobre el amor familiar, la pérdida y la lucha localizada en una pintoresca representación de la vida en Nueva Inglaterra de mediados del siglo XIX. Lo que la distingue [a la obra] es la joven mujer en su centro. Su nombre es Jo March, pero su personaje es Louisa Alcott"⁴⁵. Escrito entre 1862 y 1867, Little Women (que originalmente estaba distribuido en diversos segmentos) vio la luz como parte de una obra en la que Alcott cuestionaba los roles establecidos para las mujeres. El personaje de Josephine surge como un medio de protesta ante el rígido deber-ser que se esperaba de una mujer. De hecho, la muy célebre frase "explicó Jo, convencida de que dominar su temperamento era una misión mucho más ardua que la de mantener a raya a unos cuantos rebeldes sureños"⁴⁶ nos dibuja el escenario de la mayor parte del libro. Un texto cuyo propósito es mostrar el conflicto interno de muchas mujeres como Jo que no querían encajar en el molde que la

44 *Ibid.*, 8-13.

45 Harriet Reisen, Louisa May Alcott. *The woman behind Little Women* (EUA: Henry Holt & Company Inc, 2010), 2.

46 Louisa Alcott, *Mujercitas*, op. cit., 22.

sociedad esperaba; su forma de pensar difiere de los valores y representaciones sociales de su época⁴⁷. La guerra civil es el panorama sobre el que se desarrolla una obra que se dirige a un público femenino joven con la intención de mostrar cómo y por qué la idea de "mujer verdadera" para la autora es algo que no necesariamente debe seguirse al pie de la letra; hay un conflicto en la dicotomía del ser y deber-ser. Esto es, que las jóvenes como Jo que quieren ser distintas pueden serlo, pueden escoger ser "menos femeninas"⁴⁸, he ahí el mensaje de Alcott.

Por lo que el libro no sólo nos presenta ejemplos moralizantes, sino que lleva al lector a comparar esto que en la investigación hemos denominado ser y deber-ser. Es decir, Alcott no promueve esa imagen idílica y perfecta de la "mujer verdadera" sin motivaciones e intereses, sin voluntad propia y sin errores. En cambio, nos muestra una versión más apegada al ser de la mujer estadounidense del siglo XIX... a partir de las cuatro protagonistas y de los otros personajes femeninos que aparecen en el escrito: mujeres "más humanas", apegadas a la realidad. Es muy llamativo encontrar a lo largo del texto las sutiles, pero contundentes denuncias que hace Alcott; lleva al lector a preguntarse si es que la mujer sólo debe quedarse en el ambiente doméstico, si es que ella no puede hacer algo más que esperar en casa a que llegue el esposo. El texto presenta un conflicto con los valores prestables concieniciando a las jóvenes lectoras sobre la importancia de escoger con sabiduría la vida que quieren para ellas mismas: un

47 Judith Fetterley, "Little Women: Alcott's Civil War", *Feminist Studies Summer 5* (1979): 370.

48 Exhorta a la juventud femenina para que sean las mujeres las que decidan por sí mismas qué harán con su vida.

matrimonio honesto basado en el amor con una esposa verdaderamente convencida de haber tomado esa decisión o elegir otra cosa. Con esto me refiero a que Alcott pretende que sea la mujer el artífice de su destino y no que se guíe por lo que los otros quieren para ella. Meg, Amy y Jo se casan no porque alguien se los haya impuesto o porque lo hubieran hecho por conveniencia, sino porque ellas tomaron esa decisión y la consideraron correcta⁴⁹.

Alcott otorga mucho más protagonismo a Jo puesto que ella es la que más se aleja de lo que debe ser una mujer para esta sociedad⁵⁰. Jo, la mujercita "masculina", tosca, ruda, es la que permite que el argumento del libro se desarrolle todo el tiempo sin perder el carácter moralizante ni dejar de comparar la feminidad ideal presente en Meg, Amy y Beth (sobre todo en ella) con la no-feminidad de Jo. Particularmente, Beth es la que más encaja con el deber-ser trazado: una mujercita tímida, delicada, pero virtuosa y, sobre todo, que gusta de estar en casa y ayudar en los quehaceres. En cambio, Jo diverge con muchas de estas ideas: escribe, se comporta como los niños, es extrovertida, no tiene miedo de lo que los demás piensen y toma decisiones drásticas conforme a lo que considera mejor para ella (como rechazar la declaración de amor de Laurie). En resumen, Jo representa aquel ser contrapuesto al orden establecido, aquel "interés impropio de una dama"⁵¹.

49 *Ibid.*, 378. "La recompensa por ser "digna de amor", por adquirir el carácter de pequeña feminidad de la abnegación, el autocontrol, la acomodación y la preocupación por los demás, no es simplemente evitar el destino de convertirse en una solterona; también está consiguiendo al buen hombre". Traducción elaborada por Matteo Arias.

50 Con Jo podemos identificar una más que notable relación autora-personaje. Alcott se proyecta en el personaje de Jo en repetidas ocasiones.

51 Louisa Alcott, *Mujercitas*, op. cit., 657

¿ACTRICES SOCIALES EN SEGUNDO PLANO?

Como consecuencia de la industrialización en EUA, las actividades de hombres y mujeres se distinguieron principalmente en dos rubros: el de la esfera pública para los hombres y el de la esfera privada o doméstica para las mujeres.

Entonces, este nuevo sistema económico cambió la estructura de los roles sociales, argumentando que las mujeres estaban lejos de poder ocupar estas profesiones ya que eran consideradas sensible y espiritual e intelectualmente inferiores a los hombres. Para responder a estas actitudes, las mujeres participaron en los movimientos antiesclavistas, los derechos de la mujer y las reformas religiosas. Querían introducir un programa reformador para cambios sociales. Habían encontrado gran presión y oposición⁵².

A todo esto, algunas mujeres manifestaron su inconformidad ante la situación que enfrentaban ya que eran relegadas casi por completo del ambiente laboral público⁵³. La figura femenina de mediados del siglo XIX en los Estados Unidos de América (un país que se acercaba hacia el centenario de independencia, pero que todavía no consolidaba una verdadera unión americana) se caracterizaba por tener una conciencia notoria. Las mujeres de clase media estaban al tanto de lo que ocurría en su nación en la década de los sesenta

52 Khelifa Arezki y Katia Mahmoudi, *op. cit.*, 4. Traducción elaborada por Matteo Arias.

53 *Ibid.*, 4-7. J. S. Murray, Susanna B. Anthony, la poetisa Emily Dickinson y Elizabeth Cady Stanton por dar unos ejemplos.

y, por ende, tenían metas muy claras respecto al devenir de su propio ser.

Aunque son mujeres sujetas a una voluntad masculina en la mayoría de las ocasiones, también hay que resaltar su capacidad de intervención y participación. “Los objetivos del movimiento [emprendido por las mujeres] eran iniciar medidas de benevolencia caritativa, templanza y bienestar social e iniciar las luchas por los derechos civiles, libertades sociales, mejor educación, ocupaciones remunerativas y las votaciones”⁵⁴. Esto es, “agarrando las riendas de la influencia dentro de la familia, la Iglesia y el mundo social para lograr las leves protecciones y las reformas parciales que consideraban posibles. En otras palabras, ellas explotaron su empoderamiento moral para acciones tanto ocultas como abiertas”⁵⁵ dirigiendo movimientos como el de los progresistas del último tercio del siglo. En otras palabras, un papel involucrado en el acontecer grupal de los Estados Unidos de América: se convirtieron en mujeres públicas como he venido mencionando⁵⁶.

La segunda mitad del siglo XIX representa una época de convulsiones y cambios a nivel internacional, y los Estados Unidos de América no fueron la excepción. De 1861 a 1865 se vivió una guerra que dividió a los norteamericanos en dos bandos que peleaban por el control del devenir de la nación. Una vez que padres de familia, hermanos mayores y trabajadores o esclavos partieron a las filas de los ejércitos, las mujeres fueron las encargadas de cumplir las obligaciones vacantes: “para llenar los puestos vacantes que dejaron los hombres que se habían

54 Susan Cruea, *op. cit.*, 187. Traducción elaborada por Matteo Arias.

55 *Ibid.*, 190. Traducción elaborada por Matteo Arias.

56 *Idem.*

ido a la lucha durante la Guerra Civil. Las mujeres ocuparon los papeles de maestras, oficinistas, trabajadoras del gobierno y vendedoras”⁵⁷. También en el sur ocurrió un fenómeno de índole similar puesto que estas adquirieron la responsabilidad de dirigir a los esclavos, el curso de las cosechas y, por supuesto, ya en la guerra, el rol de enfermeras en ambos bandos⁵⁸.

Este papel social y laboralmente activo se incrementó aún más tras el final de la guerra, pues las bajas en ambos bandos fueron muy elevadas: viudas o solteras, las mujeres debieron seguir cumpliendo aquella labor que los hombres no. En un lapso de cinco años, el ser de la mujer cambió de manera notable: se volvió parte activa de la sociedad con grado de autosuficiencia y vigor: un agente económicamente activo que perdió la connotación de fragilidad y dependencia. Niñas y adolescentes adquirieron conciencia de su relevancia e hicieron efectivo su papel no sólo de guardianas del hogar, sino de sostén económico de la familia; como nos lo mostró Louisa May Alcott. La década de los sesenta fue un parteaguas del ser femenino decimonónico: la mujer de clase media salió del hogar y cambió su forma de pensar respecto a sí misma⁵⁹. “Se trasladaron al ámbito cultural a través de la publicación, la representación y la participación en reuniones públicas. Por último, trabajaron para adquirir el voto y el derecho a ocupar cargos públicos”⁶⁰.

57 *Ibid.*, 191. Traducción elaborada por Matteo Arias.

58 *Idem.* “Más de 3000 mujeres del Norte y del Sur sirvieron como enfermeras durante la guerra”. Traducción elaborada por Matteo Arias.

59 *Ibid.*, 191-193.

60 *Ibid.*, 194. Traducción elaborada por Matteo Arias. Bien señala Susan M. Cruea que esta transición de “mujer verdadera” a “mujer pública” fue considerada como una muestra de antifeminidad, impureza y viciosa actitud. En esta sociedad estadounidense, era impropio que una mujer tuviera un rol protagónico

Dorothea Dix, norteamericana que denunció injusticias y luchó por mejores tratos para indigentes y enfermos, es un ejemplo del papel políticamente activo que muchas “mujeres públicas” estadounidenses llegaban a tener. Además de escribir obras para jóvenes y niños, fue institutriz tanto en EUA como en Inglaterra. Acumulando mucha experiencia con notables personalidades, intelectuales y reformistas de la época, Dix fue conformando las bases ideológicas de sus inquietudes: a grandes rasgos, buscar mejores oportunidades para los enfermos mentales en condición de pobreza. Ella trabajó en varios nosocomios psiquiátricos en los que pudo comprobar las paupérrimas y deplorables condiciones dadas a los enfermos. A partir de esto, Dix se dedicó a escribir numerosos textos y a emprender discursos de denuncia acerca de los abusos e irregularidades de estas instituciones. Durante la Guerra de Secesión estadounidense, Dorothea también participó activamente, esta vez, coordinando programas de enfermería para los heridos en la guerra⁶¹.

La feminización del espacio público ejemplifica que la guerra conllevó la movilización de las mujeres atentas a un sinfín de temas (el hambre, el robo, la huelga, las manifestaciones y el parto o el aborto en el siglo XX) que abrieron el camino para cambios sustanciales en la conciencia de los norteamericanos⁶². Es precisamente en estos tiempos de guerra cuando muchas mujeres fueron cobrando un papel más protagónico dentro de la sociedad. H.W.R. Jackson en su *The Southern Women of the*

en actividades económicamente productivas y, consecuentemente, dañaba su reputación.

61 Thomas Brown, *Dorothea Dix. New England Reformer* (EUA: Harvard University Press, 1998).

62 Kathleen Canning, *op. cit.*, 394. Traducción elaborada por Matteo Arias.

Second American Revolution explicita cómo las mujeres en esta época cumplieron con una labor muy significativo. Ya no sólo en el terreno de la enfermería, sino también con la asistencia médica directa en el campo de batalla. El mensaje que el autor deja a través de su obra demuestra una cierta confesión sobre la falta de reconocimiento acerca de la valentía y valor de miles de mujeres durante

esta guerra. Desafortunadamente no puedo profundizar mucho en esta obra, pero sí proporciono una pequeña cita que ilustra lo que asevero: “Entre los actos extraños, heroicos y de autosacrificio de la mujer en esta lucha por nuestra independencia, no hemos oído de ninguno que supere la valentía desplegada y las penurias sufridas [...]”⁶³.

TIEMPOS DE GUERRA: ENFERMERÍA

Durante la Guerra Civil, la enfermería también se convirtió en una profesión abierta a las mujeres por primera vez desde que el cuidado de los enfermos era tradicionalmente responsabilidad de las mujeres. Con el gran número de hombres involucrados en la guerra y el excesivo número de bajas acontecidas, el gobierno pronto estuvo desesperado por ayudar a cambiar los ideales de la feminidad en cuidar y atender a los heridos⁶⁴.

¿Por qué la mujer era buena enfermera para esta sociedad? Por las mismas cualidades que se le asignaban: delicadeza, paciencia,

sutileza, amabilidad y piedad⁶⁵: “atendiendo a los enfermos, particularmente los hombres enfermos, no sólo hacía a una mujer sentirse útil y realizada, sino que incrementaba su influencia”⁶⁶. Para entender esta crucial labor de miles de mujeres estadounidenses, me remito sucintamente a Hospital Sketches (1869) de Louisa May Alcott; una obra poco conocida si la comparamos con Little Women, pero que no deja de ser muy interesante para conocer a las enfermeras de este periodo. Curando enfermos, tratando heridas y atendiendo necesidades básicas, Alcott trabajó en el Hospital de la Unión en Washington D.C. durante la guerra civil norteamericana. Además, aunque Alcott trabajó un tiempo limitado como enfermera, ella se dedicó a escribir algunas de sus más importantes experiencias e impresiones de su estancia en hospital militar. Estas “cartas” o “episodios” proporcionan una descripción detallada del gran cuidado, paciencia, dedicación y esfuerzo que ella y miles de mujeres transmitían en esta más que relevante actividad. Una tarea que, por cierto, era pesada y agotadora tanto en el plano físico como en el psicológico (en constante alerta y en presencia de muchos heridos y muertos). Por lo que estos sketches son una referencia histórica valiosísima para valorar la presencia de aquellas mujeres que, si bien no estaban en el campo de batalla, su labor era también importante para mantener a los heridos con vida, curarlos y, de ser posible, devolverlos a la guerra⁶⁷.

Fue la Guerra de Secesión la que empujó a miles de mujeres a llevar a cabo tareas a las que antes no tenían acceso porque normalmente las ocupaban los hombres. Sin embargo,

63 Henry Jackson, *The Southern Women of the Second American Revolution* (Georgia: Intelligencer Stream-Power Press, 1863), 7. Traducción elaborada por Matteo Arias.

64 Susan Cruea, *op. cit.*, 195. Traducción elaborada por Matteo Arias.

65 Barbara Welter, *op. cit.*, 163.

66 *Ibid.*, 164. Traducción elaborada por Matteo Arias.

67 Louisa Alcott, *Hospital Sketches* (Alemania: Outlook, 2019), 32-33.

debido a la necesidad de reclutamiento masculino, mujeres como Alcott decidieron no quedarse con los brazos cruzados y salir a apoyar a su patria o a su familia (considerando que tenían que mantener a sus hijos mediante el trabajo en la vida pública). Por consiguiente, la mujer estadounidense de este periodo no era ajena a lo que pasaba a su alrededor y, sobre todo, era una actriz social que jugaba un papel económico, político y social primario. Mujeres como Alcott no eran damas que actuaban como muñecas en casa; desconociendo ese molde de “mujer verdadera”, ellas preferían ser mujeres públicas

La historiadora Drew Gilpin Faust señala que, además de todo lo que hemos mencionado, hubo mujeres en el sur que abiertamente manifestaron su opinión acerca de las consecuencias de una secesión por parte de los estados confederados; una división que traería ruina al país y que conllevaría un desastroso sistema esclavista en el sur.

Como la mayoría de las mujeres sureñas de su clase, Lucy Wood estaba informada acerca de los asuntos políticos y su carta revelaba que había pensado cuidadosamente sobre las implicaciones de la secesión. Sus objeciones a la desunión [...] surgieron de sus temores de que una nación sureña independiente reabriría el comercio de esclavos africanos, una política que ella halló “extremadamente repugnante”⁶⁸.

Las mujeres del sur, viendo que sus familias y tierras se veían afectadas por una guerra civil inminente, no callaron en ningún momento, sino que manifestaron su repudio hacia la posibilidad de una guerra fratricida

68 Drew Faust, *Mothers of Invention* (EUA: University of North Carolina Press, 1996), 10.

en los Estados Unidos de América. Dieron a conocer sus miedos ante la posibilidad de ver sus familias fragmentadas por la pérdida de hijos o de su esposo. Lo que aquí llama la atención es que muchas no empatizaban con el reclutamiento. Todo lo contrario, demostraban su descontento con cuestionamientos como los siguientes: “¿Qué me importa el patriotismo? Mi esposo es mi país. ¿Qué es país para mí si él es asesinado?”⁶⁹. ¿Cómo explicar todo lo anterior? ¿Cómo podemos dar un sentido a la enorme contradicción que vemos en estos casos al cotejarlo con la imagen de la mujer verdadera reconstruida previamente en esta investigación? La respuesta fácil es que el ser y el deber-ser son categorías que rara vez coinciden. Para una respuesta más completa, ¿qué mejor que recurrir al diagnóstico realizado por la historiadora Anne Firor Scott y autora de *Making the Invisible Woman Visible*⁷⁰.

En un capítulo de su obra, titulado *What, Then, Is the American: This New Woman?*, haciendo una clarísima referencia al texto de Michel Guillaume Jean de Crèvecoeur, nos dice que, a partir de la década de los treinta del siglo XIX, hubo cambios en el comportamiento del género femenino. Estos cambios se debieron principalmente a las nuevas circunstancias de un país que ya para este momento había atravesado dos grandes enfrentamientos armados (1776-1783 y 1812-1815). En este caso, Scott agrupa en su obra una serie de cartas y breves apartados biográficos de mujeres que ejemplifican este cambio de comportamiento en pos de una participación mucho más activa (mediante asociaciones) en la vida pública; esto es, negándose a limitar su área de influencia al ámbito doméstico de forma exclusiva.

69 *Ibid.*, 13. Traducción elaborada por Matteo Arias.

70 Anne Scott, *Making the Invisible Woman Visible* (EUA: University of Illinois Press, 1984).

[...] Excluidas por la convención social del liderazgo, y a menudo incluso de la participación, en las principales estructuras sociales, estaban empezando a construir organizaciones e instituciones que ellas mismas podían controlar; las mujeres involucradas [...] también estaban estableciendo vínculos con otras igualmente involucradas, creando redes de comunicación y apoyo mutuo⁷¹.

CONCLUSIONES

Las mujeres estadounidenses de clase media de la segunda mitad del siglo XIX han mostrado que su forma de ser en muchas ocasiones no terminaba por encajar con eso que la sociedad esperaba de ellas. A pesar de que se estipulaban estándares de pureza, delicadeza, seriedad, virtud, etc., había mujeres cuyo comportamiento divergía en muchos puntos: mujeres activamente participativas (en el plano público) en la política y la economía; mujeres que manifestaban su inconformidad o que criticaban el statu quo de la guerra civil. Tomando en cuenta que toda representación o significación social contiene una escala de valores que son históricos y contingentes a la sociedad que los elabora, llama la atención que hubiera tantos casos donde no se pudiera corroborar la verdadera esencia del deber-ser que se asignaba. Esto es, para el cumplimiento de los objetivos que esta investigación se propuso, fue muy fácil hallar excepciones a la regla establecida (la mujer verdadera dislocada por la mujer pública) dentro de la literatura e historia estadounidense. Son numerosos los casos en los que pudimos presenciar que, a pesar de que la educación,

71 *Ibid.*, 37.

la ideología social y la moral construían un ideal femenino de una lady muy delimitada desde sus modales hasta la vestimenta, una parte de las mujeres no cumplía con ese rol, sea por las circunstancias de la guerra o por su propia voluntad (como vemos en los casos de Alcott, Dix o Stanton). El quid de la cuestión es que releer desde una mirada contextualista a la sociedad estadounidense nos permite visualizar diversos ejemplos en donde no se cumplía con el deber-ser.

Sorprendentemente una guerra que provocó, entre una de sus muchas consecuencias la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos de América, trajo consigo el punto de inflexión para el cambio gradual del ser y deber-ser que continuó durante los siguientes sesenta años hasta causar que “entre 40 y 60 por ciento de las mujeres universitarias graduadas no se casaran en la misma época en que sólo 10 por ciento de todas las mujeres americanas no lo habrían hecho”⁷². En resumen, la guerra causó que la mujer estadounidense se movilizara política y económicamente dentro de los centros urbanos, las plantaciones y los pueblos norteamericanos. Con esto, puedo asegurar que la década de los sesenta del siglo XIX fue la encargada de desarrollar un nuevo pensamiento intelectual e ideológico-moral hasta el punto de dejar de ver la maternidad y el matrimonio como las únicas posibilidades en el horizonte de expectativas.

Ahora, aquí de nuevo necesitamos hacer otro matiz. Esta nueva mujer pública no perdió la connotación de virtud moral y pilar familiar en el plano doméstico o privado, pero adquirió la posibilidad de entrar en el escenario del trabajo exterior (por necesidad principalmente ante el panorama bélico)

72 Susan Cruea, *op. cit.*, 200. “La mujer nueva, sin embargo, abandonando completamente el rol de esposa y madre, había ido muy lejos para gran parte de la gente”. Las traducciones son mías.

y de una más abierta participación en las actividades económicas públicas...⁷³ añadiendo un activismo político naciente (con movilizaciones y asociaciones) en pos del sufragio femenino e igualdad de oportunidades en diversos campos.

Brevemente, los años de 1860 constituyeron el principio de los múltiples cambios que estarían por venir para las mujeres estadounidenses en los siglos XX y XXI. En una época en la que la mujer tenía que ser madre de familia, podemos afirmar que no sólo este papel se veía cumplido, sino que aquellas mujeres formaban una parte importante de la sociedad desde que se había consumado la independencia hasta el periodo en que nos enfocamos en la investigación. Su participación en las labores públicas de los estados del norte y sur, su desempeño en la guerra (como enfermeras en su mayoría) y su capacidad para haber mantenido la economía norteamericana a flote muestra con creces que las mujeres eran partícipes de esta sociedad y, por lo tanto, merecen ser reconocidas dentro de los estudios históricos. El género femenino tuvo un papel fundamental. Consecuentemente, esta investigación demuestra la pertinencia de ampliar el campo de visión de las

73 *Ibid.*, 202. “Estos avances otorgaron a las mujeres la oportunidad de la autosuficiencia, la participación y los discursos públicos y el empleo significativo”. Traducción elaborada por Matteo Arias.

investigaciones históricas, pues no se puede entender la escena completa si no recuperamos a todos los actores que formaron parte de ella.

Las mujeres deben ser consideradas como un segmento diferente, pero no aparte de la sociedad que integran y que ellas mismas definen. Con base en la hipótesis de esta investigación, comprobamos que las regulaciones sociales sí condicionaban a las mujeres al definir cuasi-inflexibles demarcaciones sobre lo que se tenía que hacer para no ser vista de mala manera. No obstante, a pesar de estas limitaciones, fueron muchas las mujeres que lograron superar este hándicap para transformarse en una parte fundamental de su sociedad. Y, si bien no se podía perder aquel ideal de pureza y virtud, hubo mujeres que lograron transformarse en una versión pública de sí mismas sin perder aquella connotación. No podemos afirmar que ellas fueran ajenas a lo que la sociedad les imponía (pensar eso sería absurdo), pero sí aseguro que sería una injusticia pensar que todas ellas fueron amas de casa, delicadas, caseras y bien portadas según los estándares ya estudiados. La denominación de “mujer verdadera” fue un término arbitrario ocupado en su tiempo para definir una realidad que a veces se veía contradicha por la figura de la mujer pública que salía al escenario como una actriz principal y no como una incidental.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcott, Louisa. *Mujercitas*. Traducido por Gloria Méndez. Barcelona: Planeta, 2009.
- Alcott, Louisa. *Hospital Sketches*. Alemania: Outlook, 2019. Acceso el 28 de septiembre de 2020, <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=iLOxDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA67&dq=Hospital+Sketches&ots=yB7E-5OYqi&sig=OChsDQKo7lfq6UWF5DvB7H-S1UrY#v=onepage&q=Hospital%20Sketches&f=false>
- Arezki, Khelifa y Katia Mahmoudi. "American Women of the Colonial Period and of the Nineteenth Century City". En *On the Equality of Sexes*, editado por Judith Murray. Argelia: Multilinguales, 2013, 1-10. Acceso el 21 de septiembre de 2020, <http://journals.openedition.org/multilinguales/2724>
- Brown, Thomas. *Dorothea Dix*. New England Reformer. EUA: Harvard University Press, 1998.
- Canning, Kathleen. "Feminist History after the Linguistic Turn: Historicizing Discourse and Experience". *Signs* 19 (1994): 368-404. <https://www.jstor.org/stable/3174803>
- Conway, Jill, Susan Bourque y Joan Scott, "El concepto de género". En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas. México: PUEG, Porrúa, Grupo Editorial Miguel Ángel, 2000. Acceso el 19 de junio de 2021, https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/34397951/IMG-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1624114677&Signature=Bq3ml69fNNKP26hqdwAlh3q~JYKqgJ2LzOGQ6OsuB-9ldsMX4aNvdR1Sch1m-NF9FzOuzcfOFt4JA1GJDqcbg6SqQM0USJZ2jxIWb3-iWFtQqhA5DmjE62FZbSqi-gGkG7OkbocUWQ7TGfOIHSzrgDF1227BOePSs9uoqII2S0coxTjJxINk7VxJFHrop0KOskwQqhZxSoHcHuZTTqY910D-NKK7kd802J2Q9Fjh6qf4Qtmovs0c9cdDbs9wZs-23J05kFvCbWvjBFfwt89DIR1UfnDH7HspB1oHWu2MDcbzxIHYekagBBvM0tZY3Nmt-0m7QX7ZEORS9G4csb75~9LtA__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Cruea, Susan. "Changing Ideals of Womanhood During the Nineteenth-Century Woman Movement", *General Studies Writing Faculty Publications* (2005): 188-204, https://scholarworks.bgsu.edu/gsw_pub/1/?utm_source=scholarworks.bgsu.edu%2Fgsw_pub%2F1&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages
- Faust, Drew. *Mothers of Invention*. EUA: University of North Carolina Press, 1996. Acceso el 10 de septiembre de 2020, <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=DKxC8dNYvu-0C&oi=fnd&pg=PR11&dq=Mistresses+of+Invention&ots=pmLRNvraeU&sig=fG7QkusR-4bW2EuHNs4gjrONke9E#v=onepage&q=Mistresses%20of%20Invention&f=false>
- Fetterley, Judith. "Little Women: Alcott's Civil War". *Feminist Studies Summer* 5 (1979), 369-383: <http://www.jstor.com/stable/3177602>
- Harris, Kristina. *Authentic Victorian Fashion Patterns: A Complete Lady's Wardrobe*. New York: Dover publications, 1999.

- Jackson, Henry. *The Southern Women of the Second American Revolution*. Georgia: Intelligencer Stream-Power Press, 1863. Acceso el 25 de septiembre de 2020, <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=dul1.ark:/13960/t6d22pw30&view=1up&seq=5>
- Mason, Mary. "Women in the Nineteenth Century as Seen through History and Literature". *The History Teacher* 8 (1975): 193-198. <http://www.jstor.com/stable/491522>
- Mendiola, Alfonso. "Cuestiones de método". En *Retórica, comunicación y realidad*. México: UIA, 2003.
- Pani, Erika. *Historia mínima de Estados Unidos de América*. México: El Colegio de México, 2018.
- Reisen, Harriet. *Louisa May Alcott. The woman behind Little Women*. EUA: Henry Holt & Company Inc., 2010. Acceso el 24 de septiembre de 2020, <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=mRX160172-UC&oi=fnd&pg=PP2&dq=alcott%27s+little+women&ots=79bRwo-4KO&sig=Bh761b73xe1sVA93PX1u357pnwU#v=onepage&q=alcott's%20little%20women&f=false>
- Scott, Anne. *Making the Invisible Woman Visible*. EUA: University of Illinois Press, 1984. Acceso el 13 de septiembre de 2020, <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=KIJ6zp3kXGIC&oi=fnd&pg=PR11&dq=Ann+Firor+Scott&ots=FzTrwl4dlu&sig=-qo0Ko5NKA4UYSP7ANOCKJ4paTY8#v=onepage&q=Ann%20Firor%20Scott&f=false>
- Scott, Joan. "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, editado por Marta Lamas. México: PUEG, 1996.
- Steele, Philip. *A History of Fashion and Costume. The Nineteenth Century*. EUA: Bailey Publishing Associates, 2005.
- Welter, Barbara. "The Cult of True Womanhood: 1820-1860". *American Quarterly* 18 (1966): 151-174. <http://www.jstor.com/stable/2711179>



Macabeo

**Angélica Galindez Almeraya
Universidad Iberoamericana**

**Segundo lugar en el XVIII Concurso de Cuento
Histórico (2020), realizado por el Departamento
de Historia de la Universidad Iberoamericana, con
preparatorias de México.**

México

Allí estaba yo, al lado de un grueso muro de adobe, viendo de pie a mi pelotón de fusilamiento en lo alto del cerro. Junto a mí estaba el Archiduque Maximiliano, quien mantenía una postura firme y serena observando fijamente hacia el horizonte, mientras expresaba con vehemencia lo que divisaba: el resplandeciente amanecer. Desde lo más alto, el amanecer se veía tan reluciente con tonalidades brillantes que anunciaban la llegada del nuevo día. A mi otro lado se encontraba Tomás, temblaba y parecía estar sufriendo espasmos por el lloriqueo de su hijo recién nacido, a quien su esposa trataba de calmar sin éxito.

Observaba detenidamente a los jóvenes soldados armados con sus fusiles, listos para disparar a la orden de su comandante. El magno silencio que llenaba cada rincón del cerro fue interrumpido por los primeros cantos de las aves que los sobrevolaban. La rígida formación de los muchachos, ni siquiera se mostraba perturbada ante aquel sonido. Eso despertó un pequeño destello en el oscuro túnel de mis recuerdos: mis tiempos como cadete en Chapultepec...

Aquel día 13 de septiembre de 1847, la atmósfera del colegio se encontraba repleta de pánico e incertidumbre, el alboroto había empeorado desde el primer bombardeo contra la línea de defensa del castillo, que se había suscitado el día anterior. Presas del terror sólo podíamos preguntarnos: ¿acaso estábamos viviendo nuestros últimos momentos? El miedo nos controlaba, era sofocante. Recuerdo bien cómo Fernando caminaba sin cesar y Agustín palidecía al tratar de calmarlo. Todos nos sentíamos nerviosos, llenos de angustia e inquietud, pero sobre todo atemorizados.

En ese momento parecía tan lejano aquel día, cuando llegó la tan desdichada noticia del desembarco estadounidense en el puerto de Veracruz. En los días siguientes, nosotros los militares, fuimos marcados emocionalmente por los tortuosos conflictos sangrientos y atroces que repercutieron en el orgullo... en la soberanía de nuestra nación. ¿Merecíamos esto de verdad?

Tras la Batalla de Churubusco, con la naciente amnistía, creíamos que todo iba a mejorar y que al fin veíamos la luz. Pero qué ingenuos fuimos y qué equivocados estábamos. Unos días después de la derrota en Molino del Rey, nuestras esperanzas terminaron, sentíamos que nuestro país iba a capitular y someterse al yugo de los beligerantes del norte. Pero rendirse parecía no ser la opción. El orgullo estaba carcomiendo a mi nación, e incluso a mí mismo. La causa expansionista norteamericana estaba ya cada vez más cerca de cumplir su objetivo. Pero no podíamos rendirnos sin antes haber luchado lo suficiente, aunque nos costara la vida. Al menos eso planteaba nuestra educación militar. Ese pensamiento causó en mí un fuerte estrago proseguido de un profundo terror.

La superioridad armamentista y nominal del ejército enemigo nos tenía ansiosos y abrumados. La estrategia empleada por el General Scott había mostrado ser más precisa y exitosa que la del General Bravo y del presidente Santa Anna. El enemigo había avanzado con una dificultad mínima. La inestabilidad que el país parecía tener, estaba condicionando nuestra caída. Las tropas estaban mal armadas y entrenadas, pero sobre todo desunidas. Este último aspecto hacía más difícil pelear por un bien común. Los rumores corrían como pólvora, se decía a voces que el ataque del día previo se repetiría; sin embargo, el presidente lo creyó

poco probable, por lo cual marchó con su ejército hacia el centro de la capital mexicana para resistir las hostilidades del país del norte.

La protección del castillo era endeble, con fortificaciones menores, pocas minas, trescañones y algunos costales de tierra. La custodia era aproximadamente de ochocientos efectivos, de los cuales cincuenta de nosotros éramos jóvenes cadetes. Nuestra defensa era básicamente nula, pero creíamos que un ataque a nuestro colegio era improbable porque, según nuestros superiores, no era un punto de interés para el General Scott.

El amanecer del día trece fue un verdadero tormento que, aún hoy, casi veinte años después, recuerdo amargamente como una profunda cicatriz que se cuaja en el pecho. Los bombardeos nos despertaron a las ocho de la mañana, recibimos instrucciones de permanecer dentro del alcázar y resguardarnos.

Desde una ventana observaba el exterior, parecía irreconocible. Las entrañas me carcomían y los fuertes golpes de mi corazón nublaban mi cordura. El vasto bosque de Chapultepec se estaba convirtiendo en una carnicería... se veía que nos superaban en número en proporciones colosales.

Fijé mi mirada en un soldado que corría despavorido hacia la torre, lo perseguían dos soldados enemigos. Corría como una presa de su depredador, sabiéndose ya su suerte. A pocos metros de la fortaleza, uno de los contendientes del otro bando le atravesó la pierna con un disparo, haciéndolo caer. Después de eso, mi compatriota en el suelo, en su agonía, fue liquidado y rematado con múltiples disparos. Su grito me cayó como balde de agua helada: me regresó al vocerío que se ejecutaba a mi alrededor.

Los compañeros estaban hablando de tomar acción, pero yo apenas podía

escucharlos porque estaba perdido en la horripilante escena que presenciaba desde aquella ventana. Me sentí como un cobarde; igual a una rata escondida en su agujero, impotente, mientras mis compañeros de armas derramaban sangre por su tierra y sus vidas caían lentamente ante manos enemigas, dejando a su paso un caudaloso río escarlata.

Entonces pasó lo inesperado: el Batallón de San Blas, nuestra última defensa, había caído. Los soldados subían por el Cerro del Chapulín y en ese momento sentí un estrago en todo mi cuerpo, un gran nudo se formó en mi garganta y sentí un agudo dolor en el estómago. Aquel soldado al que había visto morir cruelmente, podría ser yo. Al igual que todos mis compañeros parecía que hubiésemos entrado en un estado de trance, donde el terror invadía cada rincón del castillo. Unos cuantos no se pudieron controlar, sus alaridos huían, se les escapaban de las gargantas. Los desgarradores lamentos me hicieron volver a la dura realidad. Cuando aún no habíamos tomado una decisión, escuchamos un fuerte estruendo que resonó en los muros del recinto. Habían entrado. En ese momento se formó un enorme alboroto a mi alrededor, al cual tardé en incorporarme porque me sentía petrificado.

Debíamos pelear, nos volvimos la última esperanza ante la toma del castillo aunque verdaderamente no éramos más que unos jóvenes inexpertos. En mi caso, un joven que había terminado en ese colegio como medida disciplinaria por una escapada juvenil, de la cual hoy me arrepiento, en ese momento no creí merecer ese castigo.

Tan solo pensar en aquel momento cuando junto con mis amigos escapamos del colegio, aún me trae un amargo sabor a la boca. En ese momento, para nuestra muy

mala suerte habíamos llegado a casa del juez de Tlalpan, quien nos reportó con nuestros parientes. Mi padre enfureció y me enlistó en el Colegio Militar como castigo. ¡Maldita sea el haber llegado justo a esa casa! ¡Maldita sea que haya sido hace unos meses!

¡Maldita sea que voy a morir! ¡Maldita sea que el único culpable de esto sea yo! Juan me sacó de mis memorias jalándome violentamente del brazo y gritándome algo incomprensible. Aún siento la saliva de sus gritos en mi cara. Son curiosos los detalles que uno recuerda cuando siente que son sus últimos momentos en este mundo.

A partir de ahí, mis recuerdos corrían incompletos, como cartas a las que le faltan letras. Recuerdo vagamente haber comenzado a correr detrás de los demás y tomar un rifle que estaba arrumbado en el armario, al final del corredor. No íbamos a luchar, sino a tratar de escapar o morir con honor en una misión suicida.

Sentí cómo el reloj marcaba el inicio a la cuenta de mi fin; las manecillas daban fe de mi inevitable sentencia de muerte. Quince años habían pasado y sentía que había desperdiciado inconscientemente cada día, moriría junto con todos estos soldados sin nada para enorgullecer a mi familia. Me negaba a creer que la muerte cerraba sus garras en mi cuello lentamente. Tenía que haber algo más.

Vicente fue el primero en lanzarse a un combate cuerpo a cuerpo al momento de salir: fue asesinado por su contrincante norteamericano. Esta acción nos despabiló: Juan corrió hacia el bosque, Agustín lo intentó hacia el castillo, Escutia, Fernando y el pequeño Francisco corrieron igualmente lejos hacia el jardín botánico hasta que perdí casi a todos de vista. En algún momento fueron encontrados, capturados y

posteriormente ejecutados vilmente.

Entonces llegó mi turno, un soldado enemigo, alto y con un gesto poco amigable, apenas algo mayor se me acercó; levantó su arma y me propició un golpe fortísimo. Su bayoneta me aflojó los dientes. Caí al suelo, esperando el golpe final. En ese preciso instante, por primera vez, el miedo se desvaneció, convirtiéndose en impotencia, enojo, cólera y furia. Pero me rehusaba a llorar porque deseaba al menos morir con dignidad y no como un cobarde.

Era el fin: las tropas penetraron en el edificio, tomando el control absoluto e invadiendo, no sólo nuestra residencia, también nuestro orgullo y honor. La bandera mexicana fue profanada por el enemigo y todo concluyó. Me perdonaron la vida, pero me arrebataron algo peor: mi honor y mi apenas vivida juventud. Fui hecho prisionero y México no perdió únicamente esa y otras batallas, también lo hizo con la guerra y los territorios del norte. Durante mi tiempo como prisionero forjé las convicciones de política conservadora que definirían mi carácter y fijarían mi misión con la sociedad mexicana hasta mi regreso, tras ser liberado. Comprendí que mi carrera apenas estaba por empezar y tenía un enorme compromiso con México.

Después de tanto tiempo sólo seis de ellos son recordados, son leyendas a quienes denominan héroes, quizá conmigo hubiésemos sido siete... pero México tenía otros planes para mí. No le quito el valor a las acciones emprendidas por mis seis camaradas, pero recuerdo con desconcierto a mis otros compañeros y a todos los demás batallones de soldados que dieron su vida por la patria en aquel trágico día, a quienes no se les reconoció su valor y sacrificio de una forma honorable.

Vicente, Agustín, Juan, Francisco, Fernando, Agustín y Escutia serán recordados como los únicos héroes. Sobre todo, este último, será concebido como un héroe épico e invencible, el mayor de "los niños" pasará a la historia a través de un relato que sinceramente yo no puedo constatar que haya o no ocurrido. Él era igual que el resto, un joven novato de veinte años quien, como todos, trató de huir del destino que se nos tenía preparado por un legítimo y genuino miedo. Pero el futuro tendrá seguramente una memoria y recuerdo diferente sobre cada uno de nosotros.

Ellos seis serán glorificados y se volverán símbolos de identidad nacional, mientras el resto de nosotros seremos olvidados o quizá pasaremos a la historia como villanos. No éramos unos niños, sino unos jóvenes relativamente conscientes de nuestras acciones, a quienes la vida nos dio un fuerte golpe a una edad muy temprana.

El director nos había ordenado regresar a nuestras casas antes de que comenzara la batalla, si hubiésemos acatado la orden, la historia sería diferente. Fuimos un grupo de muchachos en el lugar y momento menos oportuno. Nos describen como valientes, cuando en realidad sentíamos un verdadero terror. Luchamos con poco conocimiento de lo que hacíamos y en una batalla que pudo haber sido evitada, éramos novatos e inexpertos y confiamos nuestra seguridad a la institución para la que trabajábamos, la cual nos abandonó por un informe erróneo.

Ahora, aquí en el cadalso, sólo puedo recordar con melancolía y lamentar con rabia ese episodio de la historia mexicana, que seguramente será modificado a favor de ciertos intereses, al igual que mi propia

vida... Conozco de primera mano lo difícil que es unir a un país como México, algo me dice que por pertenecer al bando perdedor seré marginado por ser fiel a mis convicciones y rendir honor a mi apodo "El joven Macabeo". Quizá me recuerden como un traidor a la patria, un infame villano, un desleal y ruin cobarde... aunque, si hubiera muerto aquel día en Chapultepec, es posible que me hubiesen recordado como un héroe.

Al oír el grito del comandante Díaz de León, los soldados apuntan sus fusiles directamente hacia nosotros, ansiosos de soltar la tormenta de plomo. Volví a tener esa sensación que tuve en mi primera batalla, pero el miedo había evolucionado gracias a las experiencias que tuve en mis años de vida. A México le queda un largo camino por recorrer. Aún quedan muchos "héroes y villanos" en el porvenir de la historia de esta gran nación.

Seguramente yo, Miguel Miramón, seré repudiado y clasificado en la segunda categoría. Tan sólo espero que algún día haya alguna persona que relate los verdaderos sucesos de la Batalla de Chapultepec, desmitifique a los niños héroes y me recuerde a mí: el marginado joven Macabeo, el séptimo niño héroe.

El comandante dio la orden final y el pesado silencio de aquella madrugada fue roto por el unísono estruendo de las balas. El sonido de todos los héroes marginados, los injustamente nombrados villanos... los sacrificios olvidados. Hasta entonces mexicanas y mexicanos, recuerden: la historia la escriben los vencedores y, como bien sabrán, yo perdí. No todos los héroes son tan héroes, ni todos los villanos son tan villanos.

Hallyu: un breve recorrido histórico del ascenso de la ola coreana

HALLYU: A BRIEF HISTORICAL REVIEW OF THE RISE OF THE KOREAN WAVE

Josue Hazael Jaime Torrero
Universidad Iberoamericana
México

ABSTRACT

In recent years, Korean pop culture has reached high levels of popularity around the world. But, how is it possible that the contents of such a distant and remote culture have managed to have so much reach in such diverse places. This question has interested the world's academics to study what they have referred to as the "Korean wave" or hallyu. Researchers have identified three stages in the development of this process, the first, in the 90s, with K-Drama in Asia; the second, in the 2000s, with K-pop in Asia alone, and the third, with the international success of K-pop. This paper will try to answer, through a historical review, the following questions: what were the causes that allowed the success of the Korean wave abroad? What benefits did it bring to Korea? And how did the recipient countries perceive the phenomenon?

Keyword: Korea, K-pop, K-drama, popular culture, Hallyu

RESUMEN

En los últimos años la cultura pop coreana ha alcanzado altos niveles de popularidad alrededor del mundo. Pero, cómo es posible que los contenidos de una cultura tan lejana y ajena hayan logrado tener tanto alcance en lugares tan diversos. Esta cuestión le ha interesado a los académicos del mundo y para estudiarla se han referido a ella como "ola coreana" o hallyu. Los investigadores han identificado tres etapas en el desarrollo de este proceso, la primera, en los años 90, con los K-Drama en Asia; la segunda, en los años 2000, con el K-pop en Asia y, la tercera, con el éxito internacional del K-pop. El presente trabajo intentará responder, a través de un recuento histórico, a las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron las causas que permitieron el éxito de la ola coreana en el extranjero?, ¿qué beneficios le trajo a Corea? y ¿cómo percibieron el fenómeno los países receptores?

Palabras Clave: Korea, K-pop, K-drama, cultura popular, Hallyu

Recibido: 11 de abril de 2021

Aceptado: 1 de agosto de 2021

En los últimos años la cultura pop coreana ha alcanzado altos niveles de popularidad alrededor del mundo. Para un residente de la Ciudad de México es normal salir un fin de semana y encontrar en los parques y plazas públicas grupos de jóvenes bailando coreografías de *K-pop*. Esta situación le puede pasar tanto a un turista en Taipéi como a un estudiante en París. Pero cómo es posible que los contenidos de una cultura aparentemente tan lejana y ajena hayan logrado tener tanto alcance en lugares tan diversos. Esta es una cuestión que le ha interesado a los académicos del mundo y para estudiarla se han referido a ella como “ola coreana”. El término “ola coreana” o *hallyu* fue acuñado por los medios de comunicación chinos, al final de los años 90, para referirse al ascenso de la cultura pop coreana en su país y el resto del continente.¹

Los investigadores han identificado tres etapas generales en el desarrollo de este fenómeno, la primera, en los años 90, con el éxito de los *K-Drama* en Asia; la segunda, en los años 2000, con el éxito del *K-pop* en Asia y, la tercera, vigente actualmente, con el éxito internacional del *K-pop*. El presente trabajo intentará responder, a través de un recuento histórico, a las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron las causas que permitieron el éxito de la ola coreana en el extranjero?, ¿qué beneficios le trajo a Corea? y ¿cómo percibieron el fenómeno los países receptores?

PRIMERA GENERACIÓN: *K-DRAMA*

El primer producto cultural que permitió el fenómeno de la ola coreana fue el *K-drama*. A mediados de los años 90, en China, los consumidores estaban desilusionados por

los productos culturales estadounidenses y empezaron a buscar inspiración dentro de las fronteras de su propio continente. Primero voltearon a los contenidos japoneses, pero estos tenían un enfoque altamente sexual, ya que sus programas giraban alrededor de violaciones, incesto, adulterio y violencia. Después, se dirigieron a los contenidos coreanos y en poco tiempo estos experimentaron un éxito inesperado. Las ganancias producidas por la exportación de dramas coreanos a China, en el rango de un año, aumentaron un 80.3%: en 1994 sumaban \$95,200 dólares americanos, en cambio, para 1995 llegaron a \$171,600. Esta situación se dio de manera similar en otros países de la región.²

En primer lugar, uno de los elementos que le permitió a la televisión coreana obtener popularidad fue su atractivo visual. Sus dramas se caracterizan por utilizar sofisticados ángulos y tomas de cámara, de igual manera, por mostrar imágenes orientadas hacia la belleza a través de una cuidadosa selección de locaciones, actores, moda, maquillaje, etc. La antropóloga coreano-británica Hyun-key Kim Hogarth menciona que “incluso las escenas que involucran pobreza y miseria son de alguna manera proyectadas bellamente”.³

Otra característica que ayudó a su éxito fue su *asian-ness* proyectado en un estilo de vida moderno. En contraposición con los contenidos occidentales, principalmente Hollywood, en los dramas coreanos usualmente todo el elenco es asiático y los diálogos son hablados en coreano y doblados al chino y al japonés. De igual manera, la filosofía de vida y el sistema de valores de los personajes tienen como base el confucianismo y, por lo tanto, reflejan la centralidad de la familia, la piedad

1 Hyun-key Kim Hogarth, “The Korean Wave: An Asian Reaction to Western-Dominated Globalization”, *Perspectives on Global Development & Technology* 12 (January 2013): 136.

2 *Ibid.*, 137
3 *Ibid.*

filial, el respeto a los mayores, la lealtad, el amor fraternal, el énfasis en la educación, etc. Al abarcar elementos culturales afines, los espectadores asiáticos se sintieron más familiarizados y cercanos a los contenidos coreanos. En el caso de China, donde después del Movimiento del Cuatro de Mayo y la Gran Revolución Cultural los valores confucianos se debilitaron, la ola coreana evocó un sentimiento de nostalgia y de redescubrimiento de sus raíces.⁴

Hoy en día, la situación ha cambiado y se puede ver un incremento significativo en la participación de actores asiáticos en las producciones americanas, no sólo en papeles secundarios sino también en protagonistas. Algunos ejemplos de Netflix son *To All the Boys I've Loved Before* (2018), *Always Be My Maybe* (2019), *The Half of It* (2020) y *Never Have I Ever* (2020), de Warner Bros Pictures *Crazy Rich Asians* (2018) y *Harley Quinn: Birds of Prey* (2020), y de Viki la coproducción *Dramaworld* (2016). Este aumento se debe, en parte, a las transformaciones que la industria experimentó a causa de la aparición de las plataformas de streaming, pero también es una reacción de la industria ante la entrada exitosa de la ola coreana en el mercado estadounidense.

Continuando con los elementos característicos de la televisión coreana en los años 90, otros dos componentes que reflejaban en la trama la identidad asiática son el concepto de destino o predestinación y la actitud modesta hacia el sexo. El segundo elemento diferenció a los contenidos coreanos de los japoneses y los occidentales, que regularmente son más explícitos y gráficos. Esto les ayudó no sólo a entrar al mercado chino, sino también posteriormente al del islam (Irán, Indonesia, etc.).⁵

4 *Ibid.*, 138
5 *Ibid.*

A pesar de reflejar la modestia asiática los personajes femeninos también reflejaban valores contemporáneos, e incluso occidentales, tales como fuerza, independencia, poder, coraje, convicción, etc. Este componente atrajo significativamente a las mujeres asiáticas que se encontraban, y se encuentran, inmersas en una sociedad dominada por hombres.⁶

Por lo tanto, la ola coreana, logró yuxtaponer la tradición asiática confuciana con la cultura globalizada occidental, no sólo en lo visual sino también en lo ideológico. Al respecto, Sue Jin Lee, menciona que la cultura coreana ha logrado desarrollar la habilidad de traducir la cultura occidental y americana para adecuarla al paladar asiático.⁷

Los últimos dos ingredientes que permitieron su éxito fueron su bajo costo y su trama orientada a tópicos humanos universales. Los temas tratados, a diferencia de occidente y Japón, evitaban cuestiones controversiales y se basaban en la idea del triunfo del bien sobre el mal. Los dos géneros que producían eran el melodrama romántico y la ficción histórica. Dentro de los melodramas uno de los casos más exitosos es *Endless Love Series* de Yoon Seok-Ho, su segunda entrega *Winter Sonata* (2002) fue la que le dio inicio a la ola coreana en Japón. Pero su tercera entrega *Summer Scent* fue un fracaso y levantó la crítica de que la ola coreana era un fenómeno efímero y que no tendría futuro. Pero esa idea se desvaneció después del rotundo éxito del drama de época *Jewel in the Palace* (2003-2004) que en los años posteriores a su estreno fue transmitida en China, Taiwán, Hong Kong, Japón,

6 *Ibid.*

7 Sue Jin Lee, “The Korean Wave: The Seoul of Asia”, *The Elon Journal of Undergraduate Research in Communications* 2, no. 1 (Spring 2011): 86.

Indonesia, Filipinas, Tailandia, Vietnam, Australia, Estados Unidos, Suecia, Rusia, Irán, Arabia Saudita, Turquía, Perú, India, Israel, Colombia, Egipto, Rumania, Canadá, Hungría y Nueva Zelanda.⁸

Hoy en día las producciones coreanas ya no cuentan con la ventaja de tener un bajo costo, ejemplo de ello es la producción *Mr. Sunshine* (2018) que tuvo un presupuesto de 40 billones de won.⁹ Pero las dinámicas de consumo han cambiado por la presencia de las plataformas de streaming como Netflix o Rakuten Viki, que ponen al alcance de los espectadores internacionales un amplio catálogo de K-dramas a un precio accesible. Por otro lado, la distribución ilegal a través de internet también ha proliferado significativamente.

En relación con su trama, actualmente la televisión coreana se ha diversificado en cuanto a géneros y ha empezado a tratar temas controversiales, sin perder de vista los valores confucianos y la modestia tradicional asiática. Dentro de los melodramas se han popularizado los subgéneros de la ciencia ficción y la fantasía, con títulos como *Memories of the Alhambra* (2018), *Kingdom* (2019), *Abyss* (2019) y *The King: Eternal Monarch* (2020), donde incursionan en temáticas tan diversas como *zombis*, videojuegos de realidad virtual y universos paralelos. Mientras que entregas, dentro del género policíaco, como *Extracurricular* (2020) han tratado temas controversiales como la prostitución y la violencia.

Hoy en día, gracias al fácil acceso al internet, los *K-Dramas* han logrado construir

8 Hyun-key Kim Hogarth, "The Korean Wave: An Asian Reaction to Western-Dominated Globalization", *Perspectives on Global Development & Technology* 12 (January 2013): 139-142.

9 Jin-hai Park, "Mr. Sunshine' features high-end cinematography" *The Korea Times*, 10 de Julio de 2018, http://www.koreatimes.co.kr/www/art/2018/07/688_252015.html

un nicho de mercado significativo más allá del continente asiático, tanto en América como en Europa. Pero con un ligero cambio, su principal consumidor en Asia es la mujer adulta, mientras que en los otros continentes se ha popularizado más entre la población joven.

SEGUNDA GENERACIÓN: K-POP

El otro producto cultural de la ola coreana es el K-pop. El baile y el canto han formado parte de la cultura popular coreana desde hace mucho tiempo, ejemplo de ello son los rituales chamánicos. Pero a diferencia de la televisión, la música pop coreana está más influenciada por occidente que por la tradición asiática, y occidente a su vez ha tomado componentes de la cultura afrocaribeña como resultado del extensivo proceso de la globalización. El baile tradicional coreano se basa en movimientos de los hombros y los brazos, mientras que las coreografías del K-pop se enfocan más en la acción de la cadera y las piernas. Otra diferencia es que los artistas son conocidos por su primer nombre, elemento considerado occidental en Asia.¹⁰

Como antecedentes musicales, paralelos a la primera generación de la ola coreana, es significativo mencionar que, durante los años 90, aunque aún dirigido a un público local, el pop coreano empezó su transformación. Howard argumenta que dicha transformación surgió gracias al declive de la soberanía del estado sobre la producción local y a la consecuente apropiación de estilos musicales extranjeros como *rap*, *reggae*, *house*, *rave*, *jungle* o *heavy metal*. Como representante de este periodo destaca el grupo Seo Taiji and

10 Hyun-key Kim Hogarth, "The Korean Wave: An Asian Reaction to Western-Dominated Globalization", *Perspectives on Global Development & Technology* 12 (January 2013): 143-144.

Boys, quien en 1992 apareció en televisión y obtuvo popularidad con canciones como *Nan arayo/I know*.¹¹

Después de la crisis financiera de 1997 el gobierno coreano no tenía fondos suficientes para pagar su deuda con el FMI (Fondo Monetario Internacional) y por ello, en busca de nuevas fuentes de ingresos, el Ministerio de Cultura inyectó una gran cantidad de dinero para promocionar la música pop coreana en el extranjero, principalmente en China. A diferencia de la televisión que fue consumida por un nicho de mercado adulto, la música se popularizó entre los jóvenes interesados en los estilos contemporáneos. Posteriormente, agencias como SM Entertainment, realizaron campañas de marketing agresivas en Youtube para alcanzar más espectadores internacionalmente.¹²

Las dos principales características que hicieron al *K-pop* agradable para el público internacional fueron el uso parcial de letras en inglés y el atractivo sexual, en total contraposición con la modestia de los dramas. Las coreografías sugestivas, tanto de hombres como mujeres, fueron consideradas obscenas desde las perspectivas más tradicionalistas. Hay que tener en cuenta que estos juicios de valor fueron desarrollados desde una perspectiva asiática y que desde una perspectiva latinoamericana no tendrían mucho sentido, ya que los contenidos del K-pop en comparación con los de la música urbana latina, pudieran no parecer sugestivos. Algunas figuras importantes que surgieron

11 Keith Howard, "The Foundation of Hallyu: K-pop's Coming of Age." *First World Congress for Hallyu Studies* (Seoul: Korea University, 2013), 4-5.

12 Hyun-key Kim Hogarth, "The Korean Wave: An Asian Reaction to Western-Dominated Globalization", *Perspectives on Global Development & Technology* 12 (January 2013): 144.

de este fenómeno fueron BoA, TVXQ, Big Bang, Girl's Generation, Kara, PSY, Hyuna y Super Junior.¹³

Al igual que con la televisión, la música coreana tuvo éxito al diferenciarse de su equivalente en Japón, en dicho país el canon de belleza para las artistas es ser bonita y dulce, mientras que el canon coreano se orientó más a ser cool y atractiva. Otra característica que diferenció a la música coreana de la del resto del mundo fue el predominio de los grupos sobre los solistas. Para Hogarth esa es la característica que la opone a occidente, reflejando el grupalismo asiático en contraposición al individualismo occidental.¹⁴

La industria musical coreana funciona bajo las prácticas empresariales de los conglomerados. Las tres principales empresas que producen música son SM Entertainment, YG Entertainment y JYP Entertainment. Y recientemente surgió la cuarta: Big Hit Entertainment. Las primeras tres fueron fundadas en la segunda mitad de la década de los 90 del siglo pasado y son conocidas por su diversificación, aparte de la música han incursionado en el comercio y en el esparcimiento, cubriendo negocios como tiendas, cafés, restaurantes, agencias de viaje, revistas, etc. La cuarta fue fundada en 2005 y logró superar a sus competidores gracias al éxito de BTS, que ha logrado ganar premios en el mercado americano en 2017 y 2018.¹⁵

TERCERA GENERACIÓN

Para Chang y Park, la ola coreana entró en una nueva etapa con el éxito masivo

13 *Ibid.*, 144-146

14 *Ibid.*, 145

15 Hwy-Chang Moon, "INCREASING OPPORTUNITY AND VALUE IN THE CULTURAL INDUSTRIES. A Comparative Analysis of the Successful Clusters and Implications for Hallyu" *Kritika Kultura* no. 32 (February 2019): 325-326.

de la banda masculina BTS y las nuevas dinámicas que se han dado entre los fanáticos, estrechamente ligadas a la presencia en redes sociales y otros sitios de internet. Los nuevos elementos que caracterizan al fenómeno son la intimidad digital, la sociabilidad no social, la localidad transnacional y la organización sin organización.¹⁶ Otros nombres importantes de esta generación son BLACKPINK, Ikon, NCT, EXO, MONSTA X, TWICE, entre otros.

De igual manera, esta generación se caracteriza por la significativa diversificación de los productos promovidos. A través de las industrias de entretenimiento como el cine, la televisión y la música se han impulsado otras industrias como las tecnológicas o las estéticas, ejemplificadas en la popularización de los cosméticos, las cirugías plásticas y la moda. Asimismo, también se han promocionado los videojuegos, los deportes y elementos de la cultura tradicional como la lengua, la gastronomía o la vestimenta.

PODER BLANDO

Para empezar, resulta importante definir qué es el poder blando. Para Joseph S. Nye, quien acuñó el término, el poder blando es:

La habilidad de obtener lo que se quiere a través de la atracción en lugar de la coerción o los pagos. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y sus políticas. Cuando nuestras políticas son vistas como legítimas en los ojos de otros, nuestro poder blando es mejorado.¹⁷

16 Para ampliar consultar Chang, Woong Jo, y Shin-Eui Park, "THE FANDOM OF HALLYU, A TRIBE IN THE DIGITAL NETWORK ERA. The Case of ARMY of BTS" *Kritika Kultura* no. 32 (February 2019)

17 Joseph S. Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics* (New York: PublicAffairs, 2004), X.

El gobierno coreano vio en el fenómeno de la ola coreana una fuente de poder blando y, en consecuencia, una oportunidad para mejorar su imagen en el mundo, desarrollar su economía y fomentar la diplomacia. Por ello, empezó a apoyar la industria de los medios de comunicación con el fin de poder exportar su cultura. Para Lee "los productos culturales coreanos se han convertido en un catalizador de la curiosidad sobre la cultura coreana y sobre Corea en sí".¹⁸

Las relaciones entre los países vecinos asiáticos no siempre han sido buenas y estos tienden más a construir vínculos con sus antiguos imperios coloniales y otros países occidentales que con quienes comparten frontera. Por ello el gobierno coreano se interesó ampliamente en potenciar su cultura pop como medio para construir puentes, fomentar el entendimiento cultural y los intercambios.¹⁹ Como se ha mencionado anteriormente, gracias a sus afinidades culturales y su propuesta contemporánea, la cultura pop coreana fue especialmente atractiva para los consumidores asiáticos.

De igual manera, el entretenimiento coreano, sumado a los avances tecnológicos, ha permitido que la imagen negativa de Corea se transforme, ya que anteriormente incluso sus vecinos no sabían mucho sobre el país y lo poco que conocían era referente a la guerra, la pobreza y la inestabilidad política.²⁰

Entonces ¿qué cambios permitió la ola coreana en la imagen de Corea del Sur que tenían otros países? Como se mencionó antes, la imagen del país era negativa, en las creencias comunes se veía a Corea como un país feudal y machista, pero poco a poco

18 Sue Jin Lee, "The Korean Wave: The Seoul of Asia", *The Elon Journal of Undergraduate Research in Communications* 2, no. 1 (Spring 2011): 86.

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*

esa imagen se fue transformando hasta llegar a ser la de una sociedad abierta y democrática. En la teoría la construcción de la marca-nación consiste en aplicar prácticas comerciales de gestión de marca a países con la intención de construir o proteger su reputación internacional. Algunas de las ventajas que se le pueden sacar a esta estrategia son la mejora de las relaciones internacionales, el incremento del turismo y la mejora de la imagen nacional.²¹

La cultura es el elemento esencial para construir una marca-nación y una vez que esta se fortalece, en consecuencia, proyecta una imagen positiva sobre otros factores como el político, el social y el económico. Por esa razón, el gobierno vio en los productos culturales una oportunidad para reformar su marca-nación y mejorar su imagen; por ello designó a las tecnologías que convierten la cultura en *commodities* como una de las seis que debían de regir su economía. En consecuencia, en el 2001 crearon la KOCCA, Agencia de Cultura y Contenido Coreana, bajo el Ministerio de Cultura y Turismo, y le designaron un presupuesto anual de \$90 millones de dólares para financiar empresas culturales. Lo anterior le permitió al país desarrollarse como un centro cultural asiático, logrando recibir 7 millones de turistas en 2009 mientras las cantidades bajaban en sus vecinos Japón y China, y logrando que el sector recaudará \$320 millones de dólares. Por último, la ola coreana también convirtió a Seúl en la capital asiática de las *commodities*.²²

RECEPCIÓN

Dos de los países donde la ola coreana ha tenido más penetración son China y Japón,

21 *Ibid.*

22 *Ibid.*, 89-90

pero a pesar de las afinidades culturales ambos países han reaccionado de maneras distintas, tanto negativas como positivas. Precisamente los complejos y sensibles vínculos históricos entre estas tres naciones han provocado que desarrollen una relación de amor-odio en el presente y ante el éxito de la ola coreana en sus regiones. Algunos de los procesos que las vinculan son la hegemonía china, el colonialismo japonés, la Guerra de Corea, la división política de la península y la crisis del FMI.²³

A partir del estudio de periódicos de los tres países, entre 2004 y 2009, Lee descubrió que en general los tres países ven a la ola coreana como un fenómeno comercial que representa la victoria de la marca-nación coreana desde una perspectiva nacionalista. La misma Corea ve el fenómeno como una luz positiva que muestra su orgullo, su honor y su potencial posibilidad de convertirse en un centro cultural. En el caso de China, los periódicos hablan de cómo los dos países se han acercado y han fortalecido sus relaciones políticas, económicas, culturales, educativas y migratorias a través de la cooperación, haciendo especial énfasis en la importancia mutua que tienen como socios comerciales. Pero es necesario mencionar que la ola coreana creó un desbalance en el intercambio cultural entre las dos naciones, ya que la demanda de productos coreanos creó una afluencia unidireccional de Corea a China.²⁴

En cambio, la actitud de Japón es muy distinta, a causa de su pasado colonial en Corea, de 1910 a 1945. Ante la repentina atracción de Japón hacia la cultura y la lengua coreana se dio una reacción de notable sorpresa y se procuró destacar la importante posición económica y de poder de Japón dentro de la relación. En cambio,

23 *Ibid.*, 87-88

24 *Ibid.*, 88

la prensa externa, la de Estados Unidos, en lugar de subrayar los aspectos económicos, hizo énfasis en las perspectivas históricas y emocionales, donde Japón es el maestro superado por su alumno que queda en vergüenza, donde la cultura japonesa, que alguna vez fue dominante, ahora estudia a la que alguna vez fue inferior, la coreana, para aprender de su éxito.²⁵

En los periódicos estadounidenses se subraya una relación de antagonismo, donde a Japón le pesa el surgimiento de Corea como un rival igualitario, le pesa como su país introdujo la tecnología analógica en Corea, pero ahora esta introduce en Japón tecnologías de la informática, o como fueron coanfitriones del mundial de fútbol del 2002 y en la competencia Corea llegó más lejos que Japón, o, por último, como un país que en el pasado sólo se interesaba en resistir la aculturación, tanto a manos de Japón como de China, ahora es quien define las tendencias en los otros países.²⁶

En 2005, la ola coreana alcanzó un apogeo significativo, pero esto causó reacciones negativas en toda Asia. La popularización masiva de sus contenidos provocó un desbalance en el cual los intercambios culturales no eran equitativos y la afluencia era unidireccional de Corea hacia los demás países. La sobre presencia de sus productos empezó a representar una competencia dispar para las industrias de entretenimiento locales, algunas de las cuales apenas estaban en incipientes periodos formativos. En consecuencia, los medios locales empezaron a llevar a cabo campañas anti-coreanas en la prensa para desincentivar su consumo y desfavorecer su expansión en sus mercados.²⁷

En China se le tildó de invasión cultural y en Singapur se criticó al gobierno coreano por querer presentar su cultura como si fuera la de toda Asia. Como resultado los gobiernos empezaron a tomar medidas, en 2006 China cortó a la mitad el tiempo dedicado a dramas coreanos en la televisión y Taiwán amenazó con prohibir todos los dramas extranjeros. De igual manera, los gobiernos, ante las quejas de sus industrias, urgieron al gobierno coreano a desarrollar estrategias equitativas como condición para permitir que la ola coreana continuará desarrollándose.²⁸

Por otro lado, las reacciones de Japón fueron aún más agresivas. Corea anunció que una de las metas en su agenda del siglo XXI es asegurarse una posición de liderazgo económico en detrimento de Japón. Ante lo cual crecieron significativamente los sentimientos anti-coreanos tanto en el gobierno como en la población. Japón acusó a Corea de perpetrar un imperialismo cultural y a la ola coreana de ser un mecanismo que dificultaba la paz y la coexistencia entre las culturas asiáticas.²⁹

En resumen, el propósito de las protestas contra Corea fue defender la diversidad asiática, la cultura local y la coexistencia de la región. Como respuesta Corea ha empezado a desarrollar estrategias de negocio para remediar la crisis mediática, entre las cuales se encuentra el fomento a las coproducciones.³⁰

CONCLUSIONES

En conclusión, la ola coreana logró su éxito gracias a su habilidad de combinar la cultura tradicional asiática

25 *Ibid.*
26 *Ibid.*
27 *Ibid.*, 88

28 *Ibid.*
29 *Ibid.*
30 *Ibid.*

con los valores contemporáneos de la globalización occidental, en los contenidos de televisión, cubriendo el nicho de mercado adulto. Posteriormente, atrajo a sectores más jóvenes a través de la música pop, la cual reflejaba todo lo contrario a los dramas, en cuanto a que se influenciaba más de occidente y manejaba la modestia de una manera muy relajada. Finalmente, con el ascenso de las redes digitales el *K-pop* logró alcanzar no sólo a los jóvenes de Asia, sino a los de todo el mundo. Este éxito permitió que Corea

mejorará su imagen hacia el exterior, al igual que su economía y su industria turística, todo ello de la mano del financiamiento gubernamental. Por último, su éxito en el mundo fue recibido de manera mixta y en el momento de su apogeo provocó sentimientos anti-coreanos, pero esto no significa que el fenómeno sea efímero y no tenga futuro, sino más bien refleja que la industria tiene varios retos que enfrentar para sobrevivir, entre los que se encuentra llegar a un punto medio para no invadir los espacios culturales locales.

BIBLIOGRAFÍA

Chang, Woong Jo, and Shin-Eui Park. "THE FANDOM OF HALLYU, A TRIBE IN THE DIGITAL NETWORK ERA. The Case of ARMY of BTS." *Kritika Kultura* (Ateneo de Manila University), no. 32 (February 2019): 260-287.

Howard, Keith. "The Foundation of Hallyu: K-pop's Coming of Age." In *First World Congress for Hallyu Studies*. Seoul: Korea University, 2013.

Kim Hogarth, Hyun-key. "The Korean Wave: An Asian Reaction to Western-Dominated Globalization." *Perspectives on Global Development & Technology* 12 (January 2013): 135-151.

Lee, Sue Jin. "The Korean Wave: The Seoul of Asia." *The Elon Journal of Undergraduate Research in Communications* 2, no. 1 (Spring 2011): 85-93.

Moon, Hwy-Chang. "INCREASING OPPORTUNITY AND VALUE IN THE CULTURAL INDUSTRIES. A Comparative Analysis of the Successful Clusters and Implications for Hallyu." *Kritika Kultura* (Ateneo de Manila University), no. 32 (February 2019): 308-333.

Nye, Joseph S. *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs, 2004.

Park, Jin-hai. "Mr. Sunshine' features high-end cinematography." *The Korea Times*. 10 Julio, 2018. http://www.koreatimes.co.kr/www/art/2018/07/688_252015.html (accessed 8 Mayo, 2020).

Ludwig 1914 & All quiet / Sin novedad

Alejandra López Rodríguez / Coyote López
Universidad Iberoamericana
México

EL INICIO DEL FIN

La brutalidad sin precedentes de la denominada Primera Guerra Mundial marcó un punto de quiebre en la memoria de Occidente. Colapsaron para siempre los paradigmas políticos, sociales y culturales de la vieja Europa. Quienes vieron la guerra a la cara tuvieron ante sí el fin de su mundo: la muerte de una generación entera. El pináculo de la civilización occidental era la carnicería de las trincheras. Parado como el viajero ante el mar de nubes, ahora se halla el joven soldado horrorizado ante final del camino al que siglos de sedimentación de alta cultura le han conducido. Los párrafos antibélicos de Remarque resuenan en el fondo. Por su parte, el joven Ludwig porta con orgullo los ideales de la misma sociedad que lo sacrifica al aparato bélico. 1914 fue el inicio de un conflicto que transformaría el rostro del siglo XX, el inicio de una serie de procesos que marcarían el fin de un mundo.

COLLAGE Y VANGUARDIA

El arte también se vería trastocado por la guerra de 1914: Las vanguardias se diversificarían y cobrarían fuerza para ir en contra de la alta cultura y los ideales que habían conducido a la barbarie. La decepción se convertiría en disidencia e innovación, ¿la punta de la lanza? un grupo de exiliados en busca del sinsentido, del balbuceo primordial, del sueño y la locura: Dadá, dadaísmo. El collage fue el medio visual desde el cual el dadaísmo aportó a los nuevos paradigmas de la imagen: Palabras en conflicto, imágenes en discordancia, choque de elementos disonantes. La guerra había alcanzado al arte, y el arte la recibía de brazos abiertos. Para las vanguardias, este era sólo el comienzo.¹

¹ Remarque, Erich Maria. *All Quiet on the Western Front* (New York: Ballantine Books, 1996).



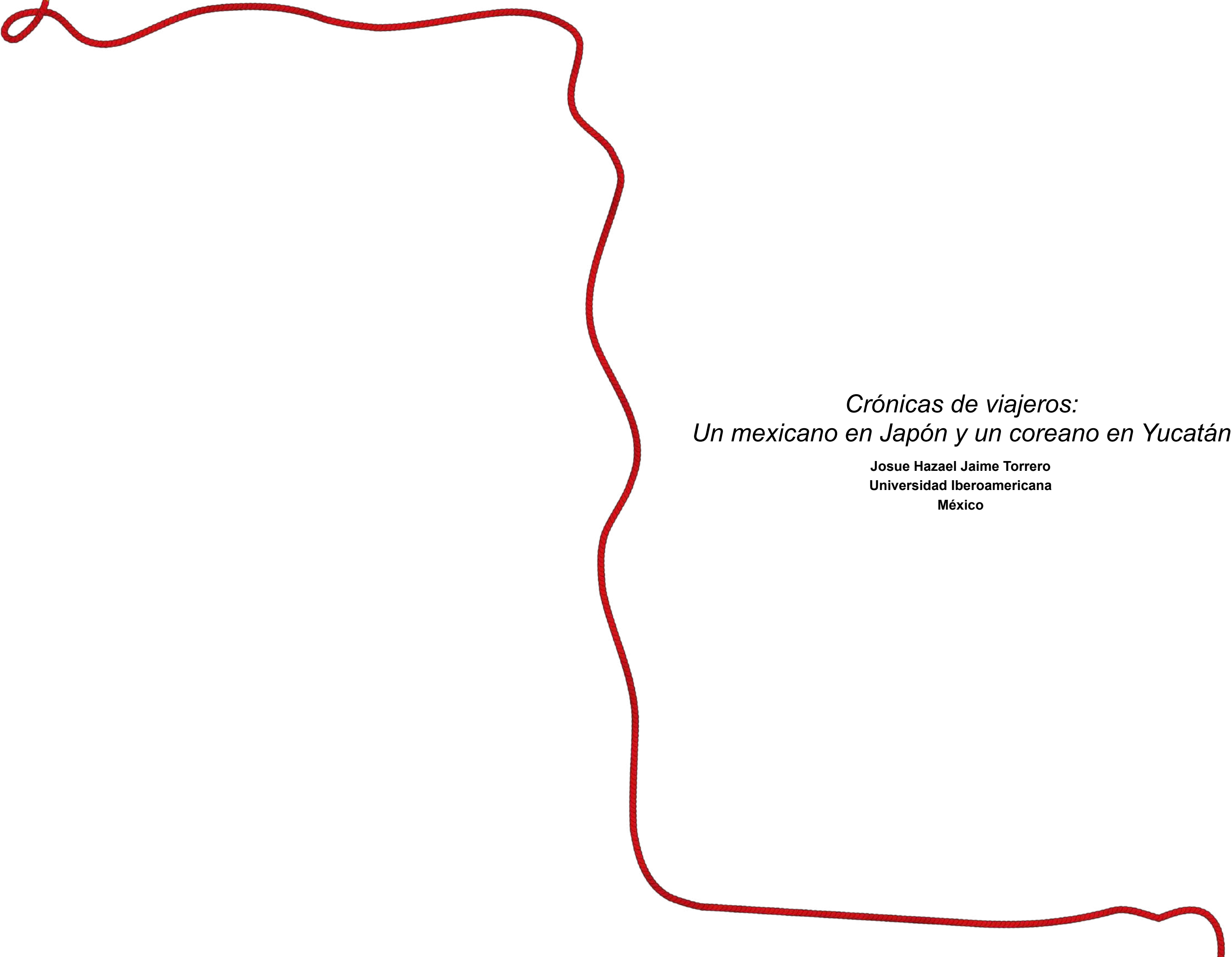
Ludwig 1914

29 x 31.5 cm / 9 x 12 in
Collage sobre papel / Collage on paper
2014



All quiet / Sin novedad

34 x 46.5 cm / 18 ¼ x 13 in
Collage, café y carboncillo sobre cartulina
marquilla / Collage, coffee and charcoal on paper
2014



*Crónicas de viajeros:
Un mexicano en Japón y un coreano en Yucatán*

**Josue Hazael Jaime Torrero
Universidad Iberoamericana
México**

PARTE 1. UN AGENTE MEXICANO EN ASIA
15 DE OCTUBRE DE 1875. CIUDAD DE
MÉXICO

Corre el año de 1875 y en México anhelamos alcanzar la modernización y el progreso. Nuestra búsqueda se refleja en los proyectos de los políticos, en la ambición de los capitalistas y en la opinión de los diarios. En los planes y debates modernizadores uno de los temas que más repetimos y más nos preocupa es la colonización. En las tierras costeras y norteñas del territorio nacional abundan las riquezas, nuestros suelos costeros son idóneos para el crecimiento de frutos codiciados en el extranjero como el café, el tabaco, la caña de azúcar, la vainilla, el añil, el algodón, el hule, entre muchos otros y los yacimientos de nuestras regiones norteñas desbordan minerales como el oro y la plata. Pero en esas mismas tierras sufrimos de un grave problema, porque en ellas escasean los jornaleros resistentes, serviciales y laboriosos.

Nuestros esfuerzos anteriores en las iniciativas de colonización han fracasado rotundamente. Por un lado, los naturales no han mostrado ser aptos para el trabajo a causa de sus numerosos inconvenientes, entre los que se encuentran la holgazanería, el alcoholismo y la pasividad. Y, por el otro, los colonos del viejo continente no han llegado en las cantidades necesarias y tampoco se han naturalizado. Por ello, el interés en la posible llegada de orientales ha crecido, no sin resistencia desplegando amplios debates. Para ello, hemos considerado necesario conocer sus particularidades y evaluar su idoneidad. Formando parte de estas discusiones, un grupo de capitalistas y hacendados de la Ciudad de México, inspirados en la crónica de Bulnes sobre

la expedición de Covarrubias, han decidido enviarme a mí, Miguel Ángel Núñez, como su agente al Oriente y financiar mis gastos, con la misión de traerles información. Se interesan en dos asuntos principalmente, en buscar la raza adecuada para las labores mexicanas y en encontrar la fórmula para atraerlos y reclutarlos a nuestro territorio.

5 DE ENERO DE 1876. PUERTO DE
YOKOHAMA, JAPÓN

Después de un mes de preparativos, el día 14 de noviembre de 1875 inicié el viaje. Siguiendo la ruta de Covarrubias, salí de la Ciudad de México rumbo a Veracruz en ferrocarril, para posteriormente zarpar con dirección a La Habana. Cuba se desempeñó como lugar de paso para más tarde llegar a Estados Unidos. En ese país transité las ciudades de Filadelfia y Nueva York para llegar a la última parada en el continente americano, la ciudad de San Francisco, de donde finalmente zarpé rumbo a Japón. El día 5 de enero de 1876 atraqué en el puerto de Yokohama, en total el viaje duró 52 días.

16 DE ENERO DE 1876

A partir de mi llegada me vi obligado a comunicarme únicamente a través del idioma inglés, a causa de la inexistencia de intérpretes que tuvieran conocimientos sobre el español. Luego de varios intentos, el día 8 de enero fui recibido en la legación estadounidense por el ministro John Armor Bingham, con quien sostuve una favorable reunión en la cual negociamos una posterior reunión con los representantes del imperio japonés. En los siguientes días tuve la oportunidad de visitar algunas fábricas y talleres japoneses donde me encontré con trabajadores

industriosos, laboriosos y con un gran espíritu de respeto al orden y a las leyes. Más tarde, concreté una reunión con el funcionario japonés Kíndaro Tanaya, quien me recibió con hospitalidad y demostró una evidente apertura a colaborar con los mexicanos en términos igualitarios.

Después de entablar el diálogo con los ministros y visitar algunos sitios llegué a la conclusión de que los japoneses cumplen con los requisitos necesarios para trabajar en México, pero de igual manera descubrí que ellos no están interesados en México de manera proporcional. Por ello empecé a considerar buscar otras posibles alternativas, entre las cuales se encontraba embarcarme hacia el puerto de Hong Kong, pero recordé los artículos negativos que en los diarios de México circulan sobre la incapacidad de integración de los chinos a causa de sus vicios, y que incluyen críticas a su sistema imperial que los mantiene atrasados y estancados. Por lo tanto, decidí dejar al Imperio Celestial como la última opción.

En la búsqueda de otras posibilidades apareció en el horizonte el misterioso Reino de Joseon, conocido en Occidente como Corea, el reino ermitaño. En mis reuniones y en la constante lectura de los diarios aprendí que el reino se encuentra en muy mal estado y que se resiste a entablar relaciones formales con el exterior, con excepción de la dinastía Qing. El reino sufre de una grave inestabilidad económica que lo llevó a una inflación desbordada, su población pasa por una hambruna y un brote de cólera, y a todo ello se le añadió también una inundación. Por otro lado, también me enteré de que varias naciones tienen puestos sus ojos en el pequeño y aislado reino por los constantes ataques que sufren en su territorio los extranjeros y que han quedado

impunes. En especial, Japón, Inglaterra y Francia le demandan pagar las reparaciones de los agravios que ha causado en los últimos años. Entre ellos se encuentran ataques a navíos y a misioneros católicos. Ante tal situación me interesa evaluar la posibilidad de embarcar trabajadores coreanos a México, aun desconozco sus características particulares y en consecuencia si serán aptos, pero la situación es la fórmula perfecta para que muchos de ellos puedan ser convencidos de salir de sus tierras y abandonar su patria.

31 DE ENERO DE 1876

Investigando más a fondo la situación del reino ermitaño me he enterado de que en las costas coreanas ha desaparecido una embarcación inglesa que realizaba trabajos hidrográficos y se especula que han asesinado a toda su tripulación, ante tal acontecimiento los ingleses han intentado llegar a la corte coreana a través de Pekín, pero China se ha mostrado indiferente. Por otro lado, Francia llevó a cabo una expedición punitiva en consecuencia de la matanza de misioneros católicos y de coreanos convertidos. Navíos rusos y estadounidenses también han merodeado las costas del reino con la intención de presionar al rey para abrir sus puertas al comercio. Finalmente, el evento más importante sucedió el pasado mes de septiembre, cuando el buque cañonero japonés llamado Un'yō llevó al puerto de Busan diplomáticos, pero fue ignorado, en respuesta el buque se dirigió a la isla de Ganghwa y provocó un enfrentamiento militar, escalando las tensiones a su máximo nivel. Estos acontecimientos me traen a la memoria las Guerras del Opio que sucedieron hace apenas unas décadas y

obligaron al Imperio Celestial a abrirse al mundo, me hace preguntarme cuál será el destino de este pequeño reino ermitaño.

16 DE FEBRERO DE 1876

Hoy nos llega la noticia de que, por la vía militar, Japón logró obligar a Corea a firmar un tratado de apertura, que lleva por nombre Ganghwa, isla donde sucedió el incidente con el buque japonés. El tratado estipula que la relación tributaria de Corea con China llegó a su fin, que el reino debe abrir el puerto de Busan al comercio y que los japoneses tienen derechos de extraterritorialidad. Este acontecimiento abre el precedente para que otras naciones establezcan relaciones con Corea y esto a su vez abre las posibilidades de reclutar trabajadores en su territorio. Ante tales noticias he decidido planear un viaje y embarcarme en el siguiente buque japonés dirigido a Busan.

PARTE 2. UN ARISTÓCRATA COREANO EN YUCATÁN

AGOSTO DE 1904. MÉRIDA, YUCATÁN.

Ante el florecimiento de la industria del henequén, los miembros de la Cámara Agrícola de Yucatán, formada por los hacendados y el gobierno estatal de Olegario Molina, se reunieron con el fin de discutir y encontrar una solución al problema de la escasez de jornaleros. A partir de experiencias previas, decidieron que la mejor opción era reclutar trabajadores "amarillos", por lo que financiaron al agente de inmigración inglés John Meyers para que realizara un viaje al continente asiático, principalmente a China, Japón y Corea. Ya en Asia, sus primeros esfuerzos por reclutar trabajadores en China y Japón fracasaron, por ello, posteriormente el agente se asoció con la Compañía Continental

de Colonización, dirigida por el japonés Jinata Terutake y en conjunto empezaron a distribuir anuncios en los periódicos locales de Corea.

DICIEMBRE DE 1904. SEÚL, COREA.

Mi nombre es Yi Chong-o, formo parte de los *yangban* y trabajo como funcionario gubernamental. Cada día me preocupa más mi situación y la de mi familia dentro de este reino, los esfuerzos del emperador Gojong por mantener a los *oegugin* fuera de nuestra nación han fracasado, cada vez es más evidente su presencia, en especial la de los japoneses. Sólo nos queda observar como la amenaza a nuestra soberanía crece cada día más, y los terratenientes estamos preocupados por el evidente interés que los japoneses tienen en hacerse de nuestras tierras. Si nuestro gobierno no los frena, una reforma agraria se avecinará y perderemos nuestros derechos. Ante tal situación he decidido no guardar silencio y expresar mi desacuerdo poniéndome en una situación delicada frente al régimen. Y, por si fuera poco, tengo que mantener mi fe en secreto, hace unos años tuve la oportunidad de escuchar las enseñanzas de un misionero protestante de los Estados Unidos, sus ideas me hicieron tanto sentido que terminé convirtiéndome a su religión. A pesar de todos los males que los extranjeros han provocado en mi nación, no puedo negar el impacto positivo que nos ha dejado la palabra de su Dios. Ante tal situación he estado pensando qué puedo hacer y una de las opciones que salta en mi mente es recurrir al exilio. En busca de recursos económicos mi primera opción fueron los Estados Unidos, pero me topé con un artículo de la Compañía Continental de Colonización en el periódico *Jwansong* que me hizo replantear la idea.

En la América del Norte se encuentra México, tierra de civilización y riqueza equiparables con las de su vecino Estados Unidos. Aquí la tierra es pródiga y el agua abundante; el clima es cálido y saludable. La mayoría de su población es rica y los pobres son muy pocos, por lo que hay escasez de mano de obra. Recientemente muchos chinos y japoneses se han establecido en México y han logrado en corto tiempo amasar grandes fortunas. Hoy las puertas del éxito están también abiertas para los jóvenes coreanos. Apresúrense a registrar sus nombres en cualquiera de nuestras oficinas. No dejen pasar esta oportunidad.

ENERO DE 1905

Leyendo el periódico me encontré otra vez con los artículos anunciando la migración a México, pero en esta ocasión también anunciaban la apertura de una sucursal de la compañía en Seúl. Después de considerar la idea y tener en cuenta mi situación delicada en este reino, decidí ir a la oficina y analizar el contrato que ofrecían. La oferta consiste en cuatro años de trabajo en labores agrícolas, acompañados de atención médica, paga semanal, agua potable, casa, etc. A pesar de que el empleo consiste en labores agrícolas, las prestaciones son atractivas y prometen que después de esos cuatro años habré logrado ahorrar lo suficiente para migrar a Estados Unidos o regresar a Corea con un nuevo prestigio. Al final me convencieron y firmé el contrato, irremediamente quedarme aquí sólo me pondría en peligro ante la persecución religiosa o la política.

MARZO DE 1905

Convencidos de estar haciendo lo correcto mi familia y yo nos dirigimos al puerto de Incheon donde nos embarcaríamos rumbo a nuestra nueva vida. Ya en el puerto nos encontramos con el barco inglés *Ilford* y nos unimos al resto de los migrantes contratados. El numeroso grupo estaba conformado por personas de diversas clases, profesiones, edades y géneros. Pero, el viaje se retrasó. En primer lugar, un niño enfermó de viruela y, en segundo, no podíamos salir porque no contábamos con pasaportes, la lentitud para tramitar dichos documentos me pareció muy sospechosa, pero al final nos los concedieron y no le di más vueltas al asunto. Más tarde me enteraría que efectivamente los documentos no fueron tramitados con el órgano correspondiente, el Consejo Privado, sino a través del ministro francés Blanche, a causa de que el reclutamiento se realizó a espaldas del gobierno coreano. En su momento ignoré el carácter fraudulento del proceso y no vi venir las catastróficas consecuencias de ello, por la premura del momento no alcancé a percibir el impacto negativo que tendría en mi futuro al no darme cuenta de que se trataba de una empresa manipuladora y esclavista.

ABRIL DE 1905

A pesar de las dificultades y mi desconocimiento sobre el sombrío futuro que nos esperaba, finalmente logramos zarpar, justo antes de que el gobierno coreano se percatara de la situación y prohibiera la migración transpacífica de sus súbditos. El viaje duró 41 días e hizo escalas en Yokohama y en Hawái para finalmente arribar en el puerto de Salina Cruz. El viaje fue largo y nos

enfrentamos a hacinamiento y condiciones deplorables, por ello lamentablemente dos niños no sobrevivieron al viaje. Al desembarcar nos subieron a un ferrocarril para llegar a Coatzacoalcos, donde volvimos a embarcarnos ahora rumbo a Puerto Progreso, donde nuevamente viajamos en tren para llegar a nuestro destino final: Mérida. En este último viaje fuimos escoltados por una fuerza militar, en ese momento no nos dimos cuenta del significado de ello, pero era una señal de lo que nos esperaba. Ya en la ciudad fueron llegando poco a poco los hacendados y seleccionando a los trabajadores que se llevarían, después de unas horas de ver al grupo reducirse fui seleccionado para trabajar en Chunchukumil.

AGOSTO DE 1905

Una de las primeras cosas a las que nos enfrentamos al llegar a nuestro nuevo hogar fue la diferencia del idioma, tuvimos que aprender español, pero de igual manera muchas frases y palabras de origen maya. Después de unos meses de trabajo, nos dimos cuenta de que las promesas de la compañía eran falsas y que lo que se estipulaba en nuestros contratos no se cumplía. En el proceso nos enfrentamos a muchas dificultades, el clima radicalmente distinto al de nuestro lugar de origen, ya ni se diga nuestros diferentes hábitos alimenticios. Pero lo más alarmante fue cuando nos dimos cuenta de nuestros alcances económicos reales, trabajábamos largas jornadas por salarios miserables, lo que no nos permitía ahorrar y mucho menos construir una "rápida fortuna". Por otro lado, a algunos nos pagaban en moneda que solo tenía valor dentro de la tienda de raya de

nuestra hacienda imposibilitando nuestro desarrollo fuera de ella. De igual manera, nos familiarizamos con las condiciones de quienes ya llevaban ahí más tiempo, y nos enteramos de los malos tratos que también recibían los demás, entre los que se encontraban los chinos, los mayas y los yaquis. Intentamos mandar cartas a nuestros conocidos denunciando nuestra situación, y a pesar de que sabemos que llegaron hasta los gobiernos tanto de México como de Corea y China, en realidad no tuvo ningún impacto sobre nuestras vidas.

1909

Después de 4 años de arduo trabajo por fin nuestros contratos finalizaron, pero nos enfrentamos a la dura realidad de que no teníamos muchas opciones para nuestros futuros, muy pocos realmente lograron ahorrar para migrar, ni siquiera dentro de la misma república mexicana, mucho menos a Estados Unidos, y eso si es que no estaban endeudados con su patrón. Por otro lado, regresar a Corea tampoco era una opción porque el lugar que dejamos atrás ya no existía más, en su lugar ahora se encontraba una colonia japonesa. A pesar de ello, muchos de nosotros teníamos experiencia en otras profesiones más allá de las labores del campo y logramos establecer una comunidad a nivel local y desarrollar escuelas e iglesias, pero no sabíamos que un año después una revolución tambalearía la estabilidad del país y borraría los pocos avances que logramos.¹

¹ Para la transliteración de las palabras en coreano se utilizó la Romanización Revisada, sistema oficial de Corea del Sur. Con excepción del nombre Seoul, que se mantuvo en la traducción habitual castellana Seúl.

BIBLIOGRAFÍA

- Argueta, José. «Introducción. En 1874, a observar el paso de Venus por el disco solar. A Japón, la primera misión de científicos mexicanos.» En *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón*, de Francisco Díaz Covarrubias, 7-19. México: Senado de la República, Mesa Directiva, 2008 [1876].
- González, Moisés. *El descubrimiento de Asia. Vol. II, de Los Extranjeros en México y los Mexicanos en el Extranjero 1821-1970*, 40-44. México: El Colegio de México, 1994.
- Los Viajes ilustran... un poco: la resurrección de Asia en el imaginario internacional de México*. Vol. 6, de Historia de las Relaciones Internacionales de México, 1821-2010. Asia, de Francisco Javier Haro, José Luis León y Juan José Ramírez, 67-72. México: Secretaría de Relaciones Exteriores. México, 2011.
- Portilla, Anselmo de la. «Cuestión de Corea.» *La Iberia: periódico de literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales*, 1 de Marzo de 1876: 1-2.
- . «Telegramas por el Vapor de Nueva Orleans.» *La Iberia: periódico de literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales*, 12 de Marzo de 1876: 2.
- Ríos, Andrea Elena. «Del Protectorado Japonés al Porfiriato: la migración coreana a México en 1905. Parte I.» *Ecos de Asia*. 16 de Diciembre de 2019. http://revistacultural.ecosdeasia.com/del-protectorado-japones-al-porfiriato-la-migracion-coreana-mexico-1905-parte-1/#_ftnref2 (último acceso: 13 de Mayo de 2020).
- Romero, Alfredo. «Huellas del paso de los inmigrantes coreanos en tierras de Yucatán y su dispersión por el territorio mexicano.» En *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, Siglos XIX y XX*, de María Elena Ota, 123-166. México: El Colegio de México, 1997.

“El Consejero” y su función en el libro Clío de Heródoto

THE COUNSELOR AND HIS ROLE IN THE BOOK CLIO BY
HERODOTUS

Pablo Glatz Gutiérrez
Universidad Iberoamericana
México

ABSTRACT:

Herodotus' work presents a narrative of the medical wars, a series of conflicts between Greeks and Persians that occurred in the 5th century BC. In contrast to his historiographical nemesis Thucydides, Herodotus's historical analysis is more picturesque. He does not hesitate to invent dialogues and anecdotes of the characters in his story or to use rhetorical elements that we cannot find in Thucydides. In addition, it could be said that his story is more patriotic than that of the author of the Peloponnesian War, contrasting Greeks and barbarians constantly trying to show the reader the superiority of the former. This essay studies how Herodotus makes his attack in book I, Clío, through the figures of the wise men and the oracle of Delphi.

Keywords: Herodotus, Clío, Counselor, Ancient Greece

RESUMEN:

La obra de Heródoto presenta una narrativa de las guerras médicas, una serie de conflictos entre griegos y persas sucedidos en el siglo V a.n.e. En contraparte con su némesis historiográfico Tucídides, el análisis histórico de Heródoto es más pintoresco. No duda en inventar diálogos y anécdotas de los personajes de su historia ni usar elementos retóricos que no encontramos en Tucídides. Además se podría decir que su historia resulta más patriótica que la del autor de la Guerra del Peloponeso, contrastando a griegos y bárbaros constantemente intentando mostrar al lector la superioridad de los primeros. El presente ensayo estudia cómo Heródoto hace su acometido en el libro I, Clío, a través de las figuras de los sabios y del oráculo de Delfos.

Palabras clave: Heródoto, Clío, consejero, Grecia antigua

Recibido: 10 de abril de 2021

Aceptado: 29 de junio de 2021

El tema de la otredad¹ en la obra de Heródoto² ha sido discutido por varios autores a nivel teórico y, a pesar de ser un tema muy interesante, me interesa revisar los recursos que utilizó el autor para representarla en sus libros. Me pregunto: ¿qué tan juiciosa era esta representación de la otredad bárbara y hasta qué punto Heródoto quería plasmar su inferioridad con relación a los griegos? ¿Qué tanto de forma explícita o implícita? ¿Cuánta intención había en ello? Todas estas cuestiones son las que planteo como base del presente trabajo. Para eso tuve que saltar a la fuente y, dada la naturaleza del presente trabajo, me acoté solamente al análisis del primer libro, Clío.

Primero, expondré algunos pasajes muy explícitos que señalan la juiciosa superioridad griega a los ojos de Heródoto. En segundo lugar, analizaré elementos más sutiles utilizados por él, los cuales, dentro de la narración, cumplen una función que últimamente deja a dicha otredad mal parada. Esta segunda parte del ensayo abarca una gran parte de mi reflexión, pues es el principal foco de interés. En un término muy general, me gustaría denominar al sujeto del análisis como “el Consejero”. Esta forma retórica dentro de la obra de Heródoto la explicaré a partir de dos figuras principales: la del oráculo de Delfos y los sabios. Tras analizar estos elementos, pasaré a la parte final del ensayo donde discutiré de forma breve la intención de Heródoto al escribir sobre el otro para, finalmente, dar mi conclusión.

LO EXPLÍCITO DE CLÍO

El interés en las cuestiones ya mencionadas me llevó a poner atención en las formas

1 A lo largo del ensayo me referiré a la “Otre-
dad”, al “Otro”, al “No-griego” por el nombre de “bár-
baros”, “asiáticos” y “persas” sin hacer distinciones
muy técnicas, con fines puramente no repetitivos.

2 Heródoto, *Historia*, trad. por Carlos Schrader
(Madrid, Gredos-RBA, 2015).

de narración de Heródoto y a interpretar bajo qué técnicas evidencia la otredad. En algunos casos es muy explícito a la hora de diferenciar al griego del Otro. Un ejemplo claro lo hallamos cuando está narrando el plan de Pisístrato para retomar el poder en Atenas; escribe:

[...] tramaron un plan que, en realidad, yo encuentro de lo más burdo (dado que, desde muy antiguo, el pueblo griego, indudablemente, se ha distinguido de los bárbaros por ser más astuto y estar exento de ingenua candidez), si es que efectivamente ellos pusieron en práctica algo semejante en Atenas, cuyos habitantes tienen fama de ser los griegos de más acusada agudeza³.

En este pasaje se desvela la inferioridad intelectual de los bárbaros frente a la astucia de los griegos (de los atenienses en específico). Con esta clara distinción en mente, también podemos interpretar en el mismo sentido el siguiente fragmento al comienzo de la descripción de las costumbres persas: “[...] no tienen por norma erigir estatuas, templos ni altares; al contrario, tachan de locos a quienes lo hacen; ello, porque, en mi opinión, no han llegado a pensar, como los griegos, que los dioses sean de naturaleza humana”⁴. A mi parecer, lo que quiere expresar Heródoto es cómo los persas, a diferencia de los griegos, no han podido reflexionar con suficiente claridad. Por ende, de nuevo hace un claro énfasis en la inferioridad reflexiva e intelectual del otro.

Estos pasajes, a pesar de no ser el tema principal de este ensayo, resultan cruciales; esto porque exponen literalmente

3 *Ibid.*, p. 133.

4 *Ibid.*, p. 200.

el pensamiento excluyente de Heródoto. A lo largo de la lectura de Clío es importante tener esto en cuenta porque ya de entrada deja entrever e interpretar mejor las formas retóricas que son utilizadas para transmitir el mismo mensaje, que es el tema subyacente en todos los ejemplos que iré presentando. Busco mostrar cómo Heródoto pudo transmitir el mismo mensaje excluyente sin tener que recurrir a explícitas referencias como las ya expuestas. A partir de esto, a su vez, noté que el oráculo de Delfos es un importante elemento para su fin narrativo. Justamente mi objetivo, al exponer estas claras distinciones jerarquizantes entre griegos y bárbaros, es preparar al lector para el análisis que sigue.

EL ORÁCULO DE DELFOS

La presencia del oráculo de Delfos en la obra de Heródoto no pasa desapercibida y su importancia en los acontecimientos es innegable. Es mencionado constantemente y suele tener un papel decisivo tanto en las acciones de los griegos como en las de los bárbaros. Ejemplos hay muchísimos, uno es el que encontramos en el episodio de la enfermedad de Aliates en medio de su campaña militar:

Y como su enfermedad se iba prolongando, envió delegados a Delfos, bien porque alguien se lo sugiriera, bien porque él, de manera personal, decidiera enviarlos para consultar al dios sobre su enfermedad. Sin embargo, la Pitia, cuando los emisarios llegaron a Delfos, dijo que no emitiría un oráculo hasta que reconstruyeran el templo de Atenea que habían incendiado en Aseso, localidad

del territorio de Mileto. Yo sé que así fueron las cosas por habérselo oído a los delfios⁵.

Tras estas indicaciones, Aliates construyó en Aseso dos templos de Atenea, en vez de uno solo como había sido indicado, y fue hasta entonces que se curó de su enfermedad. Muchos años después, al morir, Aliates consagró en Delfos muchos valiosos regalos como muestra de agradecimiento al oráculo. En este logoi de Aliates se puede apreciar el nivel de importancia que tiene en la historia y el trato respetuoso con el que los personajes llegan a tratar al oráculo. Gran parte de los grandes protagonistas del libro Clío siempre recurrirán a él cuando se enfrenten ante una duda. La exaltación del oráculo por parte de Heródoto se da particularmente en otro episodio en el que el rey lidio Creso pone a prueba la veracidad de los distintos oráculos alrededor del entonces mundo conocido y concluye que el de Delfos era el único verídico⁶. Entonces, la pluma de Heródoto lo plasma como el juez absoluto e inapelable de los acontecimientos humanos.

A lo que quiero llegar, ya habiendo aclarado el protagonismo e importancia de Delfos, es al papel de “el Consejero” que desempeña y cómo se diferencia la actitud que los bárbaros y los griegos asumen frente a las advertencias píticas. A partir de estas diferencias se puede apreciar cómo se relega a los bárbaros a un plano de estupidez e ingenuidad, a diferencia de los griegos. Para ejemplificar mi hipótesis mencionaré un par de pasajes que ayudarán a mi argumentación. El primero está muy al principio de la obra, donde se narra la caída de la dinastía de los Heráclidas y el ascenso al poder de Lidia de la nueva dinastía Mérmnada. Al asesinar a Candaules, Giges es proclamado rey de Lidia

5 *Ibid.*, p. 99.

6 *Ibid.*, p. 122.

y es confirmado por el oráculo: "[...] el oráculo lo prescribió y así Giges se convirtió en rey. Sin embargo, la Pitia añadió que los Heráclidas cobrarían venganza en el cuarto descendiente de Giges. De este vaticinio los lidios y sus reyes no hicieron caso alguno, hasta que, a la postre, se cumplió"⁷.

El caso anterior nos describe la desobediencia, omisión o deficiencia de interpretación de los vaticinios delficos por parte de los bárbaros. Otra situación donde el mismo mensaje es transmitido sucede cuando Cresos, en una de sus múltiples consultas al oráculo, le pregunta cuánto durará su monarquía; la Pitia le responde:

Mira, cuando un mulo sea rey de los medos, entonces, lidio de afeminado andar, allende el pedregoso Hermo huye; no te quedes, ni te avergüences de ser cobarde. Con la llegada de estos versos, Cresos se alegró mucho más que con cualquier otra posible respuesta, pensando que un mulo jamás reinaría sobre los medos en lugar de un hombre y que, por lo tanto, ni él ni sus descendientes perderían nunca el trono⁸.

Por esta razón, Cresos está muy decidido a enfrentarse a los persas con seguridad de la victoria. Procede a averiguar quiénes eran los griegos más poderosos para ganarse su amistad en la lid, quedándose con los lacedemonios⁹. Más tarde se explica cómo Cresos no supo interpretar correctamente los versos¹⁰, puesto que Ciro

era ese mulo al haber nacido de una madre meda y un padre persa. Por ende, Cresos, al entrar en disputa con los persas, sentenció su derrota. Por el otro lado, en las pocas intervenciones que hay de los griegos en el libro Clío, ellos sí hacen caso y entienden los vaticinios del oráculo¹¹ y gracias a ello salen gloriosos de las situaciones. Para terminar con esta línea argumentativa, creo que resulta especialmente ilustrativa la forma diferencial en que el oráculo llega en algún momento a referirse a Cresos y a Licurgo: refiriéndose al primero como un "grandísimo necio"¹², pero, al griego, como "un dios"¹³.

LOS SABIOS

Ya vimos la influencia que el oráculo de Delfos posee sobre los acontecimientos que moldean la historia del primer libro de Heródoto y su función dentro de la narrativa que implícitamente diferencia a los griegos de la "Otridad". Ahora, presentaré más ampliamente la forma en que otro elemento prominente en el libro Clío cumple la misma función: los sabios. Son una figura que llega a pasar desapercibida frente al glorioso, imponente, divino e inapelable oráculo de Delfos, pero, al mismo tiempo, su relevancia no puede pasarse por alto.

A lo largo de la narración, son presentados diez sabios distintos. Algunos son sólo mencionados por encima como Quilón y otros son retomados más constantemente como Solón; otros, de hecho, son bárbaros como Sándonis. Estos interactúan con distintos receptores de los cuales hay solamente siete, pues uno de ellos, Cresos, recibe el consejo de cuatro. Lo importante aquí es que en su

totalidad podemos observar tendencias interesantes que nos permiten visibilizar de forma sutil el sesgo juicioso de Heródoto hacia los bárbaros. Para evidenciar lo anterior, analizaré cada caso en particular, pero, antes, señalaré a través de un esquema algunas generalidades importantes que van a preparar el terreno fundamental para revisar cada caso en específico.

En la obra de Heródoto se puede dividir a los personajes en dos grandes bandos: griegos y bárbaros. No me preocupa estar generalizando vulgarmente porque el propio Heródoto los separa de la misma forma. Incluso al principio del libro escribe: "[...] pues los persas reivindican como algo propio Asia y los pueblos bárbaros que la habitan, y consideran que el mundo griego es algo aparte"¹⁴. Dicho esto, entonces, también podemos dividir a los sabios mencionados de esa manera. De los diez, seis son griegos y cuatro son bárbaros. De los receptores, tres son griegos y cuatro son bárbaros. A continuación se presenta una tabla en la que se señala quién aconseja a quién a lo largo del libro Clío:

1	2	3	4
GRIEGO → BÁR-	BÁRBARO →	GRIEGO →	BÁRBARO →
BARO	GRIEGO	GRIEGO	BÁRBARO
III	NO SE DA EL	III	IIII
	CASO		

Ya desde estas instancias se pueden notar algunas peculiaridades interesantes que, aunque no pueden ser consideradas por sí solas concluyentes, empiezan a dar una idea hacia lo que apunta Heródoto. En primer lugar, tenemos la ausencia de bárbaros que aconsejan a algún griego a lo largo del libro. ¿Será que Heródoto intencionalmente

organizó Clío para evidenciar este hecho o más bien la idea de una superioridad griega sobre los demás estaba tan afianzada en él que de manera inconsciente era simplemente inconcebible que un bárbaro pudiera aconsejarle a un intelectual griego? Más allá, también es interesante que haya más sabios griegos que bárbaros y, por el contrario, más bárbaros aconsejados que griegos.

Trazadas estas primeras particularidades generales, quisiera pasar a un estudio más personal de cada momento donde se da la intervención de una persona sabia y señalar sus contenidos relevantes que, al final, junto con los otros pasajes, culminan en un discurso general sobre la superioridad de la inteligencia griega. Presentaré los casos por clase de interacción como en la anterior tabla y los enumeraré con apoyo en la misma:

1.1 PÍTACO/BIANTE (GRIEGO) --> CRESO (BÁRBARO)

Después de la conquista lidia de los asentamientos griegos en Asia Menor, Cresos pone sus ojos sobre las islas griegas deseoso de invadirlas; por ello, concibe la idea de construir una flota. Ante esto, uno de los famosos Siete Sabios griegos, ya sea Pítaco o Biante, consigue disuadirlo engañándolo. Primero le informa que los isleños están preparando un ejército de jinetes para ir y atacar a la propia Sardes. Cresos entonces se alegra por la noticia, pues los lidios son hábiles jinetes como pocos. Entonces Pítaco/Biante le cuestiona si es realmente una buena idea atacar a los isleños por mar, cuando éstos lo que quieren es evitar una batalla en tierra. Esta afirmación es totalmente contradictoria con la anterior, pues le había dicho que los isleños estaban planeando atacar por

7 *Ibid.*, p. 96.

8 *Ibid.*, p. 128.

9 *Ibid.*, p. 145. Los eligió erróneamente debido a que su pacto resultó inútil y nunca lograron asistir al rey lidio... otro ejemplo de mal juicio de elección de los bárbaros.

10 *Ibid.*, p. 165.

11 *Ibid.*, p. 140-143.

12 *Ibid.*, p. 160.

13 *Ibid.*, p. 139.

14 *Ibid.*, p. 88.

tierra. No obstante, a Creso le parece un gran consejo racional, suspende la construcción de barcos y firma la paz con los isleños griegos¹⁵.

Este caso es especial entre los demás que voy a presentar, dado que es el único en el que el sabio intenta engañar al receptor con un consejo parcial. Pítaco/Biante quiere proteger a los isleños y por eso decide engañar a Creso. En los demás casos el consejo del sabio será siempre neutral sin intención de engañar. También rompe con la regla general que visibilizaremos conforme avancemos con los ejemplos. Esta regla muestra que, si el consejo del sabio es tomado en cuenta, al receptor le irá bien en sus propósitos. Por el contrario, le alcanzarán las desgracias si no lo hace. Es una dinámica muy similar a la del oráculo. En este caso a Creso le fue mal (no conquistar a los isleños) por seguir el consejo de Biante/Pítaco. Curiosa excepción a la regla. De igual forma, resulta especialmente reveladora la forma en la que se evidencia la ingenuidad del soberano mostrando cómo tan fácilmente pudo ser engañado sin que se diera cuenta. Pienso que esto último es la conclusión más relevante a extraer de este pasaje.

1.2 SOLÓN (GRIEGO) --> CRESO (BÁRBARO)

La relación de Solón y Creso es la más importante para nuestro estudio por su relevancia a lo largo de todo el libro. Me enfocaré en cómo Creso es condenado a nivel narrativo en dos ocasiones por no seguir los consejos de Solón y cómo cambia Creso tras reconocer las enseñanzas del estadista ateniense.

Todo comienza cuando Creso recibe a Solón en Sardes y, creyéndose el más dichoso, le pregunta a su huésped quién creía que era el hombre más dichoso. El sabio ateniense le suelta un largo discurso y

le explica que él no puede juzgar lo dichoso que es un hombre hasta que acabe su vida, pues “el hombre es pura contingencia”¹⁶ y uno puede pasar a considerarse el más dichoso en un cierto momento, y al siguiente el más desafortunado. Fastidiado por su respuesta, Creso lo expulsó.

Inmediatamente después de esta parte, Heródoto escribe: “pero, después de la partida de Solón, alcanzó a Creso una terrible venganza que la divinidad le envió por haberse creído —cabe deducir— el hombre más dichoso del mundo”¹⁷. Este pasaje sugiere que Solón y su lección moral era acertada y que a Creso, por no haberle hecho caso, le alcanzaría una terrible suerte que es contada poco después: la muerte de su hijo.

Parece que el papel de la lección moral de Solón ha terminado, pues se sigue la historia de la prueba de los oráculos, la presentación de los lacedemonios y atenienses y otras historias más. No obstante, el tema de Solón es retomado más tarde cuando Creso está a punto de ser quemado por Ciro y pronuncia entre sollozos el nombre de Solón cuando: “[...] le vino a la memoria aquella sentencia de Solón —que se le antojaba pronunciada por inspiración divina— de que ningún mortal es dichoso”¹⁸. A continuación, cuando Ciro le pregunta a quién estaba invocando, le contesta el lidio: “a un hombre que yo hubiera deseado a cualquier precio que hubiese mantenido entrevistas con todos los monarcas”¹⁹. Hasta aquí ya son muy claras las desgracias que el incauto Creso tuvo que enfrentar como consecuencia de no haber seguido las enseñanzas de Solón de Atenas.

Pero todavía hay más. No sólo bastó a Heródoto humillar terriblemente a Creso por su ignorancia, sino que enalteció todavía

¹⁶ *Ibid.*, p. 111.

¹⁷ *Ibid.*, p. 113.

¹⁸ *Ibid.*, p. 161.

¹⁹ *Idem.*

más la sabiduría de Solón al presentar la iluminación intelectual de Creso tras aceptar los conocimientos del griego. En primer lugar, haber reconocido a Solón como sabio fue lo que lo salvó de las llamas. En segundo lugar, la imagen del sabio griego es llevada a su cumbre a través de la redacción (estando al borde de la muerte recibe una “inspiración divina”) evocando una sugerente apoteosis de Solón. Y, para su sorpresa, después de haber acontecido ambas cosas, el rey lidio se vuelve un buen consejero y es descaradamente plasmado en el texto cuando Ciro, después de bajarlo de la pira, le pregunta sobre lo que debería hacer con sus soldados que estaban saqueando Sardes. Creso le contesta lúcidamente:

Puesto que los dioses me han puesto como esclavo en tus manos, considero un deber, si me fijo mejor que tú en cualquier cosa, hacértela patente. Los persas, que por naturaleza son fogosos, son también pobres; por lo tanto, si tú les permites saquear y apoderarse de grandes riquezas, puedes esperar de ellos lo siguiente: aquel que se apodere de una suma mayor, ten por seguro que se sublevará contra ti. Así que ahora, si te parece bien lo que digo, haz lo siguiente: aposta en todas las puertas centinelas de tu guardia personal para que confisquen el botín los saqueadores y les digan que es menester deducir del mismo el diezmo para Zeus. Así tú no te atraerás su odio por arrebatarles el botín a la fuerza y ellos, considerando que obras con justicia, lo entregarán de buen grado²⁰.

²⁰ *Ibid.*, p. 164.

Después de esto, Ciro está sumamente complacido, pues cree que es un gran consejo. Esta conversión de Creso a un buen consejero después de reconocer a Solón es difícil de pasar por alto. Pronto cerraremos el “ciclo de Solón” con una más que llamativa incongruencia o ironía.

1.3 TALES (GRIEGO) --> CRESO (BÁRBARO)

Equivocadamente impulsado por el oráculo de Delfos, Creso se dirige hacia Capadocia para enfrentarse a Ciro y, para semejante tarea, el rey lidio tuvo que enfrentarse al río Halis en el camino. Logró cruzarlo con la ayuda de otro gran sabio griego, el filósofo presocrático Tales de Mileto, quien desvió el curso del río para que el ejército pudiera cruzar²¹. Parece que Creso finalmente accede a seguir el consejo de un sabio griego después de haber sufrido grandes desgracias por no haberlo hecho antes, y le resultó beneficioso. Aunque, para ser justos, en este caso Heródoto en principio no cree en la versión que cuenta que la obra fue llevada a cabo por Tales, sino en la que Creso usa los ya existentes puentes. Sólo menciona la versión de Tales por ser la favorita de los griegos. No obstante, no deja de ser prominente la figura de los Siete Sabios en la narración de Heródoto.

3.1 QUILÓN (GRIEGO) --> HIPÓCRATES (GRIEGO)

Cuando es presentada Atenas bajo el poder del tirano Pisístrato, se narran los acontecimientos que llevaron a éste a los crímenes que cometió para instaurar su tiranía. Para este fin, se cuenta que Hipócrates, padre de Pisístrato, realizó una libación a

²¹ *Ibid.*, p. 150.

los dioses y, durante la hecatombe, aconteció un prodigio. El sabio Quilón, también uno de los Siete Sabios, le advirtió a Hipócrates que no se casara y que más importante aún, no tuviera nunca un hijo, pero Hipócrates no le hizo caso al gran sabio griego y eventualmente tuvo a Pisístrato, quien fue el culpable por desestabilizar el sistema político de Atenas con su tiranía. Este pasaje por claras razones no sirve para denigrar a los bárbaros pues no hay ninguno involucrado, pero sí afianza la regla general expresada implícitamente todo el tiempo: no escuchar a los sabios acarrea funestas consecuencias.

3.2 ANFILITO (GRIEGO) --> PISÍSTRATO (GRIEGO)

Cuando Pisístrato está planeando apoderarse de Atenas por tercera y última vez, tiene que enfrentarse en batalla con los Alcmeónidas. Previo a la batalla, el adivino Anfilito le pronunció un vaticinio favorable que le prometía la victoria si se lanzaba en ese momento al ataque. Pisístrato entendió la profecía²², y haciéndole caso al adivino inspirado por un dios, se lanzó a la batalla para triunfar. En este caso, el griego sí que pudo descifrar el significado del ambiguo presagio y, por consiguiente, salió beneficiado²³... contrastando con las muchas ocasiones en las que Creso, un bárbaro, no pudo interpretar el contenido de las Pitias y salió inevitablemente perjudicado.

3.3 BIANTE Y TALES (GRIEGOS) --> JONIOS (GRIEGOS)

Durante la conquista lidia de Jonia, algunos de sus habitantes pelearon, otros huyeron

²² *Ibid.*, p. 136. "Echado está el lance, la red tendida, y acudirán los atunes en la noche de luna".
²³ *Ibid.*, p. 136-137.

y otros se rindieron. Heródoto cuenta que, durante una de las reuniones de los jonios, Biante de Priene y Tales de Mileto presentaron sus consejos que, de haberlos seguido, los jonios habrían continuado gozando de su libertad. Así escribe Heródoto sobre el consejo del primero:

[...] en una de sus no menos asiduas reuniones en el Panionio, tengo entendido que Biante de Priene les expuso un plan muy ventajoso que, si lo hubiesen seguido, les hubiera permitido ser los más dichosos de los griegos, porque les instaba a partir con una flota conjunta, poner rumbo a Cerdeña y fundar de inmediato una ciudad única para todos los jonios; así, libres de la esclavitud, vivirían dichosos, porque ocuparían la mayor de todas las islas y ejercerían su dominio sobre otras; en cambio, si se quedaban en Jonia —prosiguió— no veía la posibilidad de que, en el futuro, pudieran gozar ya de libertad²⁴.

Los jonios no siguieron las recomendaciones de ninguno de los sabios griegos y, como era de esperarse, fueron sometidos por los lidios. En tan sólo el libro Clío, Heródoto evoca a cinco de los siete grandes sabios griegos con intenciones moralizantes, como hemos visto.

4.1 SÁNDONIS (BÁRBARO) --> CRESO (BÁRBARO)

Creso está a punto de dirigirse a entablar batalla con Ciro y sus tropas, localizadas en Capadocia, cuando un sabio lidio de gran renombre, llamado Sárdanis, se acercó a

²⁴ *Ibid.*, p. 229.

su rey y le cuestionó sus intenciones bélicas advirtiéndole que, haciendo la guerra contra los persas, él tenía todo que perder y poco que ganar; en cambio, los persas no tenían nada que perder y todo por ganar. Esta argumentación es afirmada por el propio Heródoto: "Los persas, efectivamente, antes de someter a los lidios, no poseían lujo ni comodidad alguna"²⁵. Creso, como ya es costumbre a estas alturas del texto, no hace caso al consejo: fue destrozado.

4.2 MAGOS (BÁRBAROS) --> ASTIAGES (BÁRBAROS)

En la historia de Media, se cuenta la forma en la que su último rey, Astiages, es derrocado por Ciro. Los magos del rey medo ya habían una vez interpretado uno de sus sueños, advirtiéndole que el descendiente de su hija reinaría en su lugar algún día. Cuando su hija entonces engendra a un varón de nombre Ciro, Astiages confía su asesinato a Harpago, uno de sus más leales súbditos. Después de una serie de acontecimientos, el bebé no muere y crece en una familia de campesinos. Una vez siendo niño, estaba jugando con sus amigos y lo nombraron rey dentro de su juego. Esto llega a oídos de Astiages y después de una serie de confusiones se percata de que es Ciro, su nieto, que estaba destinado a ser rey. Preocupado acude a los magos nuevamente para preguntarles si está en peligro su reinado. Estos le contestan que ya no hay de qué preocuparse, pues ya había reinado una vez entre los niños de la aldea. Pues bueno, se equivocaron y eventualmente Ciro venció a Astiages, fundando el imperio aqueménida, el más grande de los persas.

De aquí podemos señalar el enorme contraste que existe entre los sabios griegos

²⁵ *Ibid.*, p.146.

y los persas. Los sabios griegos nunca erran, sus consejos siempre son pertinentes e infalibles. El problema es quién los decide seguir o no. De hecho, su funcionamiento es muy parecido al del oráculo de Delfos, el cual es el único verídico, como el propio Creso lo admitió. Por otro lado, los bárbaros no siempre son buenos consejeros o, en este caso, intérpretes de sueños y vaticinios.

4.3 NITOCRIS (BÁRBARO) --> DARÍO (BÁRBARO)

En la sección de la narración en la que Heródoto describe Babilonia previo a la conquista de Ciro, nombra a una honorable reina llamada Nitocris. A su muerte, la tumba de esta sabia reina fue colocada en lo alto del dintel de las puertas más transitadas de la ciudad y ordenó grabar en la tumba una inscripción que decía así: "Si algún rey de Babilonia posterior a mí anda escaso de dinero, que abra mi tumba y tome el dinero que quiera; ahora bien, si en realidad no se ve en la escasez, que no la abra bajo ningún concepto, pues no le reportará beneficio"²⁶.

Aun así, Darío abrió la tumba para toparse con una desagradable sorpresa: el cadáver junto a una nota que rezaba así: "si no fueras codicioso y mezquino con el dinero, no abrirías los pulcros de los muertos." De esta manera Darío es visto como un tonto codicioso. Desobedeció la instrucción y, en consecuencia, pagó el precio de su avaricia.

4.4 CRESO (BÁRBARO) --> CIRO (BÁRBARO)

Con este ejemplo es con el que cierro lo que denominé "el ciclo de Solón", así como el análisis pormenorizado de los pasajes de Clío. Ya vimos que, después de reconocer la

²⁶ *Ibid.*, p. 245.

sabiduría del estadista griego, Creso pudo dar un consejo pertinente a Ciro y, además, tener una imagen más humilde de sí mismo. Después de un largo discurso explicándole al rey lidio cómo no había sido lúcido para interpretar correctamente sus vaticinios, Creso reconoce sus errores.

Al final del libro Clío, los persas se van a enfrentar a los escitas y hay un río que separa ambos territorios. Tomiris, la líder escita, le cede a Ciro la decisión de elegir de qué lado del río combatir. Los consejeros persas convinieron en que era mejor recibir en territorio persa a las tropas escitas. No obstante, Creso interviene y aconseja lo contrario. Ciro decide hacerle caso al lidio y... son derrotados por los escitas. Resulta muy curioso que el consejo de Creso no haya sido pertinente, pues yo habría pensado que, tras haber mostrado aptitudes para aconsejar luego del aprendizaje del griego Solón, Heródoto habría reforzado la idea de que los bárbaros son los que tienen algo que aprender de los griegos. Sin embargo, el desenlace es distinto y resulta aún más brutal el mensaje que el historiador de Halicarnaso nos transmite: los bárbaros no pueden aprender a ser más sabios; nunca podrán llegar a ser como los griegos por más que lo intenten.

INTENCIONALIDAD Y CONCLUSIONES

Después de ver todos estos casos, me atrevo a concluir que, en efecto, existe un discurso subyacente excluyente. Claramente hay excepciones que no cumplen con el planteamiento general, pero, tomando en conjunto el libro de Clío, sí expone la inferioridad bárbara tanto sutil como explícitamente. Dicho esto, todavía hay un tema interesante que quisiera abordar como parte final del ensayo: la intencionalidad de Heródoto.

¿Era su objetivo dar a entender lo que presenté en este ensayo o inconscientemente desplazó a los bárbaros a un plano intelectual inferior? Al respecto, por un lado, ya expuse algunos pasajes en los que explícitamente Heródoto ve en un plano inferior a la Otredad. Ya desde ahí es difícil pensar que no intentaría transmitir el mismo mensaje a través de otros mecanismos como los estudiados. Por otra parte, puede resultar ilustrativa la manera en la que, desde el principio de su obra, desliga a los griegos de cualquier culpa en el conflicto entre griegos y bárbaros: “yo, por mi parte, no voy a decir al respecto que fuese de una u otra manera, simplemente voy a indicar quién fue el primero, que yo sepa, en iniciar actos injustos contra los griegos”²⁷. La injusticia fue cometida por el Otro, no nosotros, parecería que dice Heródoto. Un poco más adelante escribe: “en cambio, antes del reinado de Creso, todos los griegos eran libres”²⁸. Los Otros nos quitaron la libertad, no nosotros a ellos. Aparentemente, son los bárbaros los culpables de todo. Deslinda a los griegos de cualquier responsabilidad.

Aquí también resulta pertinente señalar que escribe a un público griego y que es un libro con una esencia, si se me permite la palabra, “patriótica” de exaltación. Debe colocar a los griegos como los inocentes, los mejores y los justos vencedores. Víctimas de la ininterrumpida expansión persa, la cual nunca es justificada ni explicada en su obra.

Por otro lado, Heródoto es un historiador interesantísimo y creo que su intención va mucho más allá de la simple necesidad de expresar un mensaje político y cultural. Escribe con una libertad temática y metodológica increíble con la que expone muchísimos temas muy variados. Por eso, no es de

²⁷ *Ibid.*, p. 89.

²⁸ *Ibid.*, p. 90.

sorprender que también sea referido como un antropólogo y etnógrafo. A lo que quiero llegar es a que debemos ver en Heródoto una persona, más que patriótica, sobre todo curiosa. Él no paró de viajar durante toda su vida y rara vez se establecía en un lugar mucho tiempo. Heródoto era un viajero interesado en otras culturas, en lo no-griego, en la otredad; no hay que olvidar que dentro de su obra también hay una gran admiración por las costumbres persas o medas. Incluso, encuentra similitudes entre la cultura griega y la asiática, y aprecia sus estilos de vida. Vemos un hombre interesado en el mundo que lo rodeaba, no a alguien decidido a reprochar el estilo de vida de los demás, como lo harían posteriores historiadores romanos. Él no actuaba en nombre

de una civitas romana, él actuaba en nombre de él mismo y su inalienable curiosidad.

En fin, no puedo llegar a una conclusión sólida con relación al tema de la intencionalidad si no prosigo con la lectura de los demás libros de Heródoto. La respuesta no es tan simple. Creo que el tema va más o menos por los puntos que acabo de mencionar y probablemente es una combinación de todo. Quizá y sólo quizá, analizando la obra en su conjunto podría detallar esta cuestión más sólidamente, pero, como mencioné, me acoté al libro I por cuestiones de tiempo. Cualquiera que haya sido la intencionalidad de Heródoto, estoy seguro de que no pudo liberarse de la creencia de supremacía griega, fruto de su tiempo y de su contexto.

BIBLIOGRAFÍA

Heródoto. “Libro primero: Clío”. En Historia. Traducido por Carlos Schrader. Madrid: Gredos, 1992.

*Sobre el uso y el abuso del lenguaje.
La retórica de la antiretórica de John Locke*

ABOUT THE USE AND ABUSE OF LANGUAGE:
THE RHETORIC IN JOHN LOCKE'S THE ANTI-RHETORIC

Enrique Pérez Morales

UNAM-FES Acatlán - Universidad Iberoamericana

México

ABSTRACT

Through a careful reading of some passages of the Essay on Human Understanding, this study analyzes the way in which the empiricist philosopher John Locke, trying to banish rhetoric and figuration from all discourse with epistemological pretensions, ends up constructing a "Rhetoric of anti-rhetoric". Paradoxically, as he strives to exclude metaphor, the more metaphorical his discourse becomes, the more thrust figurative models have in his consideration of knowledge and truth.

Keywords: language, rhetoric, anti-rhetoric, Locke

RESUMEN

A través de una lectura atenta de algunos pasajes del Ensayo sobre el entendimiento humano, el presente estudio analiza la manera en que el filósofo empirista John Locke, al tratar de desterrar a la retórica y la figuración de todo discurso con pretensiones epistemológicas, termina construyendo una "retórica de la antiretórica". Paradójicamente, mientras se esfuerza en excluir a la metáfora, más metafórico se vuelve su discurso, más empuje tiene los modelos figurativos en su consideración sobre el conocimiento y la verdad.

Palabras clave: lenguaje, retórica, antiretórica, Locke

Recibido: 2 de marzo de 2021

Aceptado: 21 de junio de 2021

INTRODUCCIÓN

En el Ensayo sobre el entendimiento humano, John Locke propone determinar el origen, la certeza y el alcance del conocimiento. Al igual que el filósofo racionalista René Descartes, el filósofo empirista piensa que el conocimiento es producto de contenidos mentales, es decir, que el sujeto conoce las cosas a través de la mediación de ideas. Así, afirma, “el conocimiento no es más que la percepción de la conexión y la concordancia o discordancia que existe entre cualquiera de nuestras ideas [...] Pues cuando sabemos que lo blanco no es negro, ¿qué otra cosa hacemos sino percibir que estas dos ideas son incompatibles?”.¹ Sin embargo, a diferencia de Descartes, Locke argumentará que las ideas (abstracciones del pensamiento) provienen de la sensación y la reflexión. Es decir, la experiencia de los objetos externos y las posteriores operaciones mentales que nuestro interior realiza por dichos estímulos, son su fuente: “[de la experiencia] se funda todo nuestro conocimiento, y de ella deriva en última instancia. Nuestra observación, aplicada a los objetos sensibles externos o a las operaciones internas de la mente que percibimos y sometemos a la reflexión, es la que proporciona a nuestro entendimiento todos los materiales para pensar. Ambas cosas constituyen las fuentes del conocimiento, de donde brotan todas las ideas que tenemos o que podemos tener de un modo natural”.²

A pesar de que Locke critica fuertemente la teoría de las ideas innatas de Descartes, se mantiene dentro de la herencia logocéntrica, pues considera que las ideas son representaciones puras de las cosas. Dicho en otros términos, mantiene

¹ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano* (México, Porrúa, 2da. Edición, colección “Sepan Cuántos...”, núm. 703, Libro IV), cap. I, 1, p. 417.

² *Ibid*, Libro II, cap. 1, 2, p. 71.

la convicción de que entre el pensamiento y la realidad hay una conexión directa e inmediata; que la razón, como conciencia y presencia para sí, contiene tanto la presencia del significado como la presencia de la verdad. La primacía que Locke otorga al pensamiento (razón) como una operación interna de la conciencia, relega al lenguaje a un segundo nivel ya que supone que no se trata más que de una exteriorización de las ideas. Es tajante al establecer que el lenguaje, como re-presentación del pensamiento, está subordinado a referentes y significados que le son ajenos y que se formaron sin él y antes que él.

A lo largo de su Ensayo, Locke dedica constantes referencias al asunto de la relación entre pensamiento, lenguaje y conocimiento. De hecho, consagra un Libro entero (el Libro III) a discutir exclusivamente sobre esa relación ¿Por qué un ensayo que diserta sobre el entendimiento y el conocimiento tiene que tratar el asunto del lenguaje? ¿Por qué la preocupación de Locke si, según el filósofo empirista, la superioridad del pensamiento sobre el lenguaje es tan obvia? Al finalizar el Libro II, dedicado a su teoría de las ideas, Locke concluye lo siguiente:

Después de haber detallado en esta forma el origen, las clases y el alcance de nuestras ideas, con otras varias consideraciones acerca de estos instrumentos o materiales de nuestro conocimiento, el método que me propuse al principio requiere ahora que proceda de inmediato a mostrar el uso que de las ideas hace del entendimiento y qué tipo de conocimiento obtenemos de ellas. Esto fue lo que, en primera consideración general del tema, creí que sería todo lo que tendría que hacer; pero después de

examinarlo más de cerca, descubro que existe una vinculación tan estrecha entre las ideas y las palabras, y que nuestras ideas abstractas y las palabras generales guardan una relación tan constante entre sí, que resulta imposible hablar de manera clara y precisa de nuestro conocimiento, que consisten en su totalidad de proposiciones, sin considerar, primero, la naturaleza, el uso y el significado del lenguaje.³

La vinculación tan estrecha que Locke observa entre el lenguaje y el pensamiento puede volverse peligrosa si no se le da a cada uno el lugar que le corresponde. La claridad, precisión y certeza del conocimiento se verá comprometido si no se fijan límites precisos, si no se determina la manera correcta de usar el lenguaje y evitar sus abusos:

Una vez que esto se haya examinado bien (como corresponde), lograremos descubrir mejor el uso correcto de las palabras, las ventajas y los defectos naturales del lenguaje y los remedios que deberían emplearse para evitar las inconveniencias de la oscuridad o la incertidumbre en el significado de las palabras, pues sin ello es imposible discurrir con claridad u orden sobre el conocimiento, el cual, dado que versa en torno a proposiciones y entre éstas, aquéllas por lo común más universales, presenta una relación con las palabras mayor de lo que quizá se sospeche.⁴

Locke no tiene duda sobre aquello que hace del lenguaje algo peligroso, a saber, su faceta figurativa. El lenguaje figurativo tiene un poder disruptivo y diseminador que lo hace turbio y ofuscante. Este poder incluye

³ *Ibid*, Libro II, cap. XXXIII, 19, p. 310.

⁴ *Ibid*, Libro III, cap. I, 6, p. 315.

la posibilidad de abrir un juego complejo e imparable de sustituciones de significados y sentidos que construyen discursos persuasivos y engañosos. Este tipo de discursos amenazan con causar un daño no sólo epistemológico sino también moral. El siguiente pasaje de Locke es muy revelador al respecto:

Puesto que el ingenio y la fantasía encuentran mejor acogida en el mundo que la verdad a secas y el conocimiento verdadero, difícilmente se admitirá que las expresiones figurativas y la alusión constituyen una imperfección o un abuso del lenguaje. Concedo que, en los discursos en los que más bien buscamos solaz y entretenimiento que información y progreso, tales adornos, según se toman en préstamo de aquellos recursos, apenas si pueden pasar por faltas. No obstante, si queremos hablar de las cosas tal como son, debemos aceptar que todo el aire de la retórica, aparte del orden y la claridad, toda la aplicación artificial y figurativa de las palabras que la elocuencia ha inventado, no sirven más que para insinuar ideas equivocadas, incitar las pasiones y, de esta forma, engañar al juicio, de suerte que en realidad son perfectos engaños. En consecuencia, aunque la oratoria pueda hacerlas muy loables o admisibles en las arengas o en los discursos populares, deben sin dudar evitarse por completo en todos los discursos que pretendan informar o instruir. Y en cuanto a la verdad y el conocimiento, no pueden ser consideradas sino como una gran falta, sea del lenguaje o de la persona que lo emplea. Resultará superfluo aquí tomar notas de cuáles y cuán variadas son

esas expresiones; los libros de retórica, que abundan en el mundo, las mostrarán a quienes quieran informarse. Pero no puedo menos que observar cuán poco cuidado e interés ponen los hombres en la preservación y el avance de la verdad y el conocimiento, puesto que son las artes de la falacia las protegidas y preferidas. Es evidente cuánto les gusta a los hombres engañar y ser engañados, ya que la retórica, ese poderoso instrumento del error y el engaño, tiene sus profesores establecidos, se enseña públicamente y siempre ha gozado de gran reputación, y no dudo que se piense que es de mi parte un enorme atrevimiento, si acaso no brutalidad, haber dicho todo esto en su contra. La elocuencia, como el sexo bello, contiene atractivos demasiado dominantes como para tolerar la crítica. Y es vano hallar faltas en esas artes del engaño, cuando los hombres encuentran placer en ser engañados.⁵

Como “el sexo bello” (nótese la metáfora), el lenguaje figurativo tiene atractivos que pueden ser tolerados siempre y cuando se sepa su lugar y se mantenga allí y sólo allí —esto es, en los discursos que buscan el entretenimiento y la persuasión, aquellos que prefieren el placer estético más que la información y la instrucción. Al contrario, si se entromete cuando hablamos “de las cosas tal como son”, de la verdad y el conocimiento a secas (es decir, “entre los asuntos serios de los hombres” como diría irónicamente Paul de Man), es un escándalo disruptivo: “como la aparición de una verdadera mujer en un club de hombres donde sólo sería tolerada como una pintura, preferiblemente desnuda

(como la imagen de la Verdad), enmarcada y colgada sobre un muro”.⁶

Locke insistirá en que el uso correcto de las palabras será aquel que se limita a transmitir de manera unívoca los significados que producen previa y exclusivamente las ideas: “Quien posea nombres sin tener ideas, carece de significados para sus palabras y sólo emite sonidos vacíos”.⁷ Así pues, el lugar que le corresponde al lenguaje es de una estricta subordinación al pensamiento. De esta manera, su reflexión sobre el uso y el abuso del lenguaje estará estrechamente relacionada a su teoría de las ideas. Apegándose al paradigma de la *repraesentatio*, Locke concebirá al entendimiento como sustitución de ideas por objetos y, a su vez, el lenguaje como sustitución de ideas por palabras (una teoría de la significación que hoy calificaríamos como más semántica que semiótica, dice Paul de Man).⁸

Ahora bien, como veremos a continuación, mientras más se esfuerza el discurso de Locke en desterrar a la retórica y la figuración del conocimiento y la verdad, paradójicamente más empuje tienen los modelos tropológicos: estos retornan bajo la forma de categorías formales, por ejemplo, sus nociones de “ideas simples”, “ideas complejas”, “modos mixtos”, “ideas complejas de las sustancias”, “nombres particulares” y “nombres universales”. En efecto, y sigo aquí a Paul de Man, cuando Locke desarrolla su teoría tanto de las ideas como del lenguaje bajo la forma de la representación, lo que construye resulta ser una teoría tropológica, una “retórica de

6 Paul de Man, “La epistemología de la metáfora”, en Paul de Man, *La ideología estética*, intr. Andrezej Warminsky, tr. Manuel Asensi y Mabel Richart, (Madrid, Cátedra, 1998), p. 56.

7 Locke, *op. cit.*, Libro III, cap. X, 31, p. 400.

8 De Man, *op. cit.*, p. 57.

la anti-retórica”. Esta aseveración resulta importante pues, respecto de la estructura del pensamiento en su relación con los objetos y el lenguaje, cabe preguntarse si las metáforas son un simple adorno del conocimiento o si el conocimiento no estará formado ya por metáforas.⁹ De ser así, parece imposible mantener una línea de distinción clara entre ciencia y retórica, entre lenguaje literal y lenguaje figurativo. Más aún, podríamos poner en duda la distinción pensamiento/lenguaje y la supuesta subordinación del segundo al primero. En este caso se daría como resultado una indecidibilidad entre ambos: el lenguaje como pensamiento diferido, el otro en diferencia, es decir, una relación en *différance*. Veamos cómo se sostiene nuestra afirmación.

LA METÁFORA EXCLUIDA: PENSAMIENTO, LENGUAJE Y REALIDAD

Para Locke el conocimiento versa únicamente sobre las ideas. Llama idea “a cualquier cosa que la mente percibe dentro de sí o que es el objeto inmediato de la percepción, el pensamiento o el entendimiento”.¹⁰ Las ideas son producto de una relación inmediata, limpia y natural entre el pensamiento (razón, conciencia pura) y las cosas (objetos externos): “Dado que para cada hombre resulta obvio que piensa y que, al hacerlo, su mente se aplica a las ideas que se encuentran en ella, no cabe duda de que los hombres tienen en sus mentes diversas ideas, como las expresadas por las palabras blancura, dureza, dulzor, pensamiento, movimiento, hombre, elefante, ejército, ebriedad y otras”.¹¹ Dichas ideas son adquiridas de la experiencia con los

9 *Ibidem.*

10 Locke, *op. cit.*, Libro II, cap. VIII, 8, p. 95.

11 *Ibid.*, cap. I, 1, p. 71.

objetos externos los cuales dejan impresiones en nuestros sentidos: “De este modo, la primera capacidad del intelecto humano consiste en que la mente es apta para recibir las impresiones hechas en ella, ya sea por los objetos externos a través de los sentidos o por sus propias operaciones cuando reflexiona acerca de ellos”.¹²

Así, para Locke, en la relación directa e inmediata entre el sujeto y el objeto, el entendimiento es pasivo ya que se limita a ser un simple receptor de estímulos externos, “pues los objetos de nuestros sentidos imponen, en gran parte, sus ideas particulares a nuestras mentes, querámoslo o no”.¹³ Es por ello que las ideas son “propia” re-presentaciones de las cosas; es decir, vuelven a presentar, sin residuo, sin resto, una presencia exterior a él, la presencia de la invariable identidad del objeto: “las cualidades que afectan nuestros sentidos se encuentran en las cosas mismas tan unidas y fusionadas que no existe separación ni distancia entre ellas [...] El frío y la dureza que el hombre siente en un trozo de hielo, son ideas tan precisas en la mente como las del perfume y la blancura de un lirio, o como el sabor de azúcar y el aroma de la rosa. Y nada puede resultar más obvio para un hombre que la recepción clara y precisa de esas ideas”.¹⁴

Ahora bien, Locke distinguirá entre dos tipos de ideas; las primeras las llama “ideas simples” y las segundas “ideas complejas”. Las ideas simples son las obtenidas exclusivamente de manera empírica, por la directa relación con los objetos. Son las adquiridas cuando la mente percibe las cualidades de los cuerpos: cualidades primarias como la extensión,

12 *Ibid.*, cap. I, 24, p. 82.

13 *Ibidem.*

14 *Ibid.*, cap. II, 1, p. 83.

la solidez, la forma y el movimiento; cualidades secundarias (modos de las primarias) como color, sonido, sabor, aroma, etc. El pensamiento no las puede inventar o fabricar pues es lo que capta de las cosas tal como ellas son. Estas ideas, indivisibles y siempre idénticas a sí mismas, son los puntales de la experiencia, aparecen como el núcleo unitario y duro del entendimiento. Así, en el nivel de las ideas simples no hay equívoco, no hay lugar para el juego de las diferencias, de la significación y del sentido ya que el pensamiento capta la realidad tal cual es: “las ideas simples no son ficciones de nuestra fantasía, sino el producto natural y ordinario de las cosas externas que operan realmente sobre nosotros [...] De esta forma, las ideas de lo blanco o de lo amargo responden con exactitud a esa capacidad que tiene cualquier cuerpo para producir las en ella, y guardar toda la conformidad real que pueden o deben tener con las cosas externas”.¹⁵

La conclusión a la que llega Locke es que las ideas simples son indefinibles. Y esto es así porque la definición, según nuestro empirista inglés, requiere la asociación de más de dos ideas, y al aplicar ese esquema a las ideas simples éstas dejan de ser eso, simples. Como más adelante veremos, este esquema da pie a preguntarnos si realmente la relación entre objeto externo, idea simple y lenguaje es puramente empírica o ya existe previamente una correspondencia metafórica en ella. Respecto a las ideas complejas, éstas son forjadas a partir de las ideas simples. Como el pensamiento no tiene poder para construir ni destruir a las ideas simples, todo lo que puede hacer es unir las, relacionarlas y separarlas por completo:

[...] la mente tiene capacidad para considerar a varias [ideas simples] unidas como una sola idea [...] A las ideas así construidas a partir de varias ideas simples unidas denomino complejas, como, por ejemplo, la belleza, la gratitud, un hombre, un ejército, el universo, pues aunque son combinaciones de varias ideas simples o ideas complejas constituidas por algunas simples, son consideradas por separado cuando la mente le place, como un entero, y están representadas por un solo nombre”.¹⁶

De esta manera, la facultad de abstracción le permite a la mente combinar varias ideas simples con el fin de crear una idea general:

[...] la mente convierte en generales las ideas particulares que recibe de los objetos particulares lo cual se efectúa al considerarlas tal como se encuentran esas apariencias en la mente: separadas de todas las demás entidades y de las circunstancias de la existencia real, como tiempo, espacio o cualquier otra idea concomitante. Esto se denomina abstracción, y por ella, las ideas derivadas de seres particulares se convierten en representantes generales de todas las de su misma clase, y sus nombres se convierten en nombres generales, aplicables a todo lo que exista en conformidad con tales ideas abstractas.¹⁷

El poder de abstracción del pensamiento estará muy emparentado al poder de denominación del lenguaje, lo que le traerá a Locke constantes contradicciones

¹⁶ *Ibid*, Libro, II, cap. XII, 1, p. 119.

¹⁷ *Ibid*, cap. XI, 9, p. 115.

y la dificultad de precisar cuándo comienza una y termina la otra. Las ideas complejas, entonces, son producto de la abstracción y a diferencia de las ideas simples, en donde la mente es pura pasividad, en este nivel el pensamiento es activo pues las elabora a voluntad. Con ello, el pensamiento está facultado para crear ideas cada vez más complejas y abstractas. Así, Locke divide en tres tipos a las ideas complejas: 1) ideas complejas de modos (que a su vez se dividen en simples y mixtos), cuya característica es que no implican la suposición de que subsisten por sí mismas, sino que se consideran propiedades de las sustancias como la idea de figuras geométricas, números e ideas estéticas y morales como la “belleza” o el “asesinato”. 2) Ideas complejas de sustancias, que son el conjunto de ideas simples que representan distintas cosas particulares que subsisten por sí mismas. Por ejemplo, si juntamos las ideas de “color blanquizco opaco, con cierto grado de peso, dureza, ductilidad y fusibilidad, tenemos la idea de plomo; y una combinación de las ideas de cierto tipo de figura con las facultades de movimiento, pensamiento y raciocinio, configuran la idea corriente de hombre”.¹⁸ 3) Ideas complejas de relación, las cuales consisten en considerar y comparar una idea con otra.

Ahora bien, a Locke se le presentará una seria dificultad al momento de caracterizar a las ideas complejas como producto de un pensamiento activo y voluntario. En este nivel surge la posibilidad del equívoco, ya que abre el juego de las diferencias, del significado y del sentido. El pensamiento, al ser libre en relacionar diferentes ideas simples a su complacencia, corre el riesgo de nulificar la identidad, de

¹⁸ *Ibid*, cap. XII, 6, p. 120.

poner en peligro al conocimiento verdadero y de traer consigo un alarmante “todo vale”. Si la mente es libre de conjuntar las ideas simples a su voluntad ¿qué impide que la imaginación no produzca quimeras y albergue las fantasías más extravagantes del mundo haciéndolas pasar por “verdaderas verdades”? En efecto, si como Locke sostiene, “el conocimiento no es más que la percepción de la concordancia o la discordancia de nuestras propias ideas”, los razonamientos del sujeto más equilibrado y las percepciones del sujeto más apasionado serían igualmente verdaderos. No importa cómo sean las cosas, mientras un hombre observe tan sólo la concordancia de sus propias imaginaciones y hable y razono conforme a éstas, todo es verdad y certeza.¹⁹

¿Cómo superar esa dificultad? ¿Cuál es el criterio para decidir qué razonamiento o qué idea es real y verdadera y cuál no? Locke responderá:

Si el conocimiento que tenemos sobre nuestras ideas terminara en ellas y no se extendiera más allá, nuestros pensamientos más serios no serían de mayor utilidad que las divagaciones de un cerebro enajenado [...] Resulta obvio que la mente no conoce de inmediato las cosas, sino por la intervención de las ideas que de ellas tiene. En consecuencia, nuestro conocimiento es real sólo mientras exista conformidad entre nuestras ideas y la realidad de las cosas [...] Lo único que confiere valor a nuestros razonamientos, y la preferencia al saber de un hombre sobre el otro, está en que trata de las cosas como son en realidad y no consiste en sueños y fantasías.²⁰

¹⁹ *Ibid*, Libro IV, cap. IV, 1, p. 449.

²⁰ *Ibidem*.

En el nivel de las ideas simples no hay lugar para el error, pues todas ellas corresponden siempre a la realidad de las cosas. En cuanto a las ideas complejas, éstas serán reales y verdaderas en la medida en que tales combinaciones de ideas simples se encuentren unidas realmente a las cosas: “para que el conocimiento de las sustancias sea real, las ideas deben tomarse de la existencia real de las cosas. A esas ideas simples, sean cuales fueren, que hemos descubierto coexisten en una sustancia, las podemos volver a reunir confiadamente para formar ideas abstractas de las sustancias”²¹. El conocimiento de las ideas complejas de las sustancias será más perfecto en la medida en que se vayan descubriendo más ideas simples que realmente existan en las cosas mismas: “El que tiene la idea más perfecta de cualquier de las clases particulares de las sustancias es quien ha reunido y conjuntado la mayoría de ideas simples que existen en ella.”²² Así, afirma Locke categóricamente, “la mejor vía para llegar a la verdad consiste en examinar las cosas como realmente son, y no concluir que son según la manera en que nosotros mismos las imaginamos o nos han enseñado a imaginarlas.”²³

Visto esto, ¿no se mantiene Locke dentro de la tradición platónico-aristotélica (metafísica) que juzga “lo real” como un ámbito de cosas externas que guardan en sí mismas una forma, un aspecto o una identidad ya determinada (esencia)? Por un lado, cuando Locke afirma que el conocimiento verdadero es aquel que demuestra la concordancia o discordancia entre las ideas y la realidad de las cosas, explícitamente está parafraseando a

Aristóteles cuando en su *Metafísica* afirma que “si lo que es una cosa se aproxima más a ella, debe haber algo verdadero, de lo cual será lo más verdadero más próximo”²⁴, y por tanto: “La reunión o la separación, he aquí lo que constituye la verdad o falsedad de las cosas. Por consiguiente, está en lo verdadero el que cree que lo que realmente está separado está separado, que lo que realmente está unido está unido.”²⁵

Por otro lado, concebir a las ideas como representaciones mentales de las cosas, supone que previamente el mundo se haya constituido en un mundo visible, en el sentido de una manifestación visible que exhibe un aspecto, apariencia o forma determinada la cual el sujeto puede percibir y aprehender de manera inequívoca. Esta determinación del mundo como “aspecto visible para el pensamiento” tiene, sin lugar a duda, su antecedente en la determinación platónica del mundo como eidos. Como afirma Jacques Derrida, todo ocurre como si el mundo del platonismo hubiese preparado, dispensado, destinado, enviado, puesto en vía o en camino, el mundo de la representación: es con el mundo del platonismo como se anuncia y se envía la determinación del mundo como eidos que, a su vez, prescribirá, enviará, el predominio de la representación.²⁶ En este orden de cosas no es sorpresa que Locke utilice la metáfora platónica de “las tablillas de cera” para explicar y justificar la “oscuridad” (otra metáfora heredada) que algunas ideas simples pudieran tener:

24 Aristóteles, *Metafísica*, Libro cuarto, cap. 4, p. 80.

25 *Ibid.*, Libro noveno, cap. 10, p. 201.

26 Jacques Derrida, “Envío”, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, tr. Patricio Peñalver (Barcelona, Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1989), p. 96.

La oscuridad de las ideas simples parece ser causada por el embotamiento de los órganos o por la extrema ligereza y transitoriedad de las impresiones que dejan los objetos [...] Si los órganos o las facultades de la percepción son como la cera demasiado endurecida por el frío, no reciben la impresión del sello al aplicarse la fuerza habitual con que se los imprime; o si son como una cera de consistencia demasiado blanda, no retendrán bien la imagen cuando se impriman adecuadamente. O bien, podemos suponer que son como una cera de buena consistencia pero que no se aplicó la fuerza suficiente para dejar una impresión clara.²⁷

Paradójicamente, Locke permaneció encerrado en la metafísica en la medida en que se sirve particular e ingenuamente de sus presupuestos. No logra marginarla pese a que en su *Ensayo* critica duramente a Platón y Aristóteles e intenta explícitamente superarlos. Y es que, a decir de Heidegger, mientras el hombre se siga pensando y comprendiendo como ser vivo racional (alma, sujeto, conciencia, pensamiento), como animal *rationale*, también seguirá siendo el animal *metaphysicum*.²⁸ Así pues, la frase “las cosas

27 Locke, *op. cit.*, Libro II, cap. XXIX, 3, p. 279. Cfr. Platón, *Teeteto*, 191c-191e. Aquí, Sócrates pide al joven Teeteto que imagine “que hay en nuestra alma una tablilla de cera, la cual es mayor en unas personas y menor en otras, y cuya cera es más pura en unos casos y más impura en otros, de la misma manera que es más dura unas veces y más blanda otras, pero en algunos individuos tiene la consistencia adecuada [...] Si queremos recordar algo que hayamos visto u oído o que hayamos pensado nosotros mismos, aplicando a esta cera las percepciones y pensamientos, los grabamos en ella, como si imprimiéramos el sello de un anillo [...]”.

28 Heidegger, “Introducción a «¿Qué es la metafísica?»”, en *Qué es la metafísica*, versión de Helena Cortés y Arturo Leyte, España, Alianza, 2ª edición, 2014, p.71.

como son en realidad” implica y presupone la existencia de una realidad en sí ya formada, ya hecha y ya dada por sí misma, antes de toda actividad del sujeto. Determinar el mundo de esta manera (esencialista) es lo que permitirá el conocimiento y la verdad pues con ello se detiene el juego o variación de sentido y significado, otorgando así una base estable y permanente de identidad plena y libre de todo relativismo o arbitrariedad. La identidad, afirma el filósofo inglés, “consiste en que las ideas que se le atribuyen a un objeto no varían en absoluto de lo que eran en el momento en que consideramos su existencia previa y con las cuales comparamos la presente”²⁹. Pero ¿qué sostiene al principio de identidad? ¿En qué consiste aquello que hace que las cosas sean lo que son? ¿Qué es lo que hace que el oro sea oro, que el caballo sea caballo, que el hombre sea hombre? Locke dirá que no cabe duda de que en las cosas “debe haber una constitución real de la cual dependa todo el conjunto de ideas simples que coexisten”, así, continúa, “se puede llamar *esencia* de las cosas a su constitución real interna de la cual dependen sus cualidades revelables [...] La esencia se puede entender como el ser mismo de algo, por el cual éste algo es lo que es [...] Éste es el significado original propio de la palabra, como resulta evidente de su formación, ya que *essentia*, en su connotación primaria, significa propiamente ser”.³⁰

Visto así, la esencia, unidad de una heterogeneidad, presencia primera, presencia pura, presencia del ser en la cosa o, mejor dicho, del ser de las cosas como presencia consigo, es el centro que garantiza el sentido y el significado. Así, Locke, siguiendo la tradición platónica y aristotélica, postula la existencia de la esencia como soporte de la identidad de las

29 Locke, *op. cit.*, Libro II, cap. XXVII, 1, p. 250.
30 *Ibid.*, Libro III, cap. III, 15, p. 325.

cosas, como “el fundamento del cual emanan todas sus propiedades y al cual están todas unidas inseparablemente”.³¹ De esta manera, cuando dice “las cosas como son en realidad”, ya presupone una realidad existente en sí, lo que implica, a su vez, la postulación de la esencia como condición de posibilidad de decir con certeza algo de las cosas:

Pues si tener la esencia de cualquier especie es tener aquello que hace que una cosa sea de esa especie, y si conformarse a la idea a la cual está anexado el nombre es lo que le da derecho a ese nombre, tener la esencia y presentar esa conformidad debe por fuerza ser lo mismo. Porque pertenecer a una especie cualquiera y tener derecho al nombre de esa especie es una sola cosa. Como, por ejemplo, ser un hombre o de la especie humana y tener derecho al nombre de hombre es lo mismo. Así también ser un hombre o de la especie humana y poseer la esencia de un hombre es lo mismo. Ahora bien, puesto que nada puede ser hombre ni tener derecho al nombre de hombre, sino aquello que presenta conformidad con la idea abstracta simbolizada por ese nombre y nada puede tampoco ser un hombre o tener derecho a pertenecer a la especie humana, sino aquello que posee la esencia de esa especie, se sigue que la idea abstracta que el nombre representa y la esencia de la especie son una y la misma.³²

Pero llegado a este punto el discurso de Locke toma un giro tan desconcertante como fascinante: el hombre, afirma, no puede tener idea alguna de la esencia. A pesar de que la esencia es la fuente de la identidad de las cosas, el fundamento que mantiene unidas todas sus cualidades y propiedades,

no tenemos conocimiento alguno sobre ese fundamento. A lo más que el entendimiento puede llegar es a captar y conocer las propiedades de las cosas, pero no aquello que mantiene unidas a esas propiedades. Como el campesino que sólo puede conocer la constitución externa del reloj de Estrasburgo sin tener idea alguna del mecanismo interno que lo hace funcionar, igualmente el hombre más inquisitivo e inteligente sólo puede conocer lo que sus sentidos le permiten.³³ La esencia, paradójicamente, es tanto la condición de posibilidad como el límite del conocimiento.

Como no tenemos acceso a la esencia de las cosas, lo único que podemos hacer es abstraer sus propiedades y cualidades, darles un nombre y clasificarlas dentro de tal o cual clases y/o especies. De esta manera, Locke distinguirá entre “esencia real”, el fundamento desconocido que mantiene unidas a las propiedades de las cosas, y “esencia nominal”, ideas abstractas de las cosas a las cuales se les asigna un nombre para permitir su clasificación. Así, la esencia nominal es la única vía por la cual podemos conocer las cosas. Dicho en otras palabras, y esta es la cuestión más problemática a la que se enfrentará Locke, sólo conocemos las cosas a través de una combinación de pensamiento y lenguaje. Es precisamente en este punto donde se encuentra el vínculo tan estrecho que Locke observa entre el pensamiento y el lenguaje. De allí la gran importancia que el filósofo inglés da a esta problemática. Y es que, si en el proceso de conocimiento el lenguaje interviene a tal punto que llega a ser un complemento del pensamiento, entonces quedaría completamente justificado el poner en duda la supuesta conexión directa e inmediata entre pensamiento y realidad.

Con ello lo que está en juego no es

33 *Ibid*, cap. VI, 9, p. 348.

sólo la integridad y viabilidad del discurso sobre las ideas y la esencia como fuente de identidad de las cosas (que con la intervención del lenguaje cae sobre su propio peso), sino también la integridad del discurso moderno sobre el sujeto (como conciencia o presencia para sí, *res cogitans*) y de la realidad (como objeto o presencia del eidos para un sujeto, *res extensa*). Para evitar esa desagradable consecuencia, Locke determinará el papel del pensamiento y del lenguaje, es decir, dará a cada uno el lugar que dentro del proceso del conocimiento les corresponde. Así, se hace necesario, para Locke, subordinar el lenguaje al pensamiento, y al hacerlo determinar el uso correcto (esto es, preferir el lenguaje literal visto como un conducto transparente y adecuado para el pensamiento) en oposición a sus abusos (el lenguaje figurativo que a diferencia del primero es opaco, inadecuado y equívoco).

LA RETÓRICA DE LA ANTIRETÓRICA

Como ya vimos, la teoría de las ideas de Locke es “representacionista” en el sentido en que ellas en sí mismas re-presentan inmediatamente las cosas percibidas. Ahora bien, las ideas, dice, se encuentran al interior del sujeto, invisibles y ocultas a los demás, careciendo ellas mismas del poder de comunicación: “Puesto que la comodidad y el beneficio de la sociedad no iba a lograrse sin la comunicación de los pensamientos, fue necesario que el hombre descubriera algunos signos sensibles externos, mediante los cuales pudiera dar a conocer a los demás aquellas ideas invisibles que componen sus pensamientos”.³⁴ Esos signos sensibles externos son sonidos articulados que se llaman “palabras”, y que sirven para comunicar, para llevar del interior al exterior, el sentido o significado de las ideas:

34 *Ibid*, Libro III, cap. II, 1, p. 315.

“El uso de las palabras consiste, pues, en ser señales sensibles de las ideas, y las ideas que representan constituyen su significado propio e inmediato [...] Las palabras, en su significado inmediato, son los signos sensibles de las ideas de quien las utiliza”.³⁵

Las palabras, por tanto, re-presentan a las ideas. De ellas toman su significado inmediato. No basta con que el sujeto produzca sonidos articulados, sólo recibirán el título “propio” de lenguaje si, y sólo si, ejerce el papel de significante de un significado previo: “Pero no basta para producir un lenguaje [que se emitan sonidos articulados], pues los loros y otras aves, que no son en modo alguno capaces de lenguaje, se les enseña a emitir sonidos articulados que expresan con asaz claridad [...] También es necesario que el hombre pudiera usar estos sonidos como signos de sus conceptos internos, y establecerlos como señales de las ideas dentro de la propia mente”.³⁶ El lenguaje, por tanto, queda determinado como puro significante y no puede ser lo que es si no le preexiste una totalidad del significado ya constituida, la cual, a su vez, vigila su inscripción y sus signos y es independiente de ella en su idealidad.³⁷

Es la oposición significante/significado quien regirá las consideraciones entre el lenguaje y el pensamiento. Es, a decir de Derrida, la evidencia tranquilizadora en que debió organizarse, y en la que debe aún vivir, la tradición occidental: “El orden del significado nunca es contemporáneo al orden del significante; es su reverso o paralelo, sutilmente desplazado [...] El significado (sentido o cosa, noema o realidad) no es en sí un significante, una huella: en todo caso está constituido en su sentido por su relación a la huella posible. La esencia formal del significado

35 *Ibidem*.

36 *Ibid*, cap. I, 1 y 2, p. 313.

37 Derrida, *De la Gramatología*, tr. Oscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo XXI, 1972, p. 25.

es la presencia".³⁸ En efecto, el significado (presencia de la identidad del objeto) tiene una relación directa e inmediata con el logos (pensamiento), mientras que el significante (lenguaje) tiene una relación de dependencia o derivación al logos y al significado.³⁹

La presuposición aquí es que habría ante todo un vínculo natural y directo del sentido con los sentidos (en el discurso sobre las ideas simples y complejas se aprecia completamente esta presuposición), y este vínculo natural condicionaría la relación que subordina el lenguaje al pensamiento. Si el lenguaje es sólo una representación externa del pensamiento, un vehículo que transporta un sentido ya formado sin él y antes que él, entonces se tiene el derecho de subordinarlo y relegarlo del interior del sistema: "Pero en la medida en que las palabras poseen utilidad y significado, así también existe una conexión constante entre el sonido y la idea, y la indicación de que el uno represente a la otra; si no se le da esta aplicación, las palabras no son más que otros tantos ruidos sin significado".

Y esto es así porque, a diferencia de la conexión directa, unívoca y natural entre el sujeto y el objeto, el lenguaje es equívoco debido a su naturaleza arbitraria: "Su significado es enteramente arbitrario; no consecuencia de una conexión natural. [Debido a ello] cada hombre tiene una tan inviolable libertad de hacer que las palabras simbolicen las ideas que le plazca, que nadie puede obligar a otros a tener en su mente las mismas ideas que él tiene cuando utilizan las mismas palabras que él emplea".⁴⁰ Esta libertad o arbitrariedad del lenguaje pone en peligro el significado mismo, pues tiene el poder de desplazarlo de tal manera que las ideas corren el riesgo de volverse dudosas

e imprecisas. El lenguaje, por tanto, siempre tiene que estar invariablemente subordinado al significado de la idea, de tal manera que el riesgo de error sea cada vez más improbable. El gesto es que la pluralidad de significados se deje reducir por mor de la inteligibilidad:

Verdad es que el uso ordinario, por un consentimiento tácito, adjudica ciertos sonidos a ciertas ideas en todos los lenguajes, lo cual limita a tal grado el significado de ese sonido que, a menos que un hombre la aplique a la misma idea, no habla con propiedad y permítaseme agregar que, a menos que las palabras de un hombre despierten en su oyente las mismas ideas que significan para él cuando habla, no se expresa inteligiblemente. Pero cualquiera que sea la consecuencia de que un hombre emplee las palabras de manera distinta, sea con respecto a su acepción general o al sentido particular de la persona a quien la dirige, lo cierto es que su significado, en el uso que de ellas haga, está limitado a sus ideas, y las palabras no pueden ser signos de ninguna otra cosa.⁴¹

Así pues, en la medida en que las palabras estén subordinadas a las ideas habrá propiamente lenguaje. La implicación es que las palabras deben transmitir de manera transparente y clara el significado que las ideas ya han aprehendido. De esta manera, el privilegio del significado lo posee la idea, mientras que el lenguaje debe fungir como significante inequívoco de ese significado. En conclusión, afirma Locke, "los fines del lenguaje son los siguientes: primero, dar a conocer a otros nuestros pensamientos o ideas; segundo, hacerlo con tanta facilidad y rapidez como sea posible; y tercero, transmitir

así el conocimiento de las cosas."⁴² Desde este punto de vista, el lenguaje queda determinado como mero medio de comunicación, es decir, como el vehículo, el transporte o el lugar de paso limpio y transparente de un sentido y de un sentido uno. Dicho en otros términos, el sentido o significado viaja por un medio fundamentalmente continuo y homogéneo, a través del cual su unidad e integridad no se verán esencialmente afectadas.⁴³ El pensamiento precede y rige la comunicación (lenguaje) que a su vez debe transportar la idea, el contenido y el significado, de manera unívoca e inteligible.

Ahora bien, cuando no sucede de esa manera, cuando el lenguaje no ocupa el sitio que le corresponde e intenta usurpar el lugar de la idea, cuando las palabras se imponen en lugar de las cosas ("de las cosas tal como son en realidad"), se invierte el orden natural y nos encontramos frente a un escándalo disruptivo, frente a un uso malévolo y perverso del lenguaje. Así, dice Locke: "a menudo sucede que los hombres, incluso cuando quieren aplicarse a una atenta consideración, fijan más sus pensamientos en las palabras que en las cosas [...] es pervertir el uso de las palabras e introducir una inevitable oscuridad y confusión en su significado cada vez que las hacemos representar cualquier otra cosa que no sea aquellas ideas que tenemos en nuestra propia mente".⁴⁴ Y no hay más abuso, más perversión en el lenguaje que el de la retórica y la figuración: "el admirado arte de debatir ha contribuido mucho a la imperfección natural de los lenguajes puesto que ha sido utilizado y adaptado para embrollar el significado de las palabras, más que para descubrir el conocimiento y la

42 Ibid, cap. X, 22, p. 398.

43 Derrida, "Firma, acontecimiento, contexto", en *Márgenes de la filosofía*, tr. Carmen González Marín, Madrid, Cátedra, 8va edición, 2013, p. 349.

44 Locke, *op. cit.*, Libro III, cap. II, 5 y 6, p. 317.

verdad de las cosas"⁴⁵. Más aún, en lugar de utilizar las "palabras de manera llana y directa", esto es, el lenguaje literal, "para el avance del conocimiento y la unión de la sociedad", la retórica y la metáfora se emplea "para oscurecer la verdad y trastornar los derechos de los pueblos, levantando brumas que hacen ininteligibles la moral y la religión".⁴⁶ De un problema epistemológico, el lenguaje figurativo se convierte en un problema de índole moral:

Este perjuicio no se ha detenido en las argucias lógicas ni en las minuciosas especulaciones vacías, sino que ha invadido las grandes inquietudes de la vida humana y de la sociedad; ha oscurecido y confundido las importantes verdades del derecho y la divinidad; ha introducido confusión, desorden e incertidumbre en los asuntos de la humanidad y si no ha logrado destruirlos, sí ha vuelto en gran medida inútiles estos dos relevantes dominios, el de la religión y el de la justicia. ¿Para qué ha servido la mayor parte de los comentarios y las controversias acerca de las leyes de Dios y de los hombres, sino para hacer más dudoso su significado y más confuso su sentido? ¿Cuál ha sido el efecto del gran número de esas minuciosas distinciones y esos agudos artificios, sino producir oscuridad e incertidumbre, volviendo más ininteligibles las palabras y dejando más desconcertado al lector? [...] No hay mejor manera de lograr la aceptación o de defender doctrinas extrañas y absurdas que el rodearlas de legiones de palabras oscuras, dudosas e indefinidas, lo cual hace que estos refugios se parezcan más a guaridas de ladrones o cuevas de zorros que a la fortaleza de guerreros justos. Y si resulta difícil desalojar a los ocupantes

45 Ibid, cap. X, 6, p. 389.

46 Ibidem, 13, p. 392.

38 Ibidem.

39 Locke, *op. cit.*, Libro III, cap. II, 7, p. 318

40 Ibidem. Las cursivas son mías.

41 Ibidem.

de tales escondrijos, no es por la fuerza que reside en ellos, sino por las zarzas y las espinas, y por la oscuridad de los matorrales con que se han cercado. Pues dado que la falsedad es inaceptable para la mente humana, no le queda al absurdo más defensa que la oscuridad.⁴⁷

Por ello, para nuestro filósofo empirista es tan importante que tanto epistemológica como moralmente, el lenguaje se subordine al pensamiento, a las ideas, al logos, a la esencia. Al establecer al lenguaje como un instrumento puramente comunicativo o expresivo, como una sustancia de expresión transparente, se intenta dominar todas sus imperfecciones retóricas, detener todos sus abusos figurativos y todo su poder de desplazamiento metafórico. Sin embargo ¿no es precisamente el valor de “vehículo, transporte”, etc., constitutivo del concepto de metáfora? ¿Acaso la determinación del lenguaje como representación puramente reflejante no comporta ya una metafóricidad? La paradoja que queremos señalar es que al establecer al lenguaje literal como “transporte llano y directo” del sentido, se lo está determinando ya de manera metafórica. En otras palabras, la relación entre el lenguaje y el pensamiento es figurativa desde el principio. Más aún, si, como lo afirma Locke, en la cuestión epistemológica no tenemos acceso a la esencia real de las cosas y sólo a la esencia nominal (combinación entre lenguaje y pensamiento), entonces no queda más que aceptar que la relación entre el pensamiento y la realidad también está incluida dentro de este encadenamiento tropológico. Lo que de ello se desprende es que la supuesta conexión directa y natural entre el sujeto y el objeto no es tal, pues ambos están ya implicados en una relación figurativa. No hay re-presentación

pura sino un desplazamiento metafórico, una aprehensión tropológica de la realidad.

Observemos aquello más de cerca. Para que la presuposición subordinante del lenguaje al pensamiento pueda funcionar, para que la diferencia entre significante y significado sea de algún modo absoluta e irreductible, es preciso que exista un significado trascendental.⁴⁸ En Locke, ese significado trascendental, a priori que centra el sistema, es la “esencia” entendida como la presencia de una identidad primigenia en las cosas. Esta presencia permite tanto la conexión directa y natural entre el pensamiento y las cosas, como la posibilidad del conocimiento y la verdad. Sin embargo, cuando Locke acepta que ese significado trascendental es inaccesible al entendimiento humano, se hace explícito que la esencia, la identidad, el sentido, no se deja representar y reproducir más que por la intervención del lenguaje (esencia nominal). Desde el momento en que el lenguaje interviene, éste funge como el suplemento del pensamiento en la aprehensión de la realidad, poniendo en duda, de esta manera, la superioridad de uno sobre el otro.

No obstante, Locke no es consecuente con esas implicaciones. En su afán de conservar su postura y mantener la decisión de confinar al lenguaje a un papel secundario e instrumental en el proceso de conocimiento, no puede evitar acumular argumentos contradictorios. Por ejemplo, dice en el Libro II: “Los nombres contruidos a placer no alteran la naturaleza de las cosas ni hacen que las entendamos, sino que son signos y representaciones de ideas determinadas”.⁴⁹ Es por ello que, afirma más adelante: “La dificultad u oscuridad deriva más bien del mal uso de los nombres que de cualquier oscuridad en las cosas mismas”.⁵⁰ Pero

48 Derrida, *De la Gramatología*, op. cit., p. 28.

49 Locke, op. cit., Libro II, cap. XIII, 18, p. 127.

50 *Ibid*, cap. XXVII, 28, p. 267.

un par de capítulos después Locke afirmará lo contrario. No es el nombre sino la idea misma la que puede introducir la oscuridad y la confusión: “Ahora bien, como toda idea que posee un nombre es obviamente lo que es y se distingue de todas las demás salvo de sí misma, esa idea se vuelve confusa cuando es tal que puede ser llamada también por otro nombre, además de aquél con que se expresa”. Aquí es el nombre el que le otorga identidad y significación a la idea, de tal manera que: “Es evidente que las ideas confusas vuelven dudoso el uso de las palabras y anulan el beneficio de los nombres distintos”.⁵¹

Las ideas dependerán de tal manera del lenguaje que llega el momento en que éste último, al intervenir, fungirá como el criterio de verdad o falsedad de la idea: “De esta manera, cuando tengo la idea de la acción de un hombre que se abstiene de permitirse tales carnes, bebidas, vestidos y otras comodidades de la vida [...] no tengo una idea falsa, sino una que representa a una acción, tal como la encuentro o la imagino, y por lo tanto no puede ser verdadera ni falsa. Pero cuando a esa acción le doy el nombre de frugalidad o virtud, la idea puede ser llamada falsa si por ello se supone que debe concordar con la idea a la cual toda propiedad del lenguaje pertenece al nombre de frugalidad o que debe conformarse a esa ley que constituye el criterio de la virtud y el vicio”.⁵²

A partir de aquí se hace imposible fijar un límite preciso entre ambos, es decir, aparece la dificultad de determinar cuándo comienza uno y termina el otro. En el discurso sobre la esencia nominal, aprehender la esencia de algo, tener la idea de ese algo y nombrarlo, serían una y la misma cosa: “Pues si tener la esencia de cualquier especie es tener aquello

51 *Ibid*, cap. XXIX, 6 y 7, pp. 279 y 280.

52 *Ibid*, cap. XXXII, 17, p. 301. Las cursivas son mías.

que hace que una cosa sea de esa especie, y si conformarse a la idea a la cual está anexado el nombre es lo que le da derecho a ese nombre, tener la esencia y presentar esa conformidad debe por fuerza ser lo mismo”.⁵³ Si aquí queda sentado que la idea y el nombre es lo mismo ¿cómo se puede decir que se tratan de dos formas de significación distintas? ¿Cómo sostener simultáneamente y sin contradicción que, por una parte, el lenguaje es solamente representación del pensamiento y, por otra, que su significado es enteramente arbitrario, no consecuencia de una conexión natural con las cosas, y por ello mismo sostiene una relación convencional con la realidad? Desde este punto de vista parece legítimo preguntarnos si, respecto a la relación entre pensamiento y lenguaje, éste es una simple representación de aquel, o si el pensamiento no estará estructurado ya como lenguaje.

Al instante de intervenir, al momento de fungir como suplemento del pensamiento, el lenguaje insinúa una carencia, una falta, un vacío. En la lógica de la suplementariedad, el suplemento suple, dice Derrida. No se añade más que para reemplazar: interviene o se insinúa *en-lugar-de*. Si colma, es como se colma un vacío; si representa y da una imagen, es por la falta anterior de una presencia.

⁵⁴ Si para la aprehensión de la realidad el lenguaje tiene que añadirse al pensamiento, que supuestamente es una plenitud, una presencia para sí como conciencia que capta unívocamente otra presencia originaria (la esencia), queda claro que no hay plenitud, no hay presencia pura. La ineludible intervención del lenguaje señala el vacío de la presencia, la imposibilidad de una aprehensión natural, directa e inmediata del mundo por parte de la conciencia. El lenguaje se añade al pensamiento, lo reemplaza y se insinúa en

53 *Ibid*, Libro III, cap. II, 9, pp. 321.

54 Derrida, *De la Gramatología*, op. cit., p. 185.

su lugar. Así, afirma Locke: “al examinar las proposiciones mentales, es inevitable el utilizar palabras, y los ejemplos presentados sobre proposiciones mentales entonces dejan inmediatamente de ser sólo mentales y se vuelven verbales. Pues las proposiciones mentales al no ser sino mera consideración de las ideas según se encuentran en nuestras mentes, despojadas de nombres, pierden su naturaleza de proposiciones puramente mentales tan pronto como son expresadas por palabras”.⁵⁵

Si la representación ya no es resultado de una aprehensión directa del mundo (puramente mental), entonces el mundo no puede ser representado más que de manera indirecta (con intervención del lenguaje). Para decirlo más claro, no hay representación pura, sino un desplazamiento metafórico, una aprehensión tropológica de la realidad. Y ese es el caso del discurso representacionista de Locke. Al elaborar su teoría del entendimiento humano como movimiento que va de las ideas simples hasta los modos mixtos, él ha desplegado toda la forma-abanico, todo el espectro o arcoíris de la totalización tropológica.⁵⁶ Ello se inicia con la contigüidad metonímica entre los objetos, las ideas simples y los nombres, en donde el lenguaje se determina como un “vehículo llano y directo” al servicio del pensamiento. Después, la aprehensión de la realidad se vuelve sinecdótica al pasar de las ideas simples a las ideas complejas de las sustancias, en donde el lenguaje adquiere aquí el papel de representante general de objetos e ideas particulares. Por último, el desplazamiento tropológico concluye con la catacresis de los modos mixtos en la que se puede decir que es el lenguaje el que produce

por sí mismo el objeto que significa.⁵⁷

A medida que pasamos de niveles simples a niveles más complejos de conocimiento, la tesis del lenguaje como representación de la idea, como re-productor improductivo y transparente de un sentido ya captado por el pensamiento, cae por su propio peso. En su lugar el lenguaje se manifiesta como un artefacto altamente activo y productivo. Tal parece que la metáfora no puede ser separada de su función epistemológica. Paradójicamente, cuando Locke intenta someter el lenguaje al pensamiento con el gesto de reprimir y excluir del conocimiento la cuestión de la figuración, los modelos tropológicos reentran al sistema bajo la apariencia de categorías formales. Nuestro filósofo empirista no logra relegar de su discurso a la figuración, a la retórica, a la metáfora; por el contrario, lo presupone como el espacio general de su posibilidad. Dicho en otras palabras, la condición de posibilidad de la conciencia, de la representación, del significado, del conocimiento, de la verdad es, simultáneamente, la condición de su imposibilidad: la imposibilidad de su pureza y transparencia rigurosa.⁵⁸ Así, el discurso de Locke, enredado en el juego de las metáforas, incapaz de someter de una vez por todas el lenguaje al pensamiento, construye una retórica de la anti-retórica.

Finalmente, el retorno de lo excluido marca la ausencia del significado trascendental: la esencia ya no puede fungir como fundamento de la identidad y la verdad. Cuando se hacen proposiciones acerca de los objetos, sólo podemos hacerlo a través de la esencia nominal pues apelar a la esencia real, dice Locke, “resulta muy ambiguo ya que, al ignorar esta esencia real, no podemos

⁵⁵ Locke, *op. cit.*, Libro IV, cap. V, 3, p. 459.

⁵⁶ Paul de Man, *La epistemología de la metáfora*, *op. cit.*, p. 64.

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ Derrida, “Firma, acontecimiento, contexto”, *op. cit.*, p. 371.

saber qué pertenece y que no pertenece a tal especie y, en consecuencia, qué puede o no puede afirmarse con certeza acerca de ella”.⁵⁹ De esta manera, el propio discurso de Locke sugiere que la verdad ya no puede entenderse como correspondencia, pues al no existir esa base que determina y limita la identidad de las cosas, que nos permite develar sus formas y composiciones establecidas, ya no estaremos seguros de que nuestras proposiciones se ajusten “a las cosas como realmente son”. Desde este momento, el asunto del conocimiento ya no se trata de una cuestión acerca de develar la identidad de las cosas, de las cosas tal como son, sino de autoridad, de las cosas tal y como se ha decretado que sean. Las oposiciones conceptuales (por ejemplo, pensamiento/lenguaje, lenguaje literal/lenguaje figurativo) dejan de ser el enfrentamiento de dos términos antagónicos cuyo árbitro es la presencia de una verdad a secas, para convertirse en una jerarquía, en

⁵⁹ Locke, *op. cit.*, Libro IV, cap. VI, 4, p. 463.

el orden de una subordinación fundamentada en un discurso moral y teleológico animado por el deseo exigente, poderoso, sistemático e irreprimible de un significado trascendental.⁶⁰

⁶⁰ Derrida, *De la Gramatología*, *op. cit.*, p. 63. Friedrich Nietzsche, en “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, afirma: “Pasando por alto lo individual y lo concreto, obtenemos el concepto, así como por lo demás la forma, siendo así que la Naturaleza no sabe de formas ni de conceptos, ni tampoco, por consiguiente, de especies, sino tan sólo de una X inaccesible e indefinible para el hombre. Pues también nuestra oposición entre individuo y especie es de carácter antropomórfico y no se deriva de la esencia de las cosas, aun cuando no nos atrevemos a afirmar que no le corresponde; pues se trataría de una afirmación dogmática y, como tal, tan indemostrable como la afirmación contraria. ¿Qué es pues «verdad»? Respuesta: una multitud móvil de metáforas, metonimias y antropomorfismos, en una palabra, una suma de relaciones humanas poética y retóricamente potenciada, transferida y adornada que tras prolongado uso se le antojan fijas, canónicas y obligatorias a un pueblo. Las verdades son ilusiones que se han olvidado que lo son, metáforas gastadas cuya virtud sensible se ha deteriorado, monedas que de tan manoseadas han perdido su efigie y ya no sirven como monedas, sino como metal”. Friedrich Nietzsche, “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, *Obras Completas*, vol. I, (Buenos Aires, Ediciones Prestigio, 1970), p. 547.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. *Metafísica*. México: Porrúa, colección “Sepan Cuantos...”, núm. 120, s/a.
- De Man, Paul, “La epistemología de la metáfora”, en *La ideología estética*. intr. Andrezej Warminsky, tr. Manuel Asensi y Mabel Richart, Madrid: Cátedra, 1998.
- Derrida, Jacques. “Envío”, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. tr. Patricio Peñalver. Barcelona: Paidós, I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1989.
- , *De la Gramatología*. tr. Oscar del Barco y Conrado Ceretti, México, Siglo XXI, 1972.
- , “Firma, acontecimiento, contexto”, en *Márgenes de la filosofía*. tr. Carmen González Marín, Madrid: Cátedra, 8ª edición, 2013.
- Heidegger, Martin. “Introducción a ¿Qué es la metafísica?”, en *Qué es la metafísica*. Versión de Helena Cortés y Arturo Leyte, España: Alianza, 2ª edición, 2014.
- Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Porrúa, 2da. Edición, s/a.
- Nietzsche, Friedrich. “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, en *Obras Completas*, vol. I, Buenos Aires: Ediciones Prestigio, 1970.

La dualidad del hombre, el pensamiento antibélico de la Guerra de Vietnam a través de Full Metal Jacket.

THE DUALITY OF MAN, THE ANTI-WAR THINKING OF THE VIETNAM WAR THROUGH FULL METAL JACKET.

Erick B. Reyes Rodríguez

**Facultad de Humanidades, Filosofía y Letras - Universidad Anáhuac
México**

ABSTRACT:

An observation of the American military society and the brutality of the Vietnam War in the feature film Full Metal Jacket directed by Stanley Kubrick and his anti-war stance, which from this production portrays an image of the conflict not only as a military confrontation, but also a depiction that exposes the reality of the insensitivity of power and the true nature of the armed struggle, which through the protagonists represent the military actions by the US armed forces, and allows us to analyze the social and psychological impact of the war for those who participated in it.

Keywords: The Vietnam War, Full Metal Jacket, Stanley Kubrick, soldiers, war

RESUMEN:

Una observación a la sociedad militar estadounidense y la brutalidad de la guerra de Vietnam en el largometraje Full Metal Jacket del director Stanley Kubrick y su postura antibélica, que a partir de esta producción expone una imagen del conflicto no solo como una confrontación militar, sino también como un retrato que expone la realidad de la insensibilidad del poder y la auténtica naturaleza de la lucha armada, que a través de los protagonistas representan las acciones militares por parte de las fuerzas armadas de E.U.A, y permite analizar el impacto social y psicológico que tuvo la guerra para aquellos que participaron en ella.

Palabras Clave: La Guerra de Vietnam, Full Metal Jacket, Stanley Kubrick, soldados, guerra.

Recibido: 20 de marzo de 2021

Aceptado: 23 de junio de 2021

INTRODUCCIÓN

La guerra de Vietnam ha sido durante mucho tiempo una parte importante de la historia contemporánea de los Estados Unidos, pero los problemas de la intervención armada estadounidense continúan siendo discutidos en los asuntos contemporáneos del país. Una de las razones que nos lleva a analizar los hechos de esa época son las graves consecuencias que tuvo en la sociedad norteamericana y en el personal militar, quienes estuvieron obligados a participar en las hostilidades, a pesar de su actitud personal hacia el conflicto. Los combatientes involucrados en situaciones extremas de guerra experimentan importantes cambios personales que transforman su sistema de valores y tienen graves efectos tanto psicológicos como emocionales. Este conflicto fue trágico no solo porque los Estados Unidos de América perdieron la guerra, sino que el conflicto de Vietnam fue también una tragedia personal, para cada soldado de forma individual¹.

Los ataques masivos injustificados a la población civil y las imágenes del sufrimiento colectivo de la sociedad vietnamita provocaron en la sociedad estadounidense un sentimiento antibélico. Los sentimientos contra la guerra capturaron no solo a los jóvenes, sino también a representantes de todas las categorías de edad y estratos sociales. Debido a la intensificación del movimiento de protesta y el descontento público causado por las enormes pérdidas, así como una falta de comprensión de los

objetivos de esta guerra destructiva, surgió una mentalidad antiguerra en los medios con el objetivo demostrar la destrucción causada por las tropas estadounidenses en Vietnam².

Las películas han atraído la atención durante mucho tiempo como fuente histórica, se considera la cinematografía como un factor de la historia y el cine como documento histórico, que determina la especificidad del mensaje cinematográfico. La mayoría de estas películas están representadas principalmente por películas históricas en las que el director reproduce un determinado episodio del conflicto. Para comprender el significado que el autor está tratando de transmitir, ciertamente es necesario comprender el lenguaje del cine. El espacio y el tiempo del cine son una forma sintética de expresar la realidad, ya que combinan las propiedades de artes como la literatura, las artes visuales, el arte teatral, la escultura, la arquitectura, la música y muchas otras³.

El cine estadounidense jugó un papel importante en la configuración de la percepción de la guerra de Vietnam, en las películas sobre la guerra, las batallas de los soldados no se presentan como la historia principal, el tema principal para los cineastas es la representación simbólica de la guerra y un individuo en ella, esta es exactamente la tarea que se plantearon los directores de películas sobre la guerra de Vietnam. Entre las películas más famosas sobre la guerra de Vietnam se encuentran *Green Berets* (1968), *Deer Hunter* (1978), *Apocalypse Now* (1979), *Rambo: First Blood* (1985), *Platoon* (1986), *Full Metal Jacket* (1987), *Born on the Fourth*

of July (1989), *Casualties of War* (1989), *Forrest Gump*, en algunos aspectos (1994), *We Were Soldiers* (2002), entre otros, revelan la percepción estadounidense de la guerra de Vietnam, sin embargo, cada director encontró su propio enfoque del tema, por género, estas son películas bélicas, por estado de ánimo, declaraciones contra la guerra con diversos grados de franqueza⁴.

Cada director, utilizando los medios expresivos de la cinematografía expresan su punto de vista y estado de ánimo sobre Vietnam; por ejemplo en *Apocalypse Now* (1979) de Francis Ford Coppola se cuestiona el lugar del hombre en un entorno hostil, ofreciendo una interpretación psicodélica del conflicto, incluso la guerra se explora desde una perspectiva espeluznante y poco realista; en *Platoon* (1986), de Oliver Stone analiza la crisis individual de los soldados en primera línea donde el individuo pone en duda su lugar dentro de la composición social del ejército y su propósito en la guerra, como una lucha entre el bien y el mal. El punto de inflexión quizás lo marcó *Full Metal Jacket* (1987) de Stanley Kubrick donde esta película presenta primero el entrenamiento de los marines y luego su llegada a Vietnam, se cuestiona si el conflicto es el resultado de una actitud transmitida o si esta proviene de la necesidad de matar, mostrando la realidad de la guerra y se niega a construirla como un espectáculo poco realista, denunciando su horror y estupidez⁵.

Los directores y guionistas de varias de estas películas fueron veteranos de Vietnam o reporteros acreditados. Además, los guiones de algunas películas se basan en

informes periodísticos fácticos. En general, este es un rasgo característico de las películas sobre la guerra que debe basarse en recuerdos personales, memorias o materiales históricos, que a menudo son escritos por los propios periodistas. Lo principal es la capacidad de ver no solo la destrucción y la muerte, sino también la vida, para mostrar esperanza⁶.

La razón de elegir a Stanley Kubrick fue por su trabajo en sus películas pasadas, *Paths of Glory* y *Doctor Strangelove*, como un director que es capaz de retratar la guerra que necesitaba mostrarse de la manera más realista. Además, se suponía que no era solo una película de guerra, sino algo aún más complejo, debido al papel que esta guerra jugó en la historia del país. Digamos que el patriotismo no pudo dejar su huella, la película muestra toda la duplicidad y la aceptación cínica de lo que está sucediendo. Incluso la elección de un lugar que no esté en la jungla es deliberada ya que Kubrick no quería mostrar la guerra en la jungla, dado que la imagen de Vietnam significa la guerra en general.

DESARROLLO

Full Metal Jacket como parte de las películas de temática bélica de Stanley Kubrick, basada en la novela "The Short-Timers" de Gustav Hasford, en donde el autor relata las experiencias recopiladas de miembros de los Marines en Vietnam, así como las suyas. Kubrick contrató a Gustav Hasford y también al coguionista de *Apocalypse Now* y corresponsal de guerra de Vietnam, Michael Herr, el director consideró su declaración contra la guerra en la que quería mostrar la naturaleza misma de la guerra.

⁶ Pala, Giaime, *El Vietnam hacia dentro: El trauma de la posguerra americana en el cine*, (2006), pp. 89-90

¹ Pérez-Gámir, Miguel de Merlo, *El cine de la Guerra de Vietnam: dimensión ética y moral*, Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid. (2014), pp. 176-177.

Starr, Jerold, "the lessons of the vietnam war" Center for Social Studies Education, Pittsburgh, PA, 1991. p.5

² Appy, Christian G. "La Guerra de Vietnam, una historia oral," Ed: Crítica, Barcelona. España. (2012), pp. 243-244

³ Acosta Jiménez Wilson Armando "El cine como objeto de estudio de la historia: apuestas conceptuales y metodológicas" Folios: revista de la Facultad de Humanidades, N°. 47, (2018), pp. 52-53

⁴ Pala, Giaime, *El Vietnam hacia dentro: El trauma de la posguerra americana en el cine*, *Mientras Tanto*, No. 101, (2006), p. 83

⁵ Trullols, Fernando "Vietnam en el cine cuatro visiones de un mismo infierno" *Filmhistoria online*, Vol. 6, N°. 1, (1996), pp. 17- 19

La película muestra los enfrentamientos y acontecimientos sólo como trasfondo histórico de la trama, toda la atención del director se centra en el fenómeno de la guerra, ya que esta no es una película bélica, aunque tiene lugar durante el conflicto armado en Vietnam. Ante nosotros está el viaje de varios personajes que dan una imagen generalizada de todos los soldados que sobrevivieron a la guerra y como explicó el propio director, mostró el tema de la dualidad humana en una situación extrema, cuando una persona traspasa los límites de lo normal y se auto-destruye.

Esta producción cinematográfica se convirtió en una de las imágenes más terribles sobre la naturaleza de la guerra, la combinación de realismo y absurdo se revela por completo en la primera mitad de la película, donde se muestra al espectador la preparación de los reclutas para la acción militar en Vietnam. Kubrick divide la película en dos partes: preparación para la guerra y el conflicto de Vietnam. Antes de Vietnam y los combates en la segunda mitad de la película, el director llama la atención sobre varios personajes: el Sargento Hartman (Ronald Lee Ermey), que entrena a futuros soldados como perros, el soldado James "The Joker" Davis (Matthew Modine), Animal Mother (Adam Baldwin) y Leonard Lawrence, alias "The Pile" (Vincent D'Onofrio). En el escenario de un puesto militar aislado, surge una agresión que puede romper la frágil psique humana.

La imagen de Vietnam en la película se forma gracias a los detalles insignificantes de la película, las declaraciones de los personajes, la situación en el encuadre. La película muestra desde el punto de vista de los soldados y su relación con la guerra de forma auténtica, sin propaganda estadounidense.

La mayoría de los soldados no comprenden por qué están matando, algunos creen en la noble misión de Estados Unidos, la guerra despertó un sentimiento de misericordia y muchos no pudieron llevarse bien con este sentimiento, porque la guerra exigía un rechazo total de las emociones, todos debían ser indiferentes, la guerra te devorará y no te dejará retroceder.

La película encarna en la pantalla todas las etapas vividas por un soldado, desde un campo de entrenamiento hasta un combate real y como el ejército puede fortalecer a una persona o puede quebrarla. La escena de apertura (la del corte de pelo) es un rechazo simbólico de la individualidad de los reclutas y su propio pasado, ahora son una masa homogénea, la guerra no comienza en las trincheras, sino en la cabeza bajo los gritos amenazantes de Hartman. El lenguaje utilizado en las películas de Kubrick se describe como un método para transmitir una idea, para designar, para insinuar, entonces aquí se está hablando de su otra función, el aislamiento.

La humillación constante es solo una forma de sofocar la compasión y la humanidad en los soldados, que se perciben como debilidad. Tan pronto como entra en esta sociedad, en el "montón" Pyle no encaja en ella, no puede cumplir físicamente con los requisitos requeridos, esto se justifica en parte por su peso excesivo, pero simplemente no está listo para romperse y transformarse en una máquina asesina, como los demás. Los personajes principales, cooperan voluntaria o involuntariamente con el sistema social en el que se encuentran. Aquí podemos rastrear la actitud de Kubrick hacia la psicología militar y su necesidad de asociarse con ciertos arquetipos masculinos como la figura de John Wayne.

El entrenamiento básico destruye todo en los reclutas recién llegados y en toda personalidad se cultiva una tendencia a la discriminación y la jerarquía. Podemos ver un ejemplo de esto en la secuencia en el que los soldados que trataron bien a Leonard cometen represalias en su contra, porque ya no pueden tolerar su incapacidad para asimilarse en una sociedad militar. El objetivo de un soldado, según la película, debería convertirse en "el arma más mortífera del mundo." Se muestra al espectador cómo el ejército fomenta el odio y la violencia en una persona, forma un "arma de muerte" se produce la deshumanización, una transformación en algo mecánico e insensible⁷.

Simplemente la escena en la que se burlan de un soldado por llevar un broche con el símbolo de paz cuyo lema de su casco es "Nacido para matar (Born to Kill)" nos habla de la dualidad del hombre y la inconformidad de los soldados hacia la guerra. En muchos sentidos es la esencia del sentimiento antibélico de los jóvenes estadounidenses que no querían ir a los confines de la tierra y defender intereses que no entendían. Si reflexionamos sobre una definición del concepto paz, podríamos decir que es generalmente definida, en un sentido como un estado de tranquilidad o quietud y en sentido opuesto como inquietud, violencia o guerra, puesto que el objetivo de la paz es finalizar con la guerra ya que la mayor parte de la población de Estados Unidos detesta la guerra contra los vietnamitas y desea con devoción la paz. Los soldados están atravesando la metamorfosis de la guerra, convirtiéndose en las mismas máquinas de matar sin alma y sin miedo. El ejército está lanzando balas contra

⁷ Emam Jomehzadeh Javad, Hassan Raji, Mohammad Mehdi, War, Peace, and Cinema: Excerpts from the Foreign Policy of the USA with a Look at Stanley Kubrick's Cinema International Journal of Political Science Vol. 1, N.º 2, 2011, pp 11-20

la gente, los soldados vinieron creyendo ser libertadores, pero Estados Unidos destruyó el país, así como el destino de las personas que ahora se ven obligadas a tomar las armas contra los agresores, tomando de ejemplo al "francotirador."⁸

Esta película se convierte no solo en una descripción de la experiencia pasada de los soldados de infantería, sino también en una interpretación simbólica. En una especie de técnica de percepción, regresar al pasado se convierte en una visión para comprender las consecuencias postraumáticas de la mayoría de los veteranos. Los reclutas han sido testigos de la destrucción de su propia identidad y su amor por la Patria ahora se expresa a través del deseo de destruir, está claro que los estadounidenses están dejando una vida pacífica, sumergiéndose en la vida cotidiana del ejército. No pueden comprender su actitud hacia sí mismos, porque les parece que están ayudando a estas personas, y no destruyéndolas a ellas ni a su cultura. La escena final con una canción irónica y la introducción de un tema colectivo se convierte en otro híbrido, la guerra transforma al individuo bloqueando todos los ideales puros a los que aspiraba y él lo acepta.

CONCLUSIÓN

Algunos críticos interpretaron Full Metal Jacket como una película de propaganda, Kubrick filmó una película de guerra realista y contra la guerra, con un enfoque en el proceso de entrenamiento, tiroteos brutales y los estragos psicológicos de los combatientes. El escenario de la acción cambia muy rápido y esto ya no es una especie de comedia sobre reclutas, sino un drama real sobre los marines que participaron en la guerra de Vietnam. De

⁸ Appy, Christian G. "La Guerra de Vietnam, una historia oral," (2012), p. 249

todos los horrores de este conflicto militar que nos intenta mostrar, se enfoca en la insensibilidad del poder, el desprecio de los comandantes hacia los soldados, que para ellos son esencialmente carne de cañón, que como cualquier consumible, nadie tiene miedo de perder.

En Full Metal Jacket, la destrucción de Vietnam parece ser una lucha por renacer y defender la democracia estadounidense, este no es el Vietnam que realmente fue, o que estamos acostumbrados a verlo. Esto es Vietnam como lo vio Kubrick, el director alcanza a transmitir esta realidad y retrata la violencia como irracional e inevitable. Esta película no solo trata sobre la agresión estadounidense, y no es solo sobre la guerra de Vietnam. Esta es una película sobre la pérdida gradual de la humanidad y sobre la naturaleza de la guerra, cruel, insensata, brutal y desastrosa.

Es debido a la combinación de realismo, seriedad (a veces humor), la falta de sentimentalismo y compasión por los personajes; y la actitud irónica hacia la guerra que distingue la película de Kubrick de las obras de otros directores como Francis Ford Coppola con Apocalypse Now y Oliver Stone con Platoon. Full Metal Jacket revela los horrores de la guerra de una manera característica del director, tanto a nivel general como personal, con el ejemplo de personalidades individuales. Todo a su alrededor es un elemento de explotación y militarización, la imposición de la autoridad y los intentos de manipular a los individuos. Lo que está sucediendo aquí, en Vietnam, ya no está sucediendo aquí, y no es tan importante aquí como en el contexto de una sociedad destructiva y en ruinas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Acosta Jiménez Wilson Armando "El cine como objeto de estudio de la historia: apuestas conceptuales y metodológicas" Folios: revista de la Facultad de Humanidades, N°. 47, 2018, pp 51-68
2. Appy, Christian G. "La Guerra de Vietnam, una historia oral," Ed: Crítica, Barcelona. España, 2012.
3. Doherty, Thomas, Full Metal Genre: Stanley Kubrick's Vietnam Combat Movie, Berkeley Tomo 42, N. ° 2, 1988. p 24.
4. Emam Jomehzadeh Javad, Hassan Raji, Mohammad Mehdi, "War, Peace, and Cinema: Excerpts from the Foreign Policy of the USA with a Look at Stanley Kubrick's Cinema" International Journal of Political Science Vol. 1, N. ° 2, 2011, pp 11-20
5. Enjuto, Esther, Llácer, Eusebio V. Coping Strategies: Three Decades of Vietnam War in Hollywood, Film-Historia, Vol. 8, N. ° (1998), pp. 3-27
6. Pala, Giaime, El Vietnam hacia dentro: El trauma de la posguerra americana en el cine, Mientras Tanto, N. ° 101, 2006, pp. 83-98.
7. Starr, Jerold, "the lessons of the vietnam war" Center for Social Studies Education, Pittsburgh, PA, 1991
8. Trullols, Fernando "Vietnam en el cine cuatro visiones de un mismo infierno" Filmhistoria online, Vol. 6, N°. 1, 1996, pp. 17-36

La libertad, la bicicleta de Paco Ignacio Taibo II, 2018

FREEDOM, PACO IGNACIO TAIBO'S II BICYCLE, 2018

Martín Manzanares Ruiz
Universidad Iberoamericana
México

ABSTRACT:

A review of "Freedom, Paco Ignacio Taibo's II bicycle" that is set in Franco's Spain, and in which Benito Taibo narrates memories of his childhood and daily life of leftist families. In addition, Benito tells us the story of sufferings, glories and passions of how a journalist with a left-wing political tradition turns to the sports genre of cycling. This story runs through different parts of the European geography, such as France, Asturias, Bordeaux, Nantes, Marseille, Paris and so on.

Keywords :Francoism, cycling, politics, memories

RESUMEN:

Una reseña de "La libertad, la bicicleta de Paco Ignacio Taibo II" que se ambienta en la España franquista, y, en la cual Benito Taibo narra memorias de su infancia y cotidianidades de las familias de izquierda. Además, Benito nos cuenta la historia de sufrimientos, glorias y pasiones de cómo un periodista con tradición política de izquierda se vuelca al genero deportivo del ciclismo. Esta historia recorre diferentes partes de la geografía europea, tales como Francia, Asturias, Burdeos, Nantes, Marsella, París y demás.

Palabras clave : Franquismo, ciclismo, política, memorias.

Reseña recibida: 26 de marzo de 2021

Reseña aceptada: 20 de junio de 2021

Este encuentro se dio en el mes de diciembre de 2020, antes de que se instalara el semáforo epidemiológico de color rojo en la Ciudad de México por segunda ocasión. Sucedió mientras caminaba sobre la avenida Miguel Ángel de Quevedo, al sur de la capital. Salía de una tienda de ciclismo que frecuento, para comprar un desengrasante, pues hay fines de semana en las que mi bicicleta queda impresentable. Si algo nos ha enseñado el corredor vasco Ibon Zugasti, es que siempre hay que tener “las gafas rectas, orejas tiesas y la cadena impoluta”.

Ahí me tropecé con un remate de libros. En medio de un montón de textos sin clasificar, marcados con precios bajos, una portada me cautivó. La gráfica y la coloración de la portada me recordaron la estética de las historietas eróticas del Libro Vaquero, que para los mexicanos es una portada imborrable, la cual permanece en el inconsciente. Sin embargo, en vez de aquel clásico jinete a caballo y la mujer exuberante que aparecía al frente de esos cómics, en el libro que tomé se hallaban dos ciclistas, detrás de ellos los acompaña un jeep y un hombre con altavoz en el fondo. No estaba frente a la novela gráfica mexicana sino ante un recorte del afiche de la Vuelta España, de la edición de 1956, cuya litografía original no tiene mucho que ver con la impresión colorida de la portada del libro que estaba frente a mí.

Un segundo aspecto que me motivó a levantar el ejemplar de entre la pila fue el nombre del autor, Paco Ignacio Taibo II. El actual director del Fondo de Cultura Económica, nombrado en medio de escándalos, porque a los ojos de muchos mexicanos él sigue siendo español, aunque se naturalizó y arribó a estas tierras como hijo de exiliados. Con la aprobación de la modificación de la Ley Federal de Paraestatales, en 2019, a la que

la oposición del partido político al que se adscribe Paco Ignacio nombró la Ley Taibo, se le permitió ocupar la dirección de una de las casas editoriales más importantes del mundo hispanoparlante. A parte de esto, poco conocía de él. Pese a que mi profesión es la historia, nunca tuve mucha simpatía por sus investigaciones, pero me parecía un buen divulgador del conocimiento sobre el pasado reciente, así fue como vi su documental sobre el Che Guevara y el titulado Patria disponibles en Netflix. Por mi papá, hace ya varios años, había leído a Taibo II, pues juntos revisamos la biografía del revolucionario Pancho Villa. Sin embargo, para mí, Paco Ignacio figuraba en un espectro ambiguo, situado entre las letras y la cultura de “izquierda”, pero me era indiferente. Aunque debo reconocer que en el fondo de mí está presente cierto afecto por él; derivado de la satisfacción de encontrar libros a costos más bajos. También porque hasta después de su nombramiento encontré títulos que estaban abandonados en los depósitos de la editorial, entre ellos algunos de la Sección de Obras de Historia.

El nombre de la novela que aquí se reseña *La libertad, la bicicleta*, poco me dijo al principio. Lo que contribuyó a que comprara el libro fue la leyenda que se encuentra en la parte inferior de la portada: “Un periodista intenta huir de la censura de la dictadura franquista y descubre que el ciclismo profesional es la salida”.

Mis ansias por leer el texto de Taibo II desplazaron mis tareas y lecturas pendientes, las cuales son bastantes, pues deben conducir a la conclusión de una tesis doctoral que nada tiene que ver con el ciclismo. Al llegar a casa, apenas preparé un café y comencé a devorarlo. Esperaba una novela de ficción, sin embargo, no fue así: ¡Oh, sorpresa! La historia se vinculaba directamente con la familia de

Taibo II, con su padre, Paco Ignacio Taibo (el PIT), un aspirante a periodista, que aparece en la trama con apenas 32 años, originario de Guijón, vinculado con el socialismo, en busca de desarrollarse profesionalmente en medio de la España franquista. Por lo cual nos configura una novela distinta pues no se inscribe dentro del género de ficción, pero tampoco constituye una investigación histórica. El texto está escrito de una forma original, fundamentado en las memorias infantiles de Taibo II y en una investigación que lo condujo a revisar los diarios en los que había escrito su padre, y a indagar en sus archivos personales.

Las primeras páginas describen cómo el mundo de las letras y la izquierda para esta familia no era nuevo. El abuelo paterno de Taibo II, Benito, fue comisario político de un batallón de mineros y laboró en talleres de redacción, en un clima distinto, el de la Guerra Civil. Del lado materno, el anarcosindicalismo estaba presente. Por lo que luego de la derrota militar del bando republicano, la familia había sufrido represalias por parte de las nuevas autoridades del régimen dictatorial, varios ejemplos de ese ejercicio represivo son descritos, señala Paco Ignacio que a sus tías las habían rapado y se les pintó las cabezas de rojo, mientras que a sus tíos se les apresó. El clima para ser periodista bajo estas condiciones no era el mejor. Contrario a su tradición familiar, el PIT tuvo que desempeñarse en un diario conservador, ocultar su posición política y dedicarse a escribir crónicas que versaban sobre la cotidianidad de su provincia, las cuales fueron irrelevantes para su familia. Además, tuvo que cargar con el estigma de ser hijo de rojo, lo cual limitaba que accediera a otros cargos dentro del periódico. Otras coordenadas de la época, motivadas por la memoria de Paco Ignacio Taibo II se hallan

en las amistades de su padre: periodistas, críticos de arte, librerías, izquierdistas que en cualquier momento pudieron ser objeto de la represión franquista.

Hasta este punto, parece que la novela nunca hablará de ciclismo. Sí, resulta interesante a los ojos de un historiador puesto que la novela describe la cotidianidad de las familias de izquierda bajo el régimen de Franco, entre las cuales destacan las redes y hábitos de consumo cultural, además de las impresiones y las memorias de la infancia de un despatriado, las cuales podrían servir de fuentes primarias para alguien que indague el pasado español.

¿Y el ciclismo?, el tema aparece así de golpe, como un acto que irrumpe lo ordinario, develando cómo en medio de la dictadura los temas aparentemente alejados de lo político adquieren una importancia enorme, lo cual le permitió al PIT continuar con su desarrollo profesional, el de ser periodista, se apunta: “Y de repente Papá enloquece. Se ofrece para seguir como enviado especial la Vuelta ciclista a España”¹. Como el autor lo confiesa, su padre no sabía nada de ciclismo, aún peor “pensaba que biela y manillar eran dos nombres de ciclistas italianos”².

Aquí vale la pena hacer un señalamiento importante; para un buen número de habitantes del continente europeo, el ciclismo ha sido un espectáculo popular y de tradición, principalmente en España. La novela se ocupa de un periodo calificado de glorioso para aquel deporte pues se sitúa en aquellos días de Federico Martín Bahmontes, Jesús Loroño, Miguel Poblet, Salvador Botella y de otros personajes como Jacques Anquetil, Charly Gaul, Louison Bobet y Koble.

¹ Taibo II, Paco Ignacio, *El olor de las magnolias / La libertad, la bicicleta* (México: Planeta, 2018), 17.

² Taibo II, Paco Ignacio, *El olor de las magnolias...* 17.

Además, el país ibérico albergaba una de las competencias más importantes, la Vuelta a España, aún capaz de parar a poblaciones enteras del bloque occidental.

En las páginas siguientes de la novela encontramos cómo el PIT aprendió el oficio de ser cronista deportivo y en paralelo cómo se volcó en aficionado, o en palabras de su hijo, cómo adquirió el mal del pedal. De cómo su aspiración creció, y no se conformó con narrar la Vuelta; su deseo dictó que tenía que asistir al Giro d'Italia y al evento cumbre del ciclismo internacional, el Tour de France. Sin embargo, no fue requerido y las demandas de cuidar a su familia le impidieron asistir a ambos eventos en 1956.

Al año siguiente, a Taibo se le presenta la oportunidad de regresar a la Vuelta y su hijo cuenta cómo fue esa travesía:

Las calles de Bilbao son cruzadas por coches con música y altoparlantes. Se inscriben para cubrir las pruebas medio centenar de periodistas. Se sortearán las plazas en los jeeps, Papá viajará los tres primeros días supuestamente con los italianos, los belgas y los franceses. No conocen al PIT, pronto intercambiarán favores y viajará colocado donde sienta que hay mejor historia³.

La rúbrica del PIT va a cobrar relativa popularidad entre los aficionados al ciclismo y así se dirige a cubrir otros eventos para complacer a sus lectores, entre los que se encontraron la Vuelta a Asturias, Eibearresa, la Vuelta a Cataluña y el Tour de France de 1957, este último fue un parteaguas para su vida.

Leer estas páginas transportan al lector del presente a un pasado cercano, pero que

es radicalmente distinto al ciclismo de hoy. Nos transporta a diferentes partes de la geografía francesa, Burdeos, Nantes, Roubaix, Cannes, Marsella y finalmente las calles de París, que se mezclan con las añoranzas y pasiones de un periodista de izquierda:

Paco Ignacio Taibo había logrado su destino secreto, su histórica y oculta maniobra: salir de España. El París al que iba era el de Sartre y la Marsella de Balzac y la Internacional, el de las librerías del exilio rojo español y las películas sin censura. [Escribió] *los ciclistas me iban a permitir saltar la frontera, ver el mundo y conocer a ese tipo de gente, que por regla en mi país estaba encerrada en sus casas o en las cárceles. Así la vuelta a Francia fue la vuelta al paraíso perdido y mi afrancesamiento teórico, heredero de los brillos de la ilustración y la Enciclopedia se montaba en bicicleta y pedaleaba gloriosamente por carreteras tan suaves para mis ilusiones que no sentía ni mis cansancios, ni tan siquiera el cansancio de los corredores [...] para la enorme mayoría el ciclismo era un deporte de parias, proletarios, incomparable con los salarios del fútbol*⁴.

Es así que una novela corta nos da cuenta de un universo repleto de sufrimientos, glorias y pasiones, de cómo un periodista con tradición política de izquierda se vuelca al género deportivo, en medio de un clima social áspero, cómo se vuelve aficionado de "ese absurdo instrumento de transporte de dos ruedas, que unos tipos ciclistas convertían en una máquina

⁴ Taibo II, Paco Ignacio, *El olor de las magnolias*... 57-59.

voladora". Claramente no es una novela desde la perspectiva de los riders, pero se centra en un punto clave del ciclismo, la prensa, la cual es en parte responsable y sustento de la afición, la constructora de héroes y villanos, y de mantener vivo el deporte. El relato termina cuando Taibo II nos narra cómo después de un accidente y motivado por las circunstancias del país, su padre tiene que buscar empleo en México, a dónde muchos republicanos ya se habían dirigido, producto del exilio:

[...] a una velocidad que sólo podía haber aprendido del ciclismo, deshicimos la casa, rompimos viejas soperas, quemamos papeles, regalamos libros y ceniceros, llenamos baúles con libros y bufandas que en el DF mexicano nunca usaríamos. Y luego subimos a un barco que durante 28 días nos llevaría al fin del mundo, la motonave Guadalupe, cargada de turrón y sidra champañada, pasando por Vigo [...] Portugal [...] Nueva York [...] La Habana [...] y finalmente Veracruz, donde fuimos recibidos por lanchitas donde había gente que ondeaba pañuelos⁵.

Así pues, nos encontramos ante un texto familiar, íntimo, que da cuenta de la familia Taibo, en paralelo del ciclismo, la política, el ejercicio periodístico y el exilio. Portanto, resulta relevante en el presente tomando en cuenta que, por un lado, experimentamos un auge del uso de la bicicleta como vehículo de transporte en las grandes urbes, el cual exige de cultura

⁵ Taibo II, Paco Ignacio, *El olor de las magnolias*... 81.

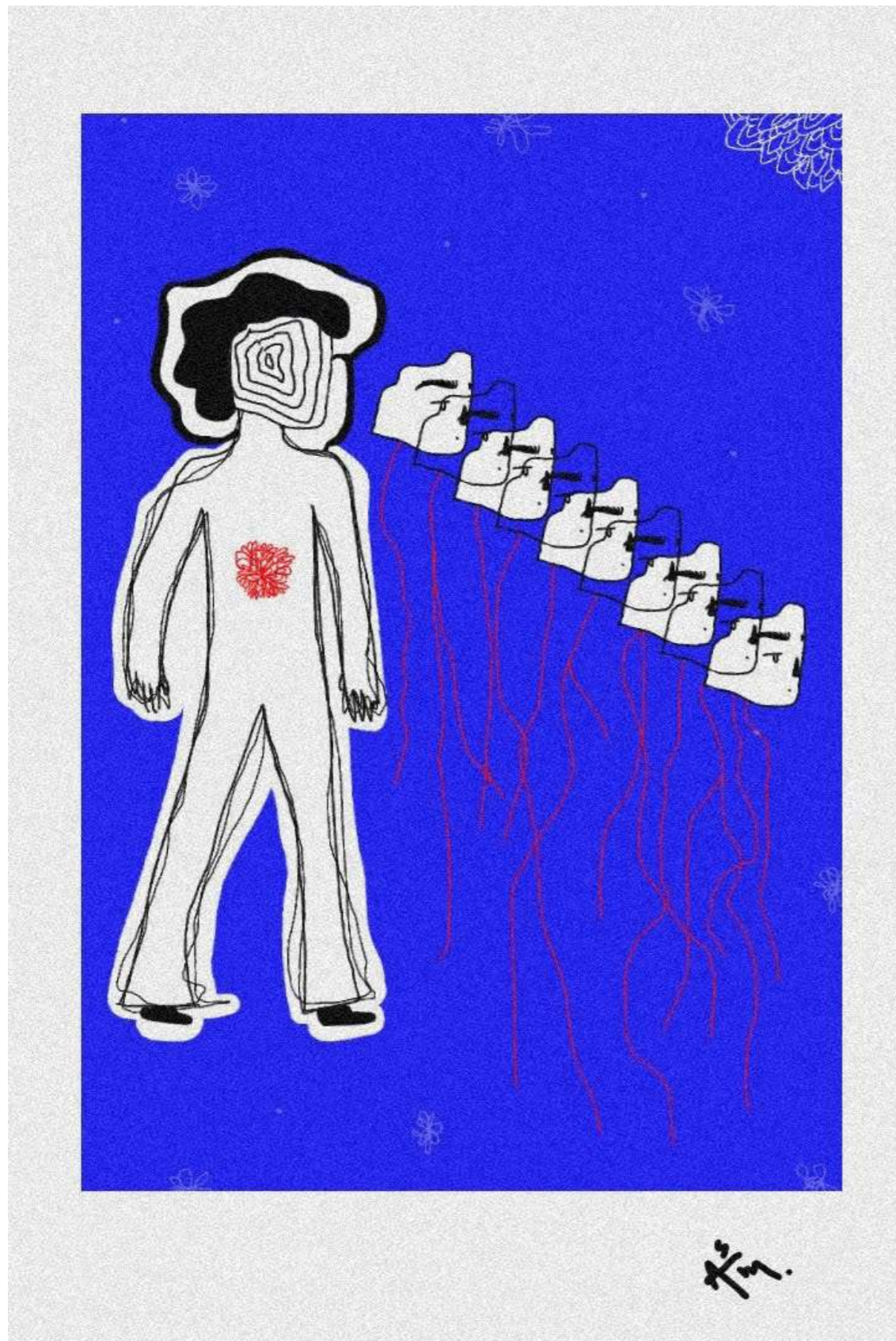
BIBLIOGRAFÍA

Taibo II, Paco Ignacio. *El olor de las magnolias / La libertad, la bicicleta*. México: Planeta, 2018.

ciclista, misma que demanda seguridad vial e infraestructura, pero también contenidos que permitan generar empatía con los usuarios de este transporte y que mejor si estos son abordados desde enfoques literarios, sociales e históricos. Por otro lado, en relación a los debates aún xenófobos en derredor de quién ocupa un cargo público y de sus orígenes, el texto puede aportar a la comprensión y entendimiento de las trayectorias de familias completas que arribaron a México y que su presencia también marcó una huella en el desarrollo del país.

Para aquellos que se encuentran dentro de la disciplina histórica estoy seguro que el texto podría servir de fuente para acercarse a la España franquista pero también al tema de las memorias de los exiliados en nuestro país, pese a que este tema es el menos atendido por Taibo II pues se concentra en el país peninsular. Sin duda, el autor aporta a través de su trabajo a la polifonía de estos periodos tan álgidos en la escala global. Empero, la mayor de las críticas la guarda en relación a la descripción del ciclismo contemporáneo, al cual califica de ser menos entregado que el de los años cincuenta, señalamiento fundamentado más en la nostalgia que en argumentos reales. No por ello el texto pierde valor e invita a indagar en la historia del ciclismo mexicano pues en su relato Taibo II rescata nombres como el de Raúl Alcalá, el cual logró dos victorias de etapa en el Tour de France.

Pdta. Además el lector recibirá en la compra de esta novela bajo el sello de Planeta, una más, y que es la principal dentro de la compilación *El olor de las magnolias*. Noté esto después de leer *La libertad, la bicicleta*, pues es una edición con dos portadas, ¡una edición bastante rara!



Mutable

Ayalen Scarlet Montesinos Reyes
Universidad Anáhuac Norte
México

Ilustración que propone, simbólicamente, la construcción de procesos en el ser histórico que lo dotan de mutabilidad a través del tiempo y el espacio.

Mutable

6.1 x 9.14 cm / 2.4 x 3.6 in



Estudiantes del Departamento de Historia
Universidad Iberoamericana

01

